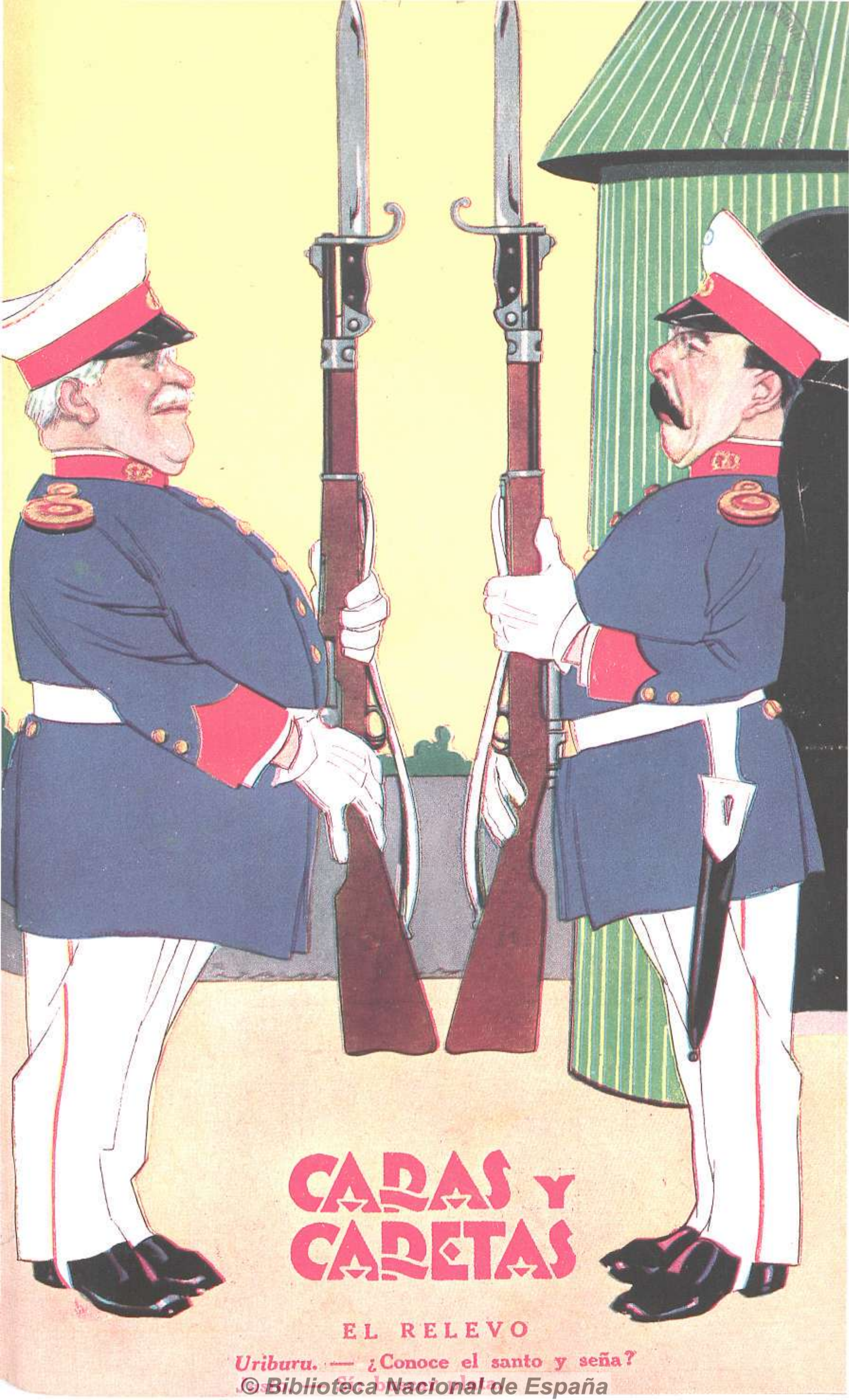

CARAS Y
CARETAS
EL RELEVO
Uriburu. — ¿Conoce el santo y seña?

Geniol
QUITA EL DOLOR

DOLOR DE CABEZA...

CALMA, ENTONA, DESCONGESTIONA

Señora:

líbrese de los dolores tomando durante sus períodos



el calmante universal de la triple fórmula.

Una juvenil sonrisa brillará en su rostro en sustitución del agrio gesto de dolor, que desde el principio el Geniol domina, dando a su espíritu la frescura y lucidez de sus mejores días.

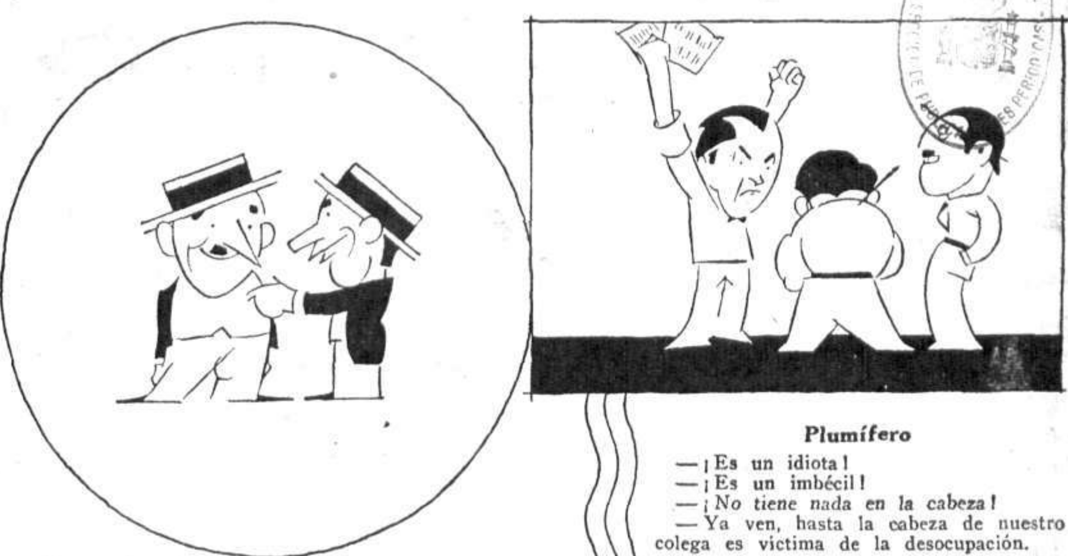




30 cts.

EL LIBRITO DE 4 DOSIS

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Plumífero

—¡Es un idiota!
—¡Es un imbécil!
—¡*No tiene nada en la cabeza!*
—Ya ven, hasta la cabeza de nuestro colega es víctima de la desocupación.

Recuerdos de carnaval

—No falté a un solo baile.

—Y supongo que se divertiría mucho.

—Me pisaron los pies veinte veces. Y yo pisé los pies de los otros cuarenta y cinco veces. Mi amor propio ha quedado satisfecho.



Penoso soliloquio

—Estoy muy preocupado. ¿No pago impuesto porque no tengo sueldo? ¿O no tengo sueldo porque *no pago impuesto?* *En cualquiera* de los dos casos estoy embromado.

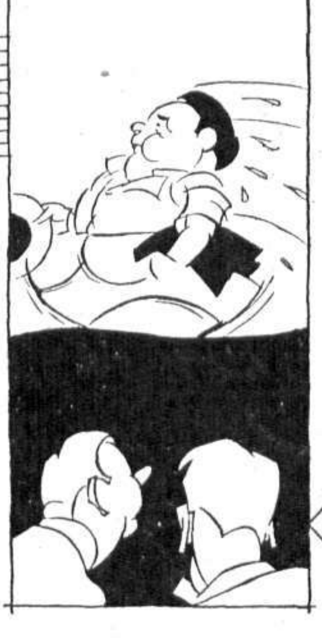


La falta de costumbre

El escritor. — Gualberto, que no escribe nunca, quiso escribir una carta y se manchó atrozmente las manos. ¡Cómo se enojó!

Un amigo. — ¿La falta de costumbre de escribir?

El escritor. — La falta de costumbre de mancharse las manos.



¡Qué admirable!

—¡Cómo transpira ese gordo!

—Es admirable, efectivamente. Es la novena sinfonía, de Beethoven, convertida en transpiración.



De regreso

—Hay dos grandes espectáculos en Mar del Plata: el Atlántico y la ruleta. El uno no cuesta nada...

—Sí, ya lo sé; el que cuesta es el otro. Ahí se pagan los dos espectáculos.

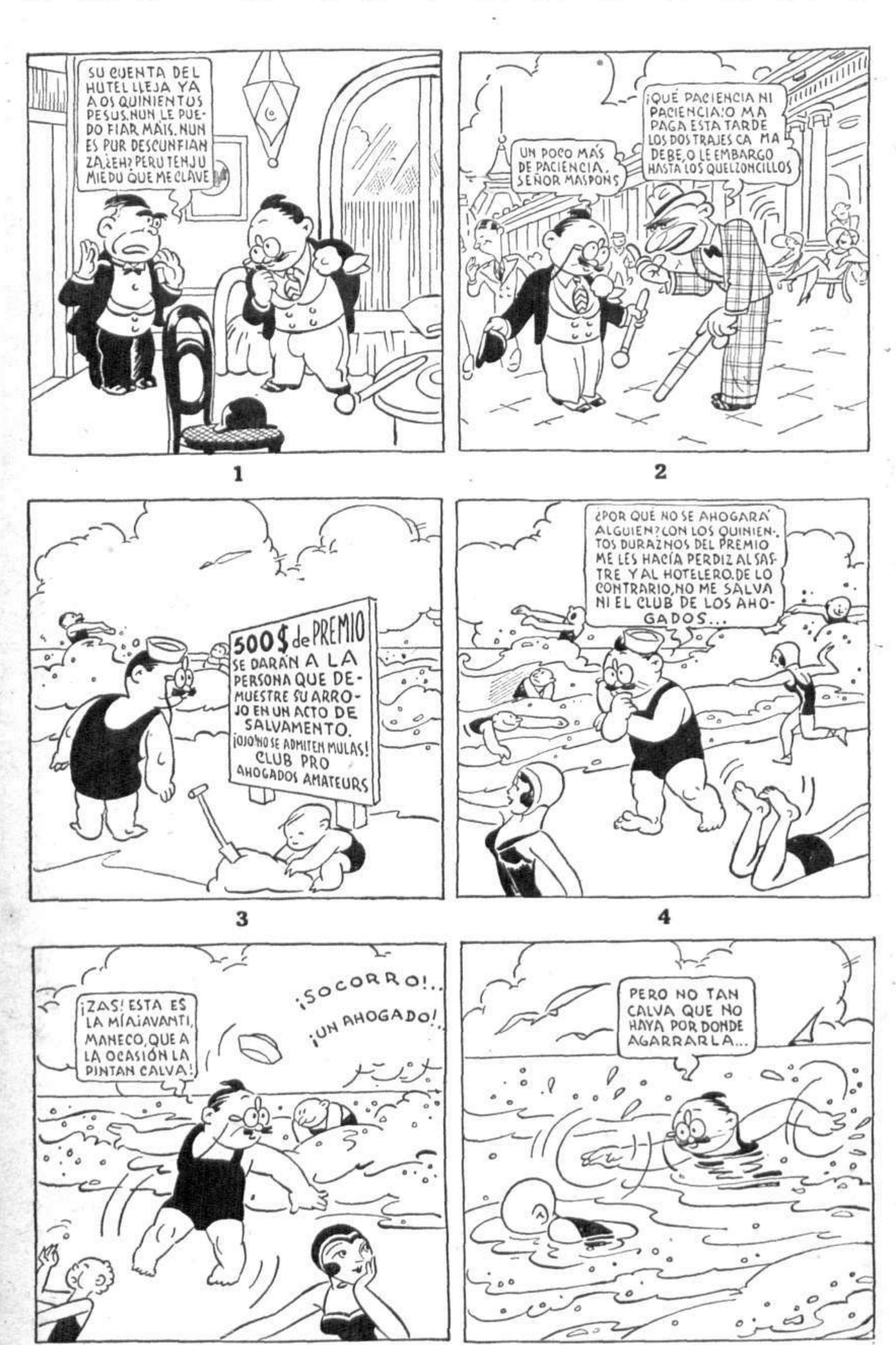


Un erudito

—Es un erudito en materia de cerveza.

—Es verdad. Su nariz delata su mucha erudición.

LAS DESVENTURAS



D E M A N E C O

P O R L I N A G E



7



8

USTE ME HABRÁ SELVADO A MI, PERO A USTED NADIE LO SALVA. CON EL IMPORTE DAL PREMIO MA PAGA LOS CUATRO CIENTOS PETECONES CA MA DEBE.¡ENDANDO, CA LO ACOMPAÑO!

9



10

FELICITU AL HÉROE Y LE HAJO ENTREJA DEL IMPORTE DEL PREMIO EN FACTURAS PINDIENTES POR VALOR DE QUINIENTUS PESUS.

¡ZAS!¡EL HOTELERO..!

¡LO QUE ES ESTA ME LA PAGUES!

11



12

Confidencias femeninas

COMENTARIOS SOBRE LA BELLEZA

Por MADOUKA

HACE un rato que Noemí ha dejado de canturrear. ¿Qué estará haciendo?

Noemí es una adorable chicuela de dieciocho años, que siempre ríe, siempre está contenta. Pero cuando por un momento queda silenciosa, hay que indagar lo que ocurre. Sucede con ella como con los perros chicos: cuando están quietos, es señal que están haciendo alguna travesura: comiendo un trozo de cortina o mascando el cuero de un zapato...

Me dirijo de puntillas al escritorio y... sorprendo a Noemí embebida en una lectura al parecer interesante, puesto que no me ha oído llegar.

—¿Qué lees? — le pregunto.

Noemí se sobresalta al sonido de mi voz, y levantando su enrulada cabecita me contesta, con una seriedad de persona mayor:

— Estoy leyendo un artículo muy entretenido; se trata de una exposición o concurso de belleza que se intentó llevar a cabo en el año 1884.

Yo también me entusiasmo con el artículo. Cuando termino de leerlo, Noemí dice:

—¿Qué te parece?...

Ya sabe ella cómo me agrada comentar las lecturas.

— Me parece — digo — que aquel concurso no debe de haberse llevado a cabo tal como lo habían ideado, es decir, reuniendo fotografías de las mujeres más lindas de la época. La cosa era difícil, pues bien sabemos que entonces, como ahora, la fotografía casi siempre miente y por lo general en nada se parece al original. Hay personas feas que en retrato resultan agraciadas, y otras, bellísimas, tienen en sus fotografías un marcado tipo de estupidez. Entonces, ¿cómo ofrecer garantías al tribunal clasificador del concurso?

"La belleza no es una perfección demostrable, es un sentimiento, más que un raciocinio. Ser bella no es solamente tener un perfil clásico, belleza, brillo en los ojos, frescura en los labios, expresión en la sonrisa; belleza es color, es vida, y ésta es la que hace lucir con verdadero esplendor la gracia femenina.

"Un certamen de belleza sólo tendrá éxito si se realiza como ahora se acostumbra, acudiendo personalmente las aspirantes al premio, luciendo su elegancia y aportando su coquetería y hasta sus defectos, en los que a veces reside su verdadero encanto...

"Yo opino que es una idea mezquina la de querer juzgar a la hermosura sólo por sus rasgos exteriores. La prueba de que la belleza no reside en las líneas, es la diversidad de tipos que hay, según los diferentes países de origen. Lo que nosotros consideramos bello, causaría horror a los habitantes de la gran Tartaria o de la China. Los primeros juzgan bella a la mujer que tenga la nariz excesivamente chica, y los segundos se extasían ante unos ojos pequeños y velados por el reborde de los párpados. Una cara sin cejas nos causaría repulsión, en cambio las damas moscovitas creían que se embellecían si carecían de ellas, y sus cejas caían bajo la navaja.

"No creo, como algunos filósofos, que la carne hermosa sea materia despreciable y tan sólo digna de glorificación la belleza interior, o sea la virtud. La perfección exterior es un don, una preferencia de Dios. La forma exterior atrae o repele, como todas las cosas de la naturaleza, desde el lirio hasta el sapo.

"¡Lindas y feas! He aquí los dos reinos que siempre, a pesar de la desigualdad de condiciones, se disputarán el favor de los hombres. En el primer momento, es la linda la que triunfará, pero ¡pobre de ella si no sabe mantener su cetro! Entonces el hombre buscará un refugio tranquilo en el cariño de la fea.

"Cuando hablamos de una persona poco agraciada, decimos: "¡Pero... es tan simpática!" Este es el recurso de los que carecen de belleza física. Mas si a una cara bonita, a un cuerpo perfecto se suma la cultura, la inteligencia y la simpatía, entonces es seguro que la persona así dotada triunfará y será admirada de todos. Tendrá ese encanto, esa misteriosa atracción que sólo el corazón puede revelarnos".

Noemí me pregunta:

—¿Cuál es la edad en que la belleza de la mujer está en todo su esplendor?

La pregunta es embarazosa. Casualmente hace poco tiempo se discutía en Boston sobre ese tema, con motivo de haberse presentado a un concurso de belleza una mujer de cuarenta y ocho años, que se creía merecedora a un premio. Ella decía que el cabello gris no es menos hermoso que el rubio o el negro y que hay que tener en cuenta que la belleza no es patrimonio de la juventud y que muchas adolescentes envidian la hermosura de una mujer madura. Esa teoría fué acrecentada por otra mujer, que dió una conferencia radiotelefónica, refiriéndose a las mujeres más hermosas de Estados Unidos, diez de las cuales son mayores de treinta años. Sus palabras levantaron algunas protestas y ella arguyó: "Los treinta años constituyen la edad de prueba en la que se decide la gran cuestión; si una mujer será solamente una cosa bonita o de una belleza extraordinaria."

"Entre las mujeres del tiempo pasado, muchas fueron famosas por su belleza "otoñal". Seres privilegiados que conservaron intactos sus encantos físicos a través de los años. Entre ellas, Ninón de Lenclós, tan hermosa a los 70 años que hasta los niños se sentían atraídos por ella; madama de Recamier, que conservó la magia de su hermosura hasta sus postrimeros días, habiendo llegado a una edad avanzada; Josefina de Beauharnais, que a los treinta y tres años cautivó a Napoleón con su gracia y su belleza, y muchas más que sería largo enumerar".

Madouka

El correo de la moda

Por A. T. de D.

DESPUÉS de haber abusado de los sombreritos chiquitos, hemos llevado, o mejor dicho, llevamos aún, grandes capelinas, más o menos elegantes y sentadoras, pues no a todos los tipos favorecen. Pero es moda y... por aquí no ha pasado nada. Gracias a Dios, para la nueva estación, es decir, para el otoño, volvemos a los seductores y encantadores sombreritos. Veremos aún capelinas de fieltro, *taupé* y castores, pero no demasiado grandes, y todos los nuevos modelos se inspiran en el siglo pasado. Yo que he visto todas las colecciones, puedo aseguraros, amadas lectoras, que he notado una diversidad de modelos que reúnen todos los estilos, desde 1860 hasta 1900.

Es increíble que, buscando en el pasado, los creadores de la moda hayan podido encontrar ideas muy nuevas y sumamente originales. Así es cómo os será fácil encontrar, dentro de la novedad, algo que favorezca vuestro tipo y vuestra figura.

El pequeño sombrero Segundo Imperio se codea con cierta *cloche*, alzada a un costado, estilo *Watteau*, que sirve de marco y favorece a casi todos los rostros. Las copas son muy bajas y despejan el lado izquierdo del rostro.

Gruesos retorcidos adornan a veces fondos de terciopelo, influenciados por la moda persa, tan cara a ciertos grandes maestros de modas. Como materiales se emplean el terciopelo, la seda, el *taupé* el fieltro y el flexible y fino castor.

Os aconsejo que compréis una de buena calidad, que se preste a varias transformaciones, pues así será una gran economía en estos malos tiempos que corremos.

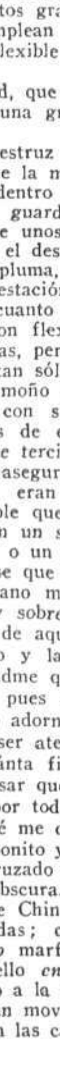
Muchas fantasías de plumas y *collees* de avestruz se emplean para los sombreros de fiestas, y creo que la mayoría de vosotras no tendréis nada más que la molestia de revisar dentro de los cajones donde habéis guardado vuestros adornos de hace unos años atrás, y encontraréis el deseado y codiciado adorno de pluma, que va a hacer furor en la estación venidera.

En cuanto a las capelinas, todas ellas son flexibles y graciosamente abolladas, pero casi todas ellas chicas y tan sólo llevan un adorno de cinta, moño chico, o bien largas cocas, con sus respectivas caídas. Muchas de ellas están hecha con cinta de terciopelo, satén o falla, y puedo aseguraros que los modelos que vi eran encantadores. Parece imposible que todo su adorno consista en un simple moño, una abolladura o un pliegue. Hay que convencerse que esta sencillez requiere una mano maestra, un gusto refinado y sobre todo, unos dedos de hada; de aquí su gran éxito. Se dice que las soberbias aves del Paraíso y las elegantes *crosses* estarán también de moda; pero permitidme que os diga que, a mi parecer, será tan sólo un lindo sueño, pues en vista de la crisis mundial, es imposible lucir tan costoso adorno, cuando hay tantas necesidades apremiantes que merecen ser atendidas y socorridas de inmediato.

¡Cuánta filosofía!, os diréis, pero es así, y si os detenéis algo en pensar que un poquito de economía será el más bello adorno soñado por toda mujer patriota y argentina.

¿Qué me decís, amigas lectoras, del primer modelo de hoy?

Es bonito y apropiado para la estación: en seda acampanado abajo y cruzado a un costado con botones de cristal; cuello echarpe en cinta obscura. El segundo es en crep de lana y seda, con cuello en crep de China blanco. El III es en crep satén con *decoupes* pespunteadas; cuello y puños en *Geo* marfil. El IV luce un cuello *encolure*, con un plegado a la orilla en *Geo* y tiene un movimiento de *basques* en las caderas.







A. T. de D.

París, enero de 1932.

La mujer

EL VALOR MORAL DE LA MUJER



¶ Para mí, el valor en una mujer la hace bella. Me gusta la muchacha que hace frente al mundo serenamente; que puede mirarlo derecho a los ojos y no retira la mirada. Esta es la mejor característica de las jóvenes de hoy. Quieren los hechos ciertos. No se les puede deslumbrar con peces de colores.

¶ Hay ciertas cosas que son muy buenas para fortalecer el carácter; así como hay otras magníficas para fortalecer la belleza.

¶ Hágale frente a todas las arriesgadas empresas que se presentan y harán de usted una muchacha admirable.

¶ Para mí el valor es el atractivo más poderoso de una mujer. No se puede resistir a la tentación de acercarse a ella.

¶ Una mujer que hace lo que estima correcto y que se atreve a hacer siempre lo que debe, jamás será cobarde. En pueblo pequeño o en Broadway, será invariablemente un ídolo.

LENORE ULRIC

ECONOMIA DOMESTICA

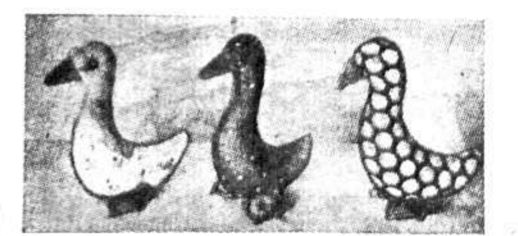
♥ JUGUETES DE TRAPO ♥



Con sobras de género pueden hacerse en las casas juguetes para los niños.

Hacer animalitos (que es lo que más les gusta a los niños) es bastante fácil.

Los patitos son los más sencillos de hacer.



Dos piezas iguales cosidas a máquina y rellenas; el pico, si es posible, hacerlo de paño color lacre; un botón en lo que debe ser el ojo. Las patitas ribeteadas.

A los perros se les hace el cuerpo primero, luego las patas, que son derechas, se pegan después, uniendo con una cadeneta de lana; cola también de lana; ojos de cuentas o botones.



Los chanchitos se hacen de género a cuadritos, "vichy", por ejemplo.

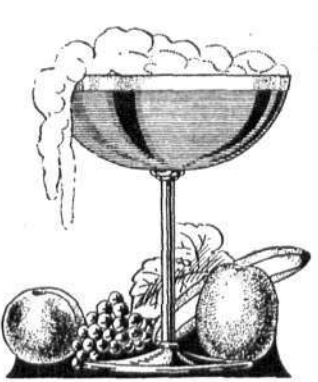
Las orejas van forradas en un color rosado o carne. Las patas se adhieren después, como las del perro. El hocico se forma con un filete de lana.

Y la casa

REFRESCOS Y HELADOS

Refresco de ananás.—Ochenta gramos de ananás cortados en rebanadas se espolvorean con cien gramos de azúcar molido, agregándole media botella de vino blanco, dejándolo durante un cuarto de hora tapado, luego se le agrega una copita de licor de naranja o hesperidina, una de soda y la cantidad de agua filtrada que se desee, agregándole trocitos de hielo.

Refresco de limón. — Requiere: Agua de limón helada. Un sifón de soda. Una cucharadita de grosella o de otra esencia. Se pone el hielo en un vaso grande; se llena de soda, se vierte y se remueve la esencia y se sirve con pajitas.



Helados de crema de vainilla. — Se hace hervir un litro y medio de leche, 400 gramos de azúcar y media barrita de vainilla y una vez que haya hervido se mezcla con ocho yemas y dos claras de huevo y se vuelve al fuego un momento sin que hierva.

Una vez retirada se revuelve y se deja enfriar antes de ponerla a helar.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Lucrecia, Capital. — Para blanquear el cutis conviene lavarse todas las mañanas con una infusión de saúco, y por la noche untarse el rostro con la siguiente preparación:

Lanolina	100	gramos
Glicerina	15	„
Bórax	1	„
Aceite de almendras dulces	10	„
Agua oxigenada	15	„
Tintura de benjuí	5	„

A Sina-Sina, Córdoba. — El cabello necesita ser engrasado, especialmente cuando una va envejeciendo, y el tratamiento de aceite de oliva, el cual es tan bueno para cualquier condición desagradable del cuero cabelludo, es bueno también para el cabello que comienza a blanquear. Con frecuencia este proceso puede ser contrarrestado con el uso de un buen tónico. Estamos dispuestas casi siempre a abandonar nuestro cabello, por lo menos de darle masajes y ejercicios. Un tónico ayudará a revivir y alimentar las raíces del cabello y llevarlas a su función normal una vez más.

A Sin Esperanzas, Montevideo. — No conozco ningún procedimiento para impedir el avance de las canas prematuras. Recurra usted al hené para teñirlas, según el color de sus cabellos. El hené es completamente inofensivo.

A Zaida, Entre Ríos. — Una buena pomada para el cutis, puede hacerla preparar con los siguientes ingredientes:

Aceite de almendras dulces	40	gramos
Cera blanca	5	„
Manteca de cacao	5	
Jugo de frutillas	10	„

A Sussy, Capital. — El agua debe estar siempre al servicio de la belleza y de la salud; hay que extenderla largamente sobre el rostro, sin temor, frotando vigorosamente las partes salientes, practicando así un masaje.

El empleo del jabón, indispensable para apartar de la epidermis las moléculas que se introducen a pesar de las precauciones que se adopten, tiene que ser restringido, pues tiene una acción irritante y emoliente. Según la naturaleza del tejido epidérmico, se adicionarán algunas gotas de alcohol o mejor de tintura de benjuí o de agua de colonia.

Ivonne

ASI ERA JORGE



El general Jorge Wáshington, del condado de Westmoreland, Virginia, vuelve a ponerse su viejo uniforme.

Apenas tomó posesión el nuevo jefe, comenzaron las lenguas a moverse. ¿Qué clase de hombre era aquel virginiano de aire digno y reposada palabra, que se aposentaba en el piso bajo de la Craigie House y procuraba desesperadamente organizar de alguna manera aquel caos de milicia con uniforme pero sin fusiles, de leñadores sin uniformes, pero en cambio con armas, de contratistas de la guerra con derechos de profesionales patriotas a la expectativa de algo, de aventureros extranjeros con ambiciones, de miembros de comité plenos de sospechas, de aventureros a punto de echar los dados del cubilete de la suerte, de dómines de elocuente sermonear, de "lealistas" con secretas esperanzas, guías de campo capaces de decir "dónde hallar cosas buenas y a buen precio"?

¿Quién era? No es fácil describirlo en pocas palabras; tenía cuarenta y cuatro años; medía, sin zapatos, seis pies y tres pulgadas, y pesaba ciento veinte libras. A pesar de ello, era un experto jinete. Era de Virginia, de familia antigua, todo lo antigua que podía ser una familia en aquellos tiempos; nacido en Bridges Creek, condado de Westmoreland, vivía en Mount Vernon, hacienda a orillas del Potomac, así llamada por el almirante inglés Edward Vernon. La propiedad había pertenecido a su hermanastro Lawrence, muerto el 1752. Los dos hermanos se habían llevado bien y al ir Lawrence, que estaba muy delicado de salud (toda la familia lo era) a las Indias Orientales, Jorge lo acompañó. Lawrence se murió lo mismo, y Jorge cogió la viruela, de la cual conservaba aún las señales en la cara, por cuyo motivo quizá se reía pocas veces. Por lo demás, no era ni un hombre que no supiese apreciar un chiste, ni un devoto muy asiduo a los servicios divinos.

Si se trataba con él, los que habían cumplido con su obligación, podían estar seguros de que sabría apreciar sus esfuerzos, y se ponía de parte de aquel contra quien se querellase cualquier funcionario maniático, cuyo gallinero hubiese sido saqueado por un par de soldados famélicos. Pero, ¡ay del que se durmiese en su puesto, o descubriera una ocupación urgente en la retaguardia apenas se perfilaba un buque de guerra inglés en el horizonte! Le hacía en el acto un escándalo mayúsculo y una vez que tomaba impulso, sabía blasfemar como un marinero. El también se preocupaba por la comida de sus hombres, y aún la pagó de su bolsillo. No quiso cobrar un centavo por sus servicios; decía ser lo bastante rico para no sacar provecho alguno de lo que consideraba su deber. No había deseado el puesto: poseía una hermosa casa en Virginia y toda la tierra y esclavos que necesitaba. En Georgetown daban por cierto que era millonario; millonario acaso no, pero sí rico. Se había casado, además, con una viuda llamada Marta Dandridge, soberanamente hermosa y que aportó una dote de cien mil dólares. El matrimonio tenía dos hijos, es decir, eran de ella, pero el coronel los había adoptado y los educaba como si fueran suyos. Bien mirado era un caballero en todas sus cosas.

Había tomado parte en todas las guerras contra los indios; había sido prisionero de los franceses; había salvado cuanto pudo de los viejos batallones de Braddock. Unos años después pudo desquitarse tomando el fuerte Duquesne al que llamó Fuerte Ritt. Por ello habíanle hecho su jefe todas las fuerzas de Virginia, cuando sólo contaba veintitrés años. Su divisa era: "Vivir y dejar vivir".

HENDRIK VAN LOON

La biografía sintetizada

Nació en Westmoreland, Virginia, el 22 de febrero de 1732. A los diecinueve años tenía el comando de la mayoría de las milicias provinciales. Después del desastre de Monongahela, en 1755, continuó al frente de las tropas de Virginia hasta 1758, en que renunció. Poco después de estallar la revolución tomó el mando de las fuerzas del continente, bajo el hitórico olmo de Cambridge, el 2 de julio de 1775. Luchando con todo género de dificultades y con un enemigo superior en número y elementos bélicos, logró dar un feliz término a la guerra de la independencia. Firmada la paz, renunció y volvió a su residencia de Mount Vernon. En 1789 fué elegido primer presidente de los Estados Unidos y, reelegido por unanimidad en 1793, presentó la dimisión en 1797. Falleció en su residencia el 14 de diciembre de 1799.

La muerte del patriarca

Siguiendo su costumbre, el general, para el 12 de diciembre de 1799, realizó una visita a su posesión de Mount Vernon. Había hecho un viaje de más de cinco horas bajo la lluvia y la nieve. Se le indicó la conveniencia de cambiarse las ropas y no quiso. Cuando le invitaron a pasar a la mesa, se quejó de un agudo dolor a la garganta. Al siguiente día pareció encontrarse mejor, estuvo alegre e hizo sus habituales bromas. Por la noche, volvió el malestar. Le atendió en ausencia de su médico, el administrador, Rawlins. Comprendió que su estado era desesperante y a eso de las diez de la noche él mismo sintióse morir.

—Ha llegado el momento —dijo penosamente. — Me marcho... Que me den sepultura convenientemente ..

Pareció respirar un poco mejor. El mismo se tomó el pulso; pero, dejó caer la mano, y de su boca, escapóse un débil suspiro. Wáshington había muerto.



WASHINGTON



¶ Su inteligencia, sin ser de primer orden, era grande y bien cultivada; su penetración, aun careciendo de la agudeza de la de Newton, Bacon o Locke, era intensa y tan profunda, que de todo aquello en que se fijaba era seguro que formulaba juicios muy rectos. No teniendo en su favor fecunda imaginación, peroraba con calma, pero sus argumentos eran convincentes y firmes sus conclusiones. De aquí que, según habían observado sus mismos oficiales, antes de dar un fallo en los consejos de guerra escuchaba atentamente las opiniones y se acogía después a la que creía más conveniente, no siendo nunca refractario a la sugestión de las ideas ajenas.

¶ Fué en la escuela uno de aquellos alumnos curiosos, dóciles, trabajadores. Su lealtad le deparó inmediatamente el afecto de sus camaradas, que se habituaron a tomarle como árbitro en las pequeñas querellas de la vida escolar.

¶ Su gusto, muy vivo desde la más tierna infancia, inclinóle a las cosas militares. Organizaba en la escuela batallones con sus compañeros, a los que pasaba revista y sometía a los reglamentos cual si fueran reclutas de verdad. Cuando no hacía esto, dedicábase a los ejercicios físicos, destacándose él en todos ellos.

¶ Era incapaz de sentir miedo. Contemplaba los peligros personales con una tranquila indiferencia. Quizá la característica principal en él era la prudencia, pues nunca obraba sino cuando había estudiado todas las circunstancias del caso que se le había presentado.

¶ En realidad, su instrucción, propiamente dicha, fué bastante descuidada. Durante largo tiempo sus composiciones pecaron por exceso de errores gramaticales. Solo después de abandonar las aulas comenzó a formar su estilo sencillo, claro y categórico.

¶ Su integridad en todas las cosas de la vida era completa; su espíritu de justicia, el más inflexible; ningún motivo de interés, parentesco, amistad o simpatía podía torcer sus decisiones

¶ Era en la verdadera acepción de la palabra, bueno, grande y sabio. Su temperamento era por naturaleza irritable; pero, siempre, al propio tiempo, mostrábase reflexivo y resuelto, habiendo logrado un firme y constante ascendiente sobre sí mismo.

¶ De temperamento taciturno, no acostumbraba a abrir su corazón, ni aun a los más íntimos. Es por esto que se tienen muy pocas noticias concretas sobre sus asuntos sentimentales. Empero, a los 17 años parece que llegó a hacer la confidencia de su primer amor. Una dulce niña, "la beldad de la pradera", como él la llamaba, había conquistado su alma. En su viaje a los montes Alleghanys llegó a componerle unos versos...



¶ Sus cuadernos manuscritos conservados desde la edad de diez años, no carecen de interés. Prueban, en particular, su genio práctico. La mayor parte se refieren a estudios de matemáticas y son notables por el orden, la pulcritud y la perfección de las figuras geométricas.

¶ Su corazón no era muy entusiasta en los afectos; mas, calculaba con admirable precisión lo que cada hombre valía y le concedía una estimación sólida y porporcionada a sus méritos.

¶ En la palabra no se destacó sino medianamente, sin que por eso dejara de tener copiosos argumentos y luminosas ideas. En público, si alguien inopinadamente le pedía una opinión sobre determinado asunto en el que no se hallaba bien preparado, contestaba nerviosamente, con notable cortedad.

¶ Empleaba su tiempo en la acción. Leía muy poco y sólo sobre agricultura e historia inglesa. En las horas de descanso dedicábase a escribir artículos sobre agricultura.

¶ Nunca la naturaleza — afirma Jefferson — trabajó más perfectamente de acuerdo con la fortuna para formar un grande hombre y colocarlo a la altura de los más dignos...



Ideario de Wáshington

El respeto a la autoridad y las leyes, y la conformidad en las medidas que adopte, son deberes que se enlazan con las máximas fundamentales de la verdadera libertad. La base de nuestro sistema político es el derecho del pueblo para formar o modificar sus constituciones de gobierno; mas, la que exista en cualquier época, es sagrada y obligatoria para todos hasta tanto que se cambie por el voto unánime del pueblo; el mero hecho de estar éste autorizado para establecer un gobierno, supone en cada individuo el deber de obedecerle.

Toda resistencia que se oponga a la ejecución de las leyes, todas las combinaciones que se hagan, de cualquier clase que fuesen, y que tengan por objeto entorpecer o influir en las deliberaciones de las autoridades constituídas, son perniciosas y contrarias a este principio fundamental; sólo sirven para organizar facciones, para substituir a la voluntad de la nación con la voluntad de un partido, a veces pequeño, pero emprendedor, y para convertir, en fin, al gobierno en el instrumento de que se quiere valer esa facción, a fin de llevar a efecto sus proyectos, impidiéndole que sea el órgano cuya misión tiene por objeto poner en ejecución las medidas adoptadas por los consejos y cumplir con la verdadera voluntad nacional.

G. Washington

Crónicas de Mar del Plata

Modas y costumbres de ayer y de hoy

Del vestido almidonado al piyama de seda

La originalidad de las mujeres en la playa. — La opinión de los ancianos. — Los viejos caballeros de la Rambla. — Los creadores de Mar del Plata. — Una frase de Dardo Rocha. — Un irlandés fué el verdadero fundador, hace dos siglos. — La obra de Pedro Luro. — Historia de la Rambla del Bristol. — Las modas de antaño. — Los paseos a escote.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Al llegar a Mar del Plata, la mujer argentina pierde el miedo al ridículo. Le basta pisar la Rambla para sentirse dueña de su propia belleza. Con su majestad de bien plantada desafía a las modas, venciéndolas, modificándolas, dándoles originalidad, civilizándolas... En Buenos Aires la criolla nos parece tímida. Se sujeta mucho al figurín, a la norma, al canon de su sastre. En el hipódromo, en las regatas o en la calle Florida, todas las mujeres se visten como hermanas de una misma asociación estética. Todas de blanco, o todas de negro, o todas de verde o todas de naranja. Pero, a orillas del mar, cada una de ellas se viste o se desviste a su manera, sin parecerse a la vecina. Aquí se sienten dueñas de su libertad. Y ¡con qué belleza saben aprovecharla! Los piyamas más extravagantes, los colores más fuertes, los sombreros más locos son los preferidos. Y, sin embargo, los llevan con tal gracia, que ni siquiera chocan a la vista. Los hombres del pasado, que tendrían derecho a sorprenderse por el contraste de las modas antiguas, son los primeros en declarar que la mujer de antaño no era, sin duda, menos linda que la mujer de ahora, pero que la mujer actual administra sus encantos con elegancia más estética. La mujer moderna sabe que para los hombres el traje femenino es como la flor que anuncia la belleza del fruto...

Retratos de antaño

Hay mucha diferencia — pregunté a un viejo doctor en elegancias marplatenses — *entre las bañistas de 1880 y las de 1932?*

—*Ninguna diferencia. Me bastaría decirle que en las nietas veo con ternura la misma gracia que hace medio siglo admiré en sus abuelas. Unicamente cambian las costumbres. Y los hombres también. Usted sabe que actualmente se realizan excursiones aristocráticas de señoritas y de caballeros, a Laguna Brava o a Mar Chiquita, cuyos gastos se pagan como en Francia o Alemania, "a escote". Cada muchacho paga su consumición; cada niña la suya... ¡Imagínese usted si esto hubiera podido suceder hace treinta años! Antes de que pagase una mujer nos habríamos muerto de vergüenza. Pero la economía tiene su exigencia. Es lógico que las costumbres cambien. Nos queda el consuelo de que con el alma de las mujeres no sucede lo propio. Las mujeres de todas las épocas son siempre parecidas entre sí como un ángel de Fra Angélico puede parecerse a un ángel de Murillo.*

—*¿Y qué me dice de los trajes?*

—*No le he hablado hasta ahora de los trajes porque ellos constituyen, a menudo, el mayor defecto femenino. Para convencerse, examine usted las fotografías de las niñas más elegantes, en sus "toilettes" de playa de 1880 - 1890, tomadas en la Rambla hace cuarenta años por el primer fotógrafo que llegó a Mar del Plata, el señor Carnaghi. Advertirá usted en esos retratos bellezas exquisitas, pero ¡qué trajes espantosos, señor! Cada muchacha parecía vestirse siguiendo los sabios consejos de su peor enemiga...*

(En apoyo de esta tesis doctoral de elegancia, un brillante periodista marplatense, don Enrique Napolitano, pone gentilmente a disposición de CARAS Y CARETAS las bellas fotografías antiguas que se publican en este mismo número).

Los viejos caballeros de la Rambla

VIENEN todavía a Mar del Plata algunos caballeros casi octogenarios, de la Guardia Vieja. Aquí está, por ejemplo, Alberto I. Gache, prestigioso consejero de la embajada argentina en Montevideo, diplomático habilísimo a quien debe el país la consagración de una vida fecunda, iluminada de honradez y de labor constante. Aquí está el doctor Tezanos Pinto, el gran jurisconsulto de ochenta años y pico, que después de recorrer varias veces la Rambla, acude a la ruleta, donde compara la Suerte de los ojos vendados con la justicia ciega; aquí está el típico porteño, doctor Carlos Rosetti, con sus polainas blancas, erguido dentro de su cuello a la antigua y que, cuando ve pasar a una muchacha hermosa, le rinde el homenaje caballeresco de una larga mirada de buen conocedor; aquí está el talentoso decano de los escribanos, don Eusebio Giménez, galante con las damas, y que a los ochenta años ha comenzado a escribir un admirable libro de pasión; aquí está el doctor Tello, que surcó los ochenta decidido a fondear en los cien; peleador y entusiasta, humorista y travieso. ¡Y tantos otros! Todos ellos evocan en mi presencia la historia de la Rambla; mejor dicho, la historia de Mar del Plata a través de los siglos...

Los creadores

DURANTE mucho tiempo se discutió con encono la paternidad de Mar del Plata. ¿Quién había sido su verdadero fundador? Los ánimos se dividieron en dos grandes partidos: "luristas" y "peralta-ramistas". Los primeros atribuían la gloria de la fundación a don Pedro Luro y los segundos a don Patricio de Peralta Ramos. La polémica terminó cuando hablaron los archivos históricos. Se encontraron documentos que establecieron definitivamente la verdad: Peralta Ramos había ideado la ciudad futura, planeándola en sus propios terrenos con sólido talento de estadista; Luro convirtióse en el verdadero y activo ejecutor de los ideales de Peralta. Uno, fué el pensamiento. El otro, fué la acción. No estaría mal que frente al busto de Peralta Ramos se alzara el de don Pedro...

Una frase de Dardo Rocha

SIN embargo, ninguno de los dos, al hacer esta ciudad, tuvo como objetivo principal la creación de un balneario. La idea del baño vino mucho después. Peralta Ramos proyectaba más lejos su visión telescópica: pensaba en una gran ciudad marítima cuyo puerto colocase a la República Argentina en contacto con el mundo entero. El 14 de noviembre de 1873, don Patricio presentó al gobierno de la Provincia un escrito solicitando la oficialización del pueblo proyectado por él. En su nota decía: "Este pueblo posee un puerto natural sobre el Atlántico, que lo pone en comunicación directa con el extranjero. Es ventajosísimo para la instalación de saladeros."

(En efecto: donde hoy está la Rambla del Bristol, la primera construcción que se levantó fué un saladero).

En 1883, el entonces gobernador de Buenos Aires, doctor Dardo Rocha, hizo una visita a Mar del Plata. Al irse exclamó con tristeza:

—*¡Si yo hubiera conocido estas tierras antes de fundar La Plata, aquí hubiera fundado la futura capital de América...!*

Historia de un irlandés

PERO, hay que dar al César... Mucho antes que Peralta Ramos ideara esta ciudad, un irlandés la había fundado. Puede afirmarse que Mar del Plata fué la obra de un amor sin remedio. Hace ya dos siglos — en 1732 — llegó a Buenos Aires un médico irlandés, el doctor Tomás Falkner. Era joven, dinámico, espiritual, soberbio. Se enamoró de una muchacha criolla. Ella lo amó también, pero sin fuego. Falkner fué atacado por la viruela negra. Su novia lo dejó. Entonces él, desesperado, ingresó en la Compañía de Jesús.

—*Quiero* — les dijo a los jesuítas — *ir a vivir entre los indios.*

Era la época en que los jesuítas se internaban en las regiones más sombrías de América, para llevar a los salvajes la luz en cruz de la sabiduría. Tomás Falkner fué enviado al frente de una expedición al sur de Buenos Aires. En el sitio donde hoy está Mar del Plata, los misioneros se encontraron con una tribu de indios *aucas,* mezcla de raza guaraní y araucana. Los aucas — que quiere decir "bandidos" — eran pescadores. Se les temía por indómi-

tos. Se les odiaba por crueles. ¿De qué medios celestes se valió el feo irlandés para domesticarlos? De su cara, quizás... Lo cierto es que Falkner fundó con ellos en Mar del Plata, una tranquila población que bautizó: "Misión de la Virgen del Pilar". Más tarde, se le llamó "Reducción de la Laguna de los Padres". La historia de Falkner tiene escenas de drama y de epopeya. "Efectuó viajes interesantísimos por todo el virreinato — dice el bien documentado historiador Enrique Alió — y dos años después de haber fundado la "Misión de la Virgen del Pilar", trasladóse a Córdoba, donde ejerció funciones de farmacéutico del convento de la Compañía de Jesús hasta que en 1766 fué comprendido entre los frailes jesuítas que España expulsó de las colonias americanas. Se refugió en Itaca. De allí pasó a Londres donde escribió el relato de su vida. Sus "Memorias" son interesantes.

La obra de Pedro Luro

La playa donde estaba el saladero y grasería de Peralta Ramos, pasó a ser de propiedad de Pedro Luro. Este hombre era un magnífico prototipo de vasco. Llegó a nuestro país como "plantador de árboles". Un rico hacendado de Dolores lo contrató para que hiciera una arboleda, pagándole a tanto por árbol.

—*Tiene usted* — le dijo el estanciero — *dos años de plazo para plantar árboles. Yo le pagaré a razón de dos pesos por árbol.*

Luro trabajó empeñosamente durante dos años. Plantó tantos árboles con rapidez tan vasca que, al hacerse el recuento, resultó que el estanciero debía pagarle una suma enorme, colosal, fabulosa. No le pudo pagar con dinero. Tuvo que darle en pago de la deuda, la mitad de su campo. Ese campo fué más tarde la estancia "Las dos Talas", con que Luro enriqueció a Dolores.

En 1876 don Pedro Luro adquirió el saladero, ubicado en la playa del Bristol. Pero, aun no vislumbraba el balneario futuro. Esta idea la halló poco después, viendo la alegría con que los peones se bañaban en las olas del mar. Construyó media manzana de edificios donde hoy está el Grand Hotel. Fundó una "Casa amueblada" para hospedaje de familias distinguidas, y la puso bajo la inteligente dirección de Julio P. Celesia. Facilitó dinero a Pedro Goicochea y a Fermín Suazo para instalar la fonda La Marina. Compró buques para traer mercaderías. Fué a Buenos Aires para convencer a sus amigos de la bondad del aire marplatense. Construyó el primer espigón con varias barcas viejas, logrando que el mar no se llevara las arenas. En Playa Grande, donde se levantó más tarde el Bristol, hizo construir con don Félix Menvielle el primer balneario público. En 1885 consiguió que Mar del Plata se comunicase telegráficamente con toda la República. En 1886 logró que el F. C. del Sud, siempre entusiasta del progreso argentino, hiciera llegar el primer convoy ferroviario lleno de turistas.

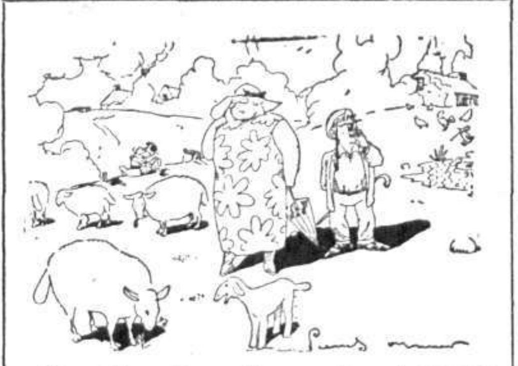
A partir de ese año Mar del Plata empieza a descubrir tesoros escondidos... Los hermanos José, Andrés, Rafael, Juan y Miguel Carboni, hombres de hierro y de honradez, construyen el balneario La Estrella del Norte, que hoy se llama La Perla. Juan Durrossier inventa la Playa de los Ingleses. Augusto Chilander edifica el hotel Alemán. Luego aparece Justo López de Gomara, director de "El Diario Español", y realiza el descubrimiento de los langostinos y los camarones, logrando que su amigo Antonio Rivas, dueño del famoso almacén metropolitano La Buena Medida, inicie en Buenos Aires la venta de pescados y mariscos, industria marplatense que habría de ser más tarde una mina de oro...

El triunfo final

En 1886 se construyeron numerosas casillas a la orilla del mar. En 1887, las casillas se unieron por una plataforma de madera. Así nació la Rambla... Tres años después, en 1890, un temporal se llevó la plataforma, pero, en 1891, Carlos Pellegrini levantó en Buenos Aires una subscripción, y la Rambla pudo reconstruirse. En 1905, un incendio colosal la convirtió en cenizas. Don José Lasalle, dueño de la ruleta, la reconstruyó de su propio peculio. Y, finalmente, el 19 de enero de 1912, se inauguró la nueva Rambla, la actual, construída sobre planos de Carlos Agote y Juan Jamin...

Así, con trabajo, lentamente — obra de los pobres y de los ricos, — Mar del Plata colocó al país al nivel de las grandes naciones.

Soiza Reilly



El marido. — Los corderos son los animales más necios de la creación.
La mujer. — Tienes razón, cordero mío.

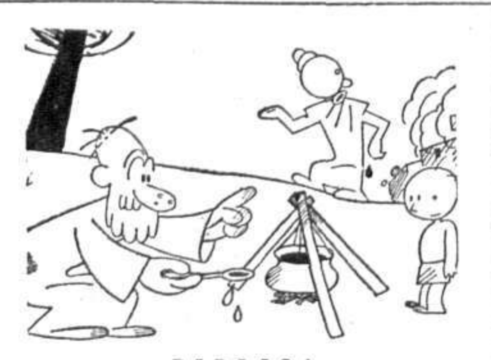
Preparación ignífuga

Dos investigadores rusos vienen practicando, desde hace tiempo, investigaciones muy completas acerca de los medios más convenientes para preservar del fuego las maderas, valiéndose de aplicaciones superficiales de silicatos solubles.

Según afirman estos investigadores, los mejores resultados se obtienen con una mezcla, en partes iguales, de vidrio soluble de potasa y sosa. Se prepara primeramente una solución a 30º Baumé de dicha mezcla, a la que se añade de un 25 a un 50% de su peso de uno o más materiales sólidos, como arcilla cocida, trípoli, creta finamente molida, arena o piedra silícea triturada. La cantidad total de vidrio soluble deberá ser un 3 % de las materias sólidas, debiendo tener en cuenta, al hacer el cálculo, la cantidad de sílice amorfa contenida en el vidrio soluble. La adición de 5 a 10% de los óxidos de hierro, aluminio, plomo, calcio, magnesio o cinc aumenta la solidez de la capa protectora, al mismo tiempo que su resistencia a la humedad y al agua.

La pasta se aplica en dos o tres capas, por medio de una brocha, que al cabo de siete días, a lo sumo, debe resistir suficientemente al fuego y al agua. Para obtener capas de color, se añade de un 5 a 10 % de pigmentos, tales como óxido de hierro, verde de cromo, ocre, azul de ultramar, negro de manganeso y otros.

La razón de emplear la mezcla de silicatos de sodio y potasio es conseguir una combinación adecuada de la permanencia de la capa y resistencia al fuego.



BIBLICA

Lot. — Le falta sal a la comida... ¡Anda, nene, tráete un piececito de tu mamá!

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Nebulosas en espiral

En realidad se ha llegado a sospechar que las nebulosas en espiral (con el telescopio se han individualizado cerca de un millón de ellas) se encuentran fuera de nuestro sistema estelar y forman mundos aislados. Hubble en 1924 descubrió cierto número de Cefeidas en la nebulosa de Andrómeda, que es una de las más próximas entre las espirales: apenas hubo determinado los períodos de estas Cefeidas, dedujo la distancia, y lo mismo hizo con algunas otras nebulosas espirales. Cuando se observa la de Andrómeda, nebulosa que aparece como una débil raya de luz a simple vista, se avizora en un pasado de 870.000 años de luz: tales son los hechos maravillosos que la Astrofísica presenta a la meditación del hombre, y da fundamento a la sospecha antes indicada. Una idea de lo que son esos mundos colocados a esas fantásticas distancias se la darán las reflexiones de Hass en "Das Naturbild der neuen Physik" (1924): "El Sol es un globo de tal magnitud, que en sus protuberancias, que se levantan hasta 500.000 kilómetros de la fotosfera, nuestra Tierra se perdería como un grano de arena en la llama de una vela. Pues bien, hay que figurarse un Universo en el cual este Sol tan enorme quedase reducido a un granito de una décima de milímetro de diámetro; en este Universo, la Tierra que no sería visible a simple vista, estaría a un centímetro de distancia de aquel granito, y el planeta más externo, Neptuno, estaría alejado 30 centímetros. La estrella fija más próxima, tan grande como el Sol, poco más o menos, se hallaría a 2 km., las estrellas brillantes de Orión estarían a 150 km., y el cúmulo esférico más próximo se encontraría a una distancia de 10.000 km. La sede del género humano debería buscarse en un corpúsculo invisible girando alrededor de aquel granito luminoso perdido entre los millones existentes, y no situado precisamente en el centro.



La bala que salvó al ratón.

(De *Le Rire*, París)

Notas sociales

Por La Dama Duende



Al iniciarse la sesión plenaria de la Conferencia Mundial del Desarme, realizada en Ginebra el día 6 de febrero, inmediatamente después del discurso de apertura del presidente Henderson, cedía éste la palabra *a una mujer*: a la señorita Dengman, delegada de los Estados Unidos de Norte América, que, en nombre de quince organizaciones femeninas internacionales, elevó — en tan solemnes circunstancias — la petición de cuarenta y cinco millones de mujeres, pertenecientes a cincuenta y seis naciones, que expresaban el anhelo ardiente de ver definitivamente afirmada la paz mundial.

La solución de problemas tan transcendentales, como los que se discuten hoy en Ginebra, reclaman imperiosamente que la voz de la mujer sea escuchada, no ya como una súplica, sino como la afirmación de su derecho, de su fuerza moderadora, defendiendo lo más grande y más sagrado: la vida humana que ella da desgarrando sus entrañas, y que sólo la ley divina puede apagar...

Nadie como la mujer puede defender y encauzar los intereses del hogar, de la familia; el derecho de los niños, en cuya fragilidad luminosa vibran latentes las energías del futuro; la evolución de los pueblos incorpora necesariamente a la mujer a las actividades de la vida cívica, y nosotras, amigas y lectoras mías, no podemos quedar atrás, rezagadas, indiferentes. Las circunstancias imponen, en forma ineludible, que la legislación electoral de la Argentina sea cuanto antes modificada.

Si bien el sufragio femenino ha constituído recientemente una nota de verdadero interés en la apacible vida provinciana, donde la eficaz intervención de la mujer en los comicios municipales de San Juan y Santa Fe ha sido reconocida como un hermoso ejemplo de cultura por el tino y corrección con que ella se ha desenvuelto, no puedo dejar de reconocer también la dolorosa y egoísta indiferencia de ciertos círculos femeninos en tan señalada oportunidad. Y es que no tenemos el derecho de abandonar el puesto de responsabilidad ineludible, que a cada una de nosotras corresponde, según su capacidad y autoridad social: las que hemos recibido el legado magnífico de nuestra raza, de nuestra historia, debemos encauzar hoy las actividades femeninas que la evolución de los pueblos impone. Para hablar y sustentar ideales de paz y de concordia humana, de derecho y de justicia, es menester estar capacitadas y entonces nuestra opinión podrá pesar en pro de los intereses de la patria: es a los centros consagrados en nuestro ambiente por la cultura que imparten, por la integridad de su proceder, y la previsión social que trasunte en cada una de sus obras de beneficio colectivo, a los que corresponde orientar sus propias fuerzas. La dama de rango como la más modesta obrera, deben de compartir las responsabilidades del momento, y probar con serena ecuanimidad, que su voz debe ser escuchada en cuanto se refiera al engrandecimiento de la patria, y al respeto de sus instituciones, inculcando en nuestros niños *"Humanidad graciosa y dulce, cuya alma está toda tejida de esperanza, contento y amor. Humanidad sagradada para el odio, inaccesible para el Desengaño"* (E. Rodó), el luminoso ideal de la confraternidad cristiana.

* * *

Entre las múltiples actividades de los círculos más encumbrados, allá en la magnífica ciudad atlántica, la crónica elegante menciona y elogia la actuación de algunas encantadoras figuritas femeninas que se han destacado como *excelentes escopetas* en el Pigeon Club, con motivo de un reciente festival de beneficencia. Y bien, lectoras y amigas mías... No me es posible disimular la penosa impresión producida por esta nueva actividad: tan reñido me parece el deporte cruel por excelencia con la sensibilidad femenina. Este alarde de pericia que el éxito consagra debe ir mezclado seguramente con ese amargor que deja su sedimento en nuestro corazón, cuando conscientemente producimos un dolor.

Déjese en buena hora a los deportistas entusiastas el privilegio de conquistar medallas y trofeos — que la vanidad cotiza tan alto — merced al número de esas víctimas indefensas. ¿Acaso sugiera este comentario mío algún resabio de romanticismo? Quizás... pero no concibo a la porteña de raza, a la que se jacta de mantener el fuego sagrado de la caridad y del fervor cristiano, sacrificando, entre aplausos y sonrisas, a la paloma mensajera de paz, que remonta el vuelo sin sospechar que el enemigo que la acecha es una frágil figura femenina, depositaria, por ley divina, de la bondad y la ternura.

La Dama Duende

Buenos Aires, febrero 10 de 1932.

DIBUJO DE VALDIVIA

La masa de Tritón, satélite de Neptuno

Los doctores S. B. Nicholson y A. van Maanen, en colaboración con míster H. C. Willis, han hecho varias tentativas para determinar la masa de este satélite, utilizando el refector de 150 cm. del Observatorio de Monte Wilson. El método seguido fué la determinación del pequeñísimo vaivén de Neptuno alrededor del centro de gravedad del sistema planeta-satélite, tomando para ello una larga serie de fotografías en la época del estacionamiento aparente, a fin de poder utilizar las mismas estrellas de comparación, durante varias noches. El problema presenta no pequeñas dificultades, y las masas obtenidas oscilan entre 0'01 y 0'04 de la masa de la Tierra. El primer valor es un poco menor que el de la Luna (0,012277) y el segundo casi igual al de Mercurio (0'061). La masa de Tritón puede, pues, asegurarse que con toda probabilidad está entre dichos límites.



A cada cual le llega su turno.
(De *Fantasio*, París).

Progresos de Filadelfia

La Universidad de Pensilvania, fundada por Benjamín Franklin en 1740, se halla sita en Filadelfia, así como la de Temple, que es una de las más grandes del país. El Museo Comercial, primero en su género en el país, contiene innumerables colecciones de manufacturas y materias primas procedentes de todas partes del mundo. Los hospitales públicos de la ciudad se tienen por los mejores de los Estados Unidos. El sistema de bibliotecas públicas es magno. Los astilleros de Hog Island son una de las plantas constructoras de barcos más grandes del mundo. Durante la Gran Guerra, Filadelfia construía barcos a razón de uno cada cuarenta y ocho horas.

¿Quemaduras de sol?

Alívielas con Crema Hinds...

y otra vez evítelas... ¡con **Crema Hinds**!

Infinidad de mujeres refinadas, en todo el mundo, han gozado la deliciosa sensación de frescura y alivio que la Crema de miel y almendras Hinds da al cutis requemado por el sol. El ardor cesa inmediatemente, el bienestar aumenta y, continuando el uso de la Crema Hinds, el cutis readquiere en breve su suavidad y blancura.

Mas si grande es la eficacia de la Crema Hinds para aliviar y corregir quemaduras de sol, tiene una ventaja más y es que puede evitar estas quemaduras: basta con que antes de exponerse al sol se aplique suavemente la Crema Hinds empolvándose luego abundantemente con el polvo favorito. Así se obtiene la protección más eficaz contra los ataques del sol, y el aire cálido, y el cutis se conserva terso, lozano, juvenil.





FIN DE JORNADA

Por
Carlos Alberto Silva

"Toilette pour dames". Muebles de laca. Un espejo oval monopoliza la prestancia del lugar. Un sillón benévolo acoge con mimo a un muñeco de carnes marchitas, pelo arratonado, cara de pasa y cuerpo de madera. En la diestra, un turco; en la siniestra, inmóvil, un pañuelo. En un Satsuma, flores; en otro, sándalo ardiendo.

MIGUELETES. — ¡Seis meses!... (*Suspira*). ¡Cómo pasa el tiempo!... (*Queda pensativo*).

CRIADO. — Creo que el señor ha cometido una imprudencia. (*Instándolo*). ¡Vámonos de aquí!...

MIGUELETES. — Déjame vivir del pasado, ya que el presente... (*Mueve tristemente la cabeza*). ¡Todo lo que encierran estas paredes!...

CRIADO. — Malos recuerdos.

MIGUELETES (*En reproche*). — ¿Malos?...

CRIADO. — ¡Vamos, señor!... ¿Todavía me lo pregunta?

MIGUELETES. — ¿Y qué?

CRIADO (*Aludiendo al estado físico*). — ¡Casi nada!...

MIGUELETES (*Molesto*). — Pero... dime: ¿qué edad tienes?

CRIADO. — Veinticinco años, señor.

MIGUELETES. — ¡Veinticinco años!... (*Suspira*). Hace treinta y cinco, yo era como tú. (*Vuelve a suspirar*). Las mujeres me disputaban...

CRIADO. — ¡Bah, las mujeres!...

MIGUELETES (*Indignado*). — ¡Eres un camello!... ¡Un perfecto camello!

CRIADO. — ¡Señor!... Yo... yo soy muy circunspecto.

MIGUELETES. — ¿Circunspecto?... ¡Tonto!... ¿No sabes que Dios ha puesto a la mujer en el mundo para embellecerlo?... (*Ríe nervioso. Ligera pausa. Otro suspiro*). ¡Si ese espejo hablara!... ¡Cuántas caras hermosas ha reflejado!... ¡Oh!... Déjame encontrar alivio a la indignación que me producen tus palabras: ¡Camello!... ¡Camello!...

CRIADO. — El señor ya no está para...

MIGUELETES (*En lamento*). — ¡Desgraciadamente!... (*Un suspiro profundo*).

CRIADO. — Doblemos la hoja.

MIGUELETES. — ¡Calla!

CRIADO. — Mejor hablar de otra cosa. ¿Qué me dice el señor de los "amigos"?...

MIGUELETES (*Radiante*). — ¡Oh, unas fieras!

CRIADO. — Para el olvido.

MIGUELETES. — ¿Qué estás diciendo?...

CRIADO (*Irónico*). — ¡Vienen tan a menudo a visitar al señor!...

MIGUELETES (*Exaltándose*). — ¡Torpe!... ¿Crees que no vienen por desafección u olvido? No, hijo. No vienen para no verse ante el porvenir. Saben que tendrán idéntico fin al mío. ¡Lindo espectáculo puede ofrecer un hemipléjico!...

CRIADO. — ¿No ha dicho siempre, el señor: la amistad es sagrada?...

MIGUELETES. — ¡Claro que sí! Pero para los buenos ratos, para la expansión, para el mantel, para las copas... ¿Me has oído decir, acaso, que la amistad es artículo de enfermería?...

CRIADO. — El señor es muy bondadoso con esos ingratos.

MIGUELETES (*Lo mira con lástima*). — ¡Qué mal entiendes la vida!...

CRIADO. — ¿Mal?... ¿Dice mal, el señor?...

MIGUELETES. — Pésimamente. ¿Sabes para qué se vive?...

CRIADO. — Y... (*Se rasca la cabeza*) para vivir...

MIGUELETES (*Sonríe*). — No, hijo; para gozar. La existencia del hombre es injustamente breve, demasiado breve, para amargarla con desazones ajenas. ¡Bastante con las propias!...

CRIADO. — Mi abuela siempre decía: la virtud se agranda en el sufrimiento.

MIGUELETES. — ¡Tu abuela!... La pobre nunca salió de la montaña y, ¡qué podía saber!...

CRIADO. — De escuela no sabría mucho, pero, de experiencia... ¡uf, la experiencia le sobraba!...

MIGUELETES. — ¿Quieres decirme para qué sirve la experiencia?...

CRIADO. — Para aprender.

MIGUELETES. — Después de estrellarnos la cabeza contra las paredes...

CRIADO. — La letra con sangre entra. Esto lo decía mi padre.

MIGUELETES. — (*Lo contempla y ríe*).

CRIADO (*Confuso*). — ¿Digo muchas tonterías, señor?...

MIGUELETES.—No tantas como para pegarte.

CRIADO. — Pero el señor se dará cuenta de que sólo tiene un amigo fiel...

MIGUELETES. — Por eso te tolero.

CRIADO. — Nos toleramos, señor... Porque ¡cuando usted empieza con sus dolores!...

MIGUELETES. — ¡Cómo te aprovechas entonces!... ¡Perverso!

CRIADO. — No es mía la culpa. El doctor ha dicho: "¡Nada de mujeres!" Por otra parte... ¡vamos a hablar con franqueza!: No despedí a ninguna, porque ninguna vino. ¡Esa es la verdad!...

MIGUELETES (*Pálido*). — ¿Ninguna?...

CRIADO. — Como lo oye: ninguna.

MIGUELETES (*Deshecho*). — ¡Oh!...

CRIADO. — Yo mentía para tenerlo contento, pero ya es hora de que nos vayamos desengañando...

MIGUELETES (*Con profundo dolor*). — ¿Y para qué iban a venir?... (*Suspira*). La vida ha decretado mi retiro de la actividad. ¡Cuarenta y dos años de servicios ininterrumpidos! ¡Mujeres, copas, timbas!... Ahora, pescado hervido, huevos pasados por agua, leche, agua mineral... (*Recobrándose. Generoso*). Las perdono, ¡pobrecitas!...

CRIADO. — Olvidémoslas.

MIGUELETES. — ¡Nunca! Siempre las recordaré con cariño. Fueron la única razón de mi vida... (*Consolándose*). Las que más me enloquecieron, hoy están ajadas, marchitas... ¡Qué pena da ver a una mujer en ruinas!... (*Silencio*).

(*Una* CRIADA *irrumpe. Ante la actitud de* MIGUELETES, *vacila. Luego, avanza hasta él*).

CRIADA. — Señor... La señorita Luisa.

MIGUELETES (*con gran entusiasmo*). — ¿Qué?... ¿Qué?...

CRIADA. — La señorita Luisa.

MIGUELETES. — ¿Luisa?... ¿Luisa?...

CRIADA. — Sí, la rubia... La de los lunares...

MIGUELETES (*Recordando*). — ¡Ah!... ¿Ojos verdes?... ¿Naricilla respingona?... ¿Labios?...

CRIADA. — La misma, señor.

MIGUELETES (*Fuera de sí*). — ¡Que pase!... ¡Que pase!... (*Se compone nerviosamente*). ¡Luisa!... ¡Luisita!...

(CRIADA *y* CRIADO *se miran acordando: "¡Qué pena!"...*)

MIGUELETES. — Sí, ¡que pase!... (*De pronto congela el entusiasmo*). ¡No! ¡No!... (*Decidido*). ¡Que sufra!... ¡Fué muy ingrata!... (*A la criada*). Dile que no puedo recibirla. Que estoy muy grave. Que los médicos desesperan de salvarme...

CRIADO. — ¡Pero, señor!...

MIGUELETES (*Implacable*). — ¡Deja que sufra!... ¡Que sufra!... ¡No te apiades nunca de las mujeres!... ¡Que sufra!... (*A la criada*). ¡Anda, convéncela de que estoy a las puertas de la muerte!... (*La criada sale*). ¡Perversa!... ¿Recién hoy vuelve?... ¡Pues ahora soy yo quien no la recibe! ¡Quien la desdeña!...

CRIADO (*Preocupado*). — ¡Señor, no se agite!...

MIGUELETES. — No te preocupes. Déjame vengar. ¡Con las mujeres hay que ser inexorable!... ¡Que enloquezca de dolor!... ¡Que sepa que no volverá a verme!...

CRIADO (*Se acerca paternal y arregla los almohadones del sillón*). — ¡Vamos, juicio, juicio!...

MIGUELETES (*Desahogándose*). — ¡Me tenía con la sangre en el ojo!... ¡Con lo que la he querido!... ¡Casi como a una hija!...

CRIADO (*Intenta calmarlo*). ¡Que la vida se ha hecho para gozar, señor!

MIGUELETES (*Radiante*). — ¿Hay, acaso, mejor goce que la venganza?...

CRIADO (*Lo mira con lástima, con mucha lástima*).

MIGUELETES (*Convencido*). — ¡Siempre me pasó igual! Mujer que me ha conocido... ¡Soy inolvidable!... ¡Inolvidable!... (*Goza*).

CRIADA (*Vuelve con un sobre*). — Dejó esta carta, señor.

MIGUELETES (*Contento*). — ¿Una carta?... ¿Dónde la escribió?

CRIADA. — La traía escrita.

MIGUELETES (*Al criado*). — ¿Ves?... ¡La voz de la conciencia! Sabe que ha estado mal, se arrepiente y piensa: "Renato no es capaz de perdonarme de entrada". Me conoce bien. ¡Oh, Luisa es una mujer inteligente!... Se precave: "Si no me recibe, le dejo la carta". ¿Ves? ¿Ves?...

CRIADA (*Que le ofrece la carta sin ser tenida en cuenta*). — Señor...

MIGUELETES (*Arrebatándosela*). — Trae. (*Lleva el sobre a los labios y entorna los ojos*). ¡Luisa!... ¡Luisita!... ¡Era una serpiente! (*Como si le hicieran cosquillas*). ¡Luisa!... ¡Luisita!...

CRIADO. — ¡Circunspección, señor, circunspección!

MIGUELETES (*Impaciente*). — ¡Calla!

CRIADO. — ¡Que luego el doctor me riñe!

MIGUELETES (*Mira nuevamente el sobre. Lee*). — "¡Para mi inolvidable Renato!"... (*Repite con fruición y silabeando*). ¡Para mi inolvidable Renato!... ¡Pobre Luisita!... (*Al criado, dándole la carta*). ¡Abrela!... ¡Pronto!... ¡Como si lo viera; me pide perdón!... ¿Qué te parece: la perdono o no la perdono?...

CRIADO. — Olvidémosla. Será mucho mejor

MIGUELETES. — ¡No seas tonto! Abrela de una vez... (*Entusiasmado retoca la "toilette". Compone la indumentaria. En el entusiasmo, penosamente se incorpora para verse en el espejo*). ¡Oh!... (*Cae aplanado ante la visión. Cierra los ojos*).

CRIADO (*alarmado*). — ¡Señor!... ¡Señor!...

MIGUELETES (*En suspiro*). — Por favor, no la abras... (*Silencio*).

CRIADO (*Sorprendido*). — ¿No la lee?...

MIGUELETES (*Triste*). — ¿Para qué?... (*Saca la billetera*). ¡Trae un sobre!

CRIADO (*Con lo pedido*). — Aquí está, señor.

MIGUELETES (*Dándole unos billetes*). — Ponlos dentro. (*Criado obedece*). Ciérralo. (*Así lo hace*). Escribe: señorita Luisa... Luisa... ¡Luisa no sé cuántos!...

CRIADO (*Extrañado*). — ¿Cómo?...

MIGUELETES (*Molesto*). — ¿Crees que puedo acordarme del apellido de todas las mujeres que he prestigiado con mi amistad?... (*Ordena imperativo*). Señorita, Luisa. Punto. Mañana se la entregas. O luego, ¡cuando sea!...

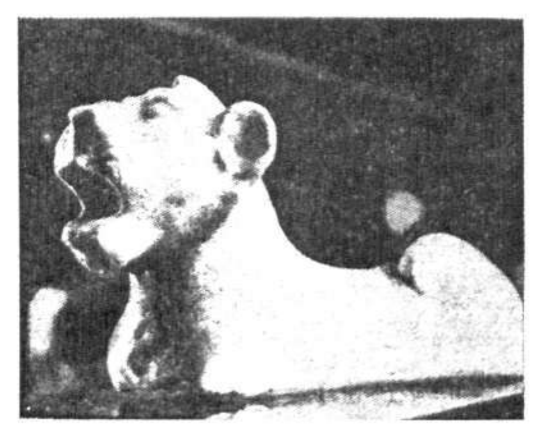
CRIADO (*Por la carta*). — Y... ¿ésta?...

MIGUELETES. — Arrójala a la estufa.

CRIADO. — ¿Sin leerla?...

MIGUELETES. — Sí. (*Muy triste*). Ahora sólo pueden recordarme para pedirme dinero... (*Suspira dolorosamente*). No seas malo: dame un trago de whisky...

Sadel Matta Ue

Estos dos leones de cerámica testimonian la habilidad de los artistas de Kerkuk.

HACE 5000 AÑOS

Las excavaciones de Kerkuk

En su magistral obra "Mesopotamia: las civilizaciones babilónica y asiria", decía L. Delaporte: "En otras localidades de Asiria se han iniciado trabajos; pero ni en la región de Kerkuk, en donde la influencia hetita se manifiesta hacia el siglo XV a. de J., ni en Arbetes en donde se levantaba uno de los templos más famosos, ni en ninguna otra parte se ha efectuado una investigación sistemática y científicamente dirigida". En la presente nota damos cuenta de algunos felices hallazgos hechos en Kerkuk.

No pasa año sin que no se descubra en esa Mesopotamia, que aparece como la verdadera cuna de todas las civilizaciones — incluso tal vez la egipcia y la china — vestigios de pueblos desaparecidos, olvidados. Tales hallazgos prueban, por su belleza e importancia, que aquellos pueblos eran grandes y poderosos.

En un gran número de *tells* (médanos o colinas, cuyo esqueleto es a menudo un montón de ruinas) que existe en el valle del Eufrates y también en el del Tigris, se han encontrado armas, huesos, objetos de arte y otras reliquias del pasado.

Después de Ur, patria de Abraham, donde una expedición arqueológica norteamericana hizo descubrimientos sensacionales, le toca el turno a Kerkuk. Allí otra expedición enviada por la Universidad de Harward está realizando importantes excavaciones.

Kerkuk ha sido, según parece, una de las primeras ciudades de la Mesopotamia. Se encuentra mencionada en los más antiguos documentos que poseemos sobre los primitivos habitantes del país.

No está situada como las otras grandes ciudades en los terrenos cenagosos del delta, sino en la alta Mesopotamia, hacia la margen derecha del Tigris, a regular distancia del río, al pie de dos altos muros rocosos. Actualmente es una de las poblaciones importantes del Irak. En ella reside un jeque, jefe espiritual de los curdos que habitan la región. Constituye un gran centro minero, que forma parte de la cuenca petrolífera de Mossul.

El país estaba consagrado al culto del Fuego y de las divinidades subterráneas, en particular la diosa Anahit, especie de Proserpina caldea. Decíase que bastaba hundir una espada en el suelo para que surgiera fuego. Estos dioses eran babilónicos, distinguiéndose entre ellos, Marduk, que después fué destronado por Assur.

Además de artísticos leones y otras obras admirables, se han encontrado unos altares portátiles en forma de vaso o habitación, hechos de arcilla. Indudablemente pertenecían al culto del hogar, y tienen mucho parecido con los altares familiares chinos. Las excavaciones de Kerkuk se llevan a cabo con todo entusiasmo, dirigidas por el arqueólogo Mr. Horacio Jayme.

Un enorme vaso de arcilla, que servía como altar portátil.



EMBELLECE LA SONRISA

REALZANDO LA BLANCURA NATURAL DE LOS DIENTES

DENS limpia el esmalte dental con la suavidad de una esponja, sin atacarlo ni rayarlo, porque no contiene piedra pómez, jibia ni otras substancias abrasivas duras. Desinfecta bien la boca con las esencias vegetales que contiene y perfuma deliciosamente el aliento.

DENS es una crema jabonosa, antiséptica, aromatizada con menta dulce. Agradable, eficaz e inofensiva, hace cuanto puede pedirse de un buen dentífrico.

TUBO $ 1'25
(EN LA CAPITAL FEDERAL)

PERFUMERIA GAL

MADRID · BUENOS AIRES

Distribuidores en la Argentina: SAENZ, BRIONES Y Cía. - PASEO COLON 1100, BUENOS AIRES



Descuido en el Lavado arruina el Cabello de sus Niños

Cualquier niño puede tener cabello hermoso, sano y abundante, siendo simplemente cuestión de lavado adecuado.

El lavado apropiado vuelve el cabello suave y lustroso, haciendo resaltar toda su vida y brillo, el ondulado natural y el color, y lo deja a la vez fresco, liviano y brillante.

Si bien el cabello de los niños necesita lavados frecuentes periódicamente para mantenerlo hermoso, el cabello fino y joven y el tierno cuero cabelludo, no pueden resistir los efectos nocivos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, toda madre cuidadosa emplea ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace resaltar la belleza natural del cabello, y en ningún caso puede dañarlo.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo, y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo. Deja el cabello suave y dócil, infundiéndole nueva vida, brillo y seducción.

Puede obtenerse Mulsified Champú Aceite de Coco en cualquier perfumería o farmacia. Un frasco de cuatro onzas durará meses.

Museos de arte

En los Estados Unidos existen muchos museos de arte que hacen una labor activa en beneficio de la juventud de edad escolar y del público en general, además de contribuir al estudio intenso del ramo a que se dedican. El Museo Metropolitano de Arte de Nueva York es el más grande y está a la altura de los mejores del mundo. En sus numerosas y amplias galerías así como también en sus salones de estudio se pueden admirar vastas colecciones ilustrativas del arte de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Por lo menos otras 20 grandes ciudades tienen excelentes museos de arte. Entre éstas se cuentan Boston, Filadelfia, Wáshington, Pittsburgh, Providence y Worcester en la costa del Atlántico; Chicago, Cleveland, Detroit, Toledo, Minneapolis y San Luis en el centro de los Estados Unidos, y Los Angeles, San Diego y San Francisco en el oeste.

La mayoría de estas instituciones han sido creadas por iniciativa particular y están controladas por directorios compuestos de ciudadanos que nada tienen que ver con el gobierno, aunque hay algunas que reciben subvenciones de las ciudades, además de las donaciones particulares. Las sumas destinadas a los museos de arte y ciencias son verdaderamente sorprendentes. Se estima, por ejemplo, que cada año se invierten 25.000.000 de dólares en gastos de administración; que durante los últimos 10 años se han destinado 40.000.000 de dólares para la construcción de edificios, y que además se han añadido 100.000.000 a las dotaciones permanentes de estas instituciones. Los museos de arte reciben más de la mitad de las sumas mencionadas.



—¿Es de usted ese auto de lujo, señora?
—No, pero le quedo muy reconocida por habérmelo preguntado.

ALBVM · POETICO · DE · CARAS Y CARETAS

Poetas líricos franceses

CUANDO AL CORRER LOS AÑOS...

Cuando al correr los años, ya vieja y achacosa,
Os sentéis junto al fuego a devanar e hilar,
Diréis maravillada mis versos al cantar:
Ronsard me celebraba cuando era tan hermosa.

Ya no tendréis a nadie para escuchar tal cosa
Junto a vuestra labor, a medio dormitar,
Que al ruido de mi nombre se sienta despertar,
Y vuestro nombre alabe con dicha fervorosa.

Yo estaré bajo tierra. Fantasma descarnado,
A la sombra de un mirto me hallaré reposado,
Y vos en vuestro hogar, anciana y encogida,

Lloraréis de mi amor vuestro altivo desdén.
No aguardéis a mañana para gozar del bien;
Recoged desde hoy las rosas de la vida.

♥ Ronsard ♥

FELIZ QUIEN COMO ULISES...

Feliz quien como Ulises da al mundo una salida,
O bien quien por la tierra va en busca del vellón,
Y luego vuelve, y lleno de amor y de razón
Vive entre sus parientes el resto de su vida.

¡Ay! ¡Cuándo podré ver de mi mansión querida
La alegre chimenea, y en qué dulce ocasión
Veré de mi cercado la mísera extensión,
Inmenso territorio donde la paz anida!

Prefiero de mis padres el caserón anciano
Que el frontispicio audaz del palación romano,
Más que el nevado mármol la hosca pizarra fina,

Más mi Loire francés que el Tíbero latino,
Más mi abrupto Lyré que el monte palatino,
Más que el aire del mar la dulzura anjovina.

♥ Bellay ♥

SEÑOR, SI MIS PECADOS...



Señor, si mis pecados irritan tu furor,
Contrito y afligido espero en tu clemencia;
Si no basta mi pena, me abone tu indulgencia;
Discúlpeme tu gracia lo que hubo en mí de error.

Mis espíritus locos se agitan de terror,
Y al no hallar salvación más que en la penitencia
Mi pecho arrepentido, cobrando consciencia,
Hace odiarme hasta el punto que siento de mí horror.

Por mi presente gimo y añoro mi pasado;
Temo para el mañana mi pérfido pecado;
Leo en mis rebeldías mi estado de desgracia;

Señor, que en las injurias te muestras tan clemente,
Como de padre a hijo perdona dulcemente;
De haber faltado menos, menor fuera tu gracia.



♥ Malherbe ♥



♥ ♥ ♥ DE UNA FUENTE ♥ ♥ ♥



Esta fuente es helada. Su dulce agua corriente
Tiene color de plata, parece hablar de amor,
Suave reverdece el musgo en derredor.
Y dan sombra los álamos contra el fulgor ardiente.

A Céfiro el follaje acógele obediente,
Suspirando a la sombra el día encantador;
El sol, claro, de llama, da todo su color,
Y agriétase la tierra por el ardor hirviente.

Si pasas, del trabajo de caminar cansado,
Quemado del calor, de sed extenuado,
Párate en este sitio que Dios te da, clemente:

El reposo, tu cuerpo cansado aliviará,
La dulce y fresca sombra tu ardor se llevará,
Tu sed irá a perderse en la agua de la fuente.

♥ ♥ ♥ Desportes ♥ ♥ ♥

El Culí Chino

Por ELISABETH SAUVY

Un conductor de "rickshaw".

EL culí chino es una máquina que sirve para todo. Son millones, todos parecidos y todos diferentes. Viven como bestias, exigiendo de su cuerpo demacrado un trabajo sobrehumano retribuído con salarios irrisorios, siempre hambrientos, tiritando de frío en invierno dentro de sus harapos descoloridos, y sudando al sol en verano. ¿Qué hacen? Todo. Reemplazan las máquinas en los puertos, las caballerías en las carreteras, los caballos de tiro en las ciudades. Todo el trabajo de carga y descarga de buques se hace por mano de hombre. Encorvados bajo fardos demasiado pesados, de cuatro en cuatro, de diez en diez y de treinta en treinta para llevar las largas varas de hierro, bajan a las bodegas, hormiguean en los muelles y son la imagen alucinadora de esa esclavitud antigua tan cercana del feudalismo.

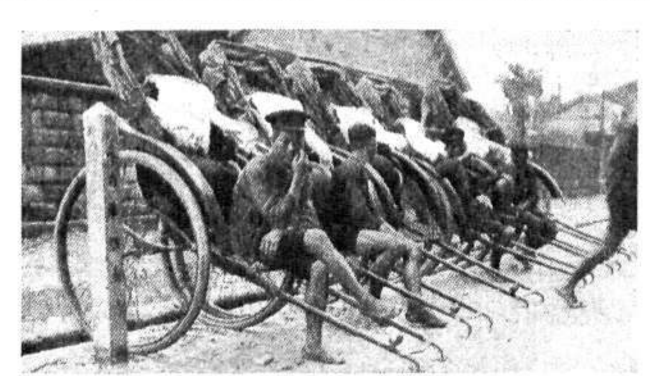
Por medio de un grito salvaje y ritmado: "¡He oho! ¡He heheel..." Parece la inmensa queja de todos los puertos de China; es el grito que lanzan todos a una para unificar su esfuerzo, para animarse en su labor de forzado. Cuando ganen algunos céntimos comprarán un poco de arroz o un cacho de carne asquerosa a cualquier vendedor ambulante. Por la noche se tumbarán en el suelo rendidos de fatiga, en el mismo punto donde el trabajo les ata. Si llueve demasiado, se refugiarán bajo el toldo de un sampán o dormirán bajo un soportal de donde un policía indiferente no les arrojará.

Se dice que son embusteros y ladrones. ¿Cómo no han de serlo? Humanidad lastimosa e inaccesible, para la que los golpes son moneda corriente, la miseria alimento cotidiano y la muerte misma un episodio sin importancia. Me parece inútil ensayar acercarnos a esos seres que muchos siglos separan de nosotros. No se trata aquí de opresión occidental. Muy lejos de ello. Es la justicia china que nos ofrece el espectáculo familiar de una cabeza cortada al lado del objeto que se robó: así se sabe que un culí ha pagado con la vida un viejo paraguas, un trozo de ropa o un puñado de arroz. ¡Hace algunos días que en Pequín había las cabezas de dos chinos que entraron en el cine sin billete y se balanceaban al lado de las entradas que se habían olvidado de comprar!

No todas las cabezas pueden cortarse en China. El hambre, la usura, las privaciones, las enfermedades, destruyen sistemáticamente esa raza desbordante. Un culí envejece pocas veces y es lo mejor que puede sucederle. Pero ¿qué dirán los filósofos y las grandes palabras sonoras y vacías? ¡Que se les dé de comer y de vestir, esto me parece más urgente que fundar un periódico más proclamando la igualdad de los hombres y su derecho a gobernarse!...

El culí en China es el asno de Africa. El caid pega al mohkrazni, el cual pega al vendedor, quien, a su vez, atiza al judío y todos juntos pegan al asno. Con el espinazo lleno de llagas trota sin descanso bajo cargas aplastadoras hasta el día que cae junto a la cuneta sin saber si el paraíso de Mahoma reserva un rincón encantador a los asnos desdichados. De igual manera el culí en China trota entre las varas del "rickshaw", trota bajo las cargas pesadas, trota detrás de los carretones inestables hasta el día en que morirá como mueren las moscas, anónimo e ignorado.

Yo no podría pegarle a un asno. Y por lo mismo, me es muy desagradable, aunque esto pueda hacer reír a los blancos que imaginan que es una nota de exotismo, hacer una larga carrera en "rickshaw", y la primera vez que estuve en Hong-Kong, cuando tomé una silla de manos para subir al consulado de Francia que está en la colina, no pude soportar el jadeo de uno de mis portadores; bajé y seguí a pie el vehículo. Los dos culíes comprendieron que yo era extranjera y me hicieron pagar seis veces el valor de la carrera. ¡Qué importa! No era caridad por mi parte, sino egoísmo. Eso es lo mismo que hay gentes que no comerían jamás gallina si debieran degollarla ellos, porque la vista de la sangre les es desagradable.



"Rickshaws" esperando a los clientes.

ELISABETH SAUVY

El miedo en

El miedo... ¿Cuál es el atleta — aun el más acondicionado y dominador de sus nervios — que no lo haya sufrido al menos una vez, una pequeña vez en su vida?

Una encuesta realizada a este objeto en el "Intransigeant", por Jean Portail, nos da curiosísimas confidencias. Nosotros podemos aportar nuestra contribución, revelando que el famoso campeón británico H. M. Abrahams, cubriendo los 100 metros en los Juegos de París, con un tiempo de 10"3/5, lo ha conocido bien de cerca. Recientemente entrevistado él no ha dudado en declarar:

—A mí me ha pasado, tres días antes de una prueba importante, de no poder continuar un segundo en un mismo sitio. Yo estaba horriblemente agitado en el día, y en la noche no podía dormir nada. Me creía sujeto a violentas palpitaciones del corazón.

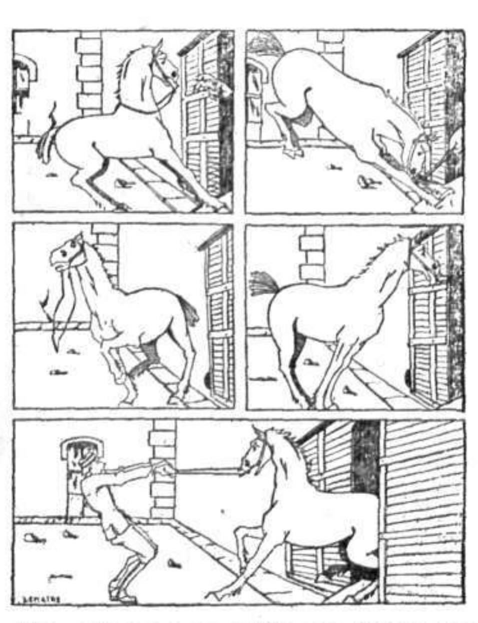
—Autosugestión.

—Indudablemente. Pero una vez, en 1924, precisamente en los campeonatos de la A. A. A. (Amateur Athletic Association), estaba de tal modo asustado que tuve que consultar a un médico. Este último, riendo, me afirmó que nunca había estado tan bien.

—¿Y ganó usted su prueba?

—Ya lo creo que sí... Solamente, que no estaba muy convencido yo de la sinceridad del médico. El siete de junio — los campeonatos debían tener lugar el 21 — yo había cubierto en el entrenamiento 100 yardas en 9"3/5. El terreno estaba, es verdad, en ligera declividad. Yo había saltado ese mismo día 24 pies 2 pulgadas y media (7.26 m.), el mejor salto de mi vida. Estaba en el súmmum de mi "forma". Tenía por delante ocho días que decidí pasar en Brighton, a la orilla del mar. Yo hubiera debido ser el deportista más feliz de la tierra. Sin embargo no lo era. Una "frousse" infernal se apoderó de mí: un verdadero pánico, y fué entonces cuando resolví consultar a la Facultad.

"Llegó el día temido. Corrí las 100 yardas.



Para embarcar a un caballo que siempre lleva la contraria.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

el deporte

El miedo me enloquecía todavía. A la llegada sufrí una reacción total. Mis piernas llegaron a ser flojas.

"Incapaz de moverme, mi vida habría dependido de eso... ¿Y la prueba del salto de altura que debía tener lugar en el curso de la misma reunión? Me recuperé, pero muy poco. Mi salto fué deslucido, mediocre. ¿Dónde estaba mi "marca" del 7 de junio? Se me tomó la temperatura. Me crujían los dientes. ¿Tenía yo fiebre? En modo alguno... Era el miedo, el miedo infernal.

—¿Y éste se manifestaba por primera vez?

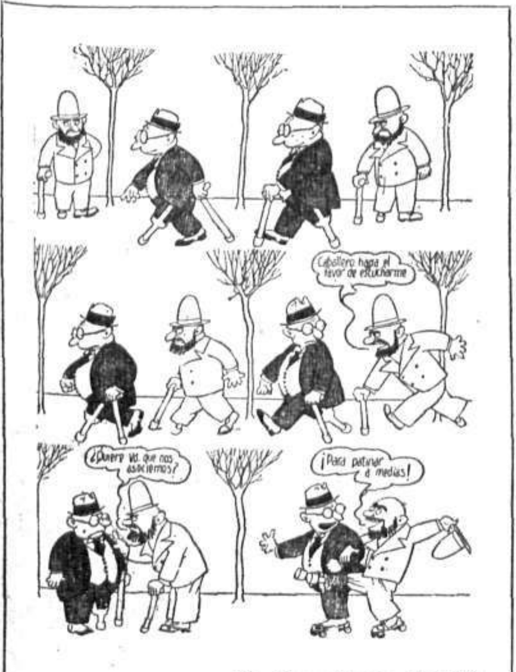
—No. Ya el año precedente, cuando el match Oxford-Cambridge de atletismo, había hecho estragos en mí. Yo estaba inscripto en las 100 yardas llano, el cuarto de milla y el salto de longitud. Todos los críticos estaban de acuerdo para darme como favorito para las 100 yardas y el salto. En el entrenamiento había alcanzado 23 pies (6 m. 90). Todo va bien hasta la víspera del match. La noche antes de acostarme, llegué a ser un descontrolado ante la idea de las pruebas. Cuando me presenté a la salida, después de una noche en claro, todo el mundo notó mi aire huraño y mis rasgos contraídos. Apenas en acción, todo se disipa, y realizo tres excelentes performances.

—¿A qué atribuye usted el miedo?

—Pues... al miedo, muy simplemente. El miedo que nos paraliza los miembros, nos pega la lengua al paladar que se seca, nos desuela el cerebro como un ciclón, no es otra cosa que restos atávicos del instinto primordial de nuestros ancestros, tendiendo a huir del peligro.

—¿El peligro? ¡Pero no existe ningún peligro!

—¡Perdón! Es de orden moral. El peligro de la derrota, el de defraudar a vuestros partidarios. ¡Ah! Si un campeón pudiera concebir el suficiente orgullo de sí mismo en la partida, para creer la derrota imposible, a éste no le atacaría nunca el miedo...



(De *Buen Humor*, Madrid)

CONJUNTAMENTE con la satisfacción de escribir, de hacer un libro, el escritor debe experimentar la de verle tomar forma, la de seguir en la imprenta los diversos aspectos de su formación, ir contemplando cómo se arma cada una de sus páginas, intervenir directamente en la impresión, asistir a ese instante solemne en que el maquinista comienza a poner en funcionamiento la prensa y saca la primera prueba de pliego, borrosa y retintada, pero rebosante de sugestiones, de interés y de emoción. No sólo un motivo proteccionista o nacionalista debe llevar al escritor a imprimir sus libros en el país; debe impulsarlo, también, ese algo de emocionante amor al oficio; ha de impacientarlo la misma inquietud que sufre el escultor cuando ve surgir del molde el bronce de la obra que modeló.

Un novelista, fumando un modesto toscano, tropezó con su editor.
— No comprendo cómo fuma usted esos cigarros tan malos — le dijo éste, a la vez que sacaba de su bolsillo un perfumado habano.
Entonces, el escritor le replicó:
— Yo, sí, lo comprendo... Mi querido editor: si yo fumara cigarros como los suyos, usted sería el que tendría que habérselas con estos modestos toscanitos.

Emilio Morales Sánchez anuncia *Rosario de inquietudes.*

Manuel Mario Grecco promete dos volúmenes: *Esquemas del ensueño,* que serán poesías, y *La danza de las imágenes,* que contendrá prosas.

Daniel Canabal, con prosa y verso, presentará *Momento lírico.*

Papini, hace algunos años, publicó un agresivo y ameno *Diccionario del hombre selvático,* que quedó interrumpido en su primer tomo. Ahora, ya sin la colaboración de Pancrazzi, anuncia la aparición de otros tomos de la misma obra.

Papini, también, prepara un volumen sobra España.

Mientras ciertos editores extranjeros prometen obras argentinas, en Italia las publican. S. Nicolai y C. Boselli acaban de publicar, con el título de *Risate argentine,* una recopilación de obras de nuestros más destacados humoristas.

En los Estados Unidos, el club del mejor libro del mes ha recomendado para febrero *Mary's Neck,* de Booth Tarkington. Entre las otras obras recomendadas están las *Memorias de von Bulow* y la biografía de *Lord Rosebery,* por el marqués de Crewe.

También se venden los libros al peso. En la "Bibliografía de Francia" aparece un anuncio de una publicación de índole culinaria con la siguiente especificación: "Precio de venta excepcional (cada ejemplar pesa cerca de un kilogramo)... 15 francos".

Cómo se destruyen las leyendas... Repetidas veces se ha dicho que Oscar Wilde murió en la miseria; que su cuerpo, enflaquecido hasta el extremo, contrastaba con su enorme cabeza; y, finalmente, que el dueño del Hotel de Alsacia, antes de separarse del cadáver del autor de *Salomé,* había tenido el cuidado y la rapiña de arrancarle con unas tenazas sus dientes postizos, que eran de oro... Pues bien. Según Frank Harris, semanas antes de fallecer, el gran escritor había comenzado a hincharse de una manera alarmante, y en cuanto a la profanación del hotelero, se ha de saber que el buen hombre — que hospedó gratuitamente a Wilde por espacio de largos meses — conservó hasta no hace mucho la dentadura postiza de su ilustre huésped, quien, en lo que duró su enfermedad, ya no se la ponía ni tenía para qué utilizarla.

León Carias ha publicado en Francia una interesante biografía de Anatole France, a la que va agregada una abundante documentación gráfica con retratos y reproducciones de los manuscritos del gran novelista.

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

♡ ♥ ♡ ♥ ♡ ♥ ♡ ♥ ♡ ♥ ♡ ♥ ♡ ♥ ♡

CARAS Y CARETAS

LA CITA

Por

ROSE GLEASON

♥

UNA ráfaga de viento se coló en el restaurante de Joe, en la Tercera Avenida, y con ella el que había abierto la puerta: un joven alto y bien parecido.

—¡Hola, Joe! — exclamó al ver al propietario.

Joe tenía la cara ancha y llena de arrugas, y la mirada oscura e inexpresiva.

—No sé quién es usted—dijo.

La mirada del recién llegado se paseó por el saloncito vacío.

—Mírame otra vez, viejo. Tres años en el extranjero no pueden haberme cambiado tanto.

Tras una mirada más larga y escudriñadora, Joe se adelantó con la mano extendida.

—¡Bien, bien! ¡Que me ahorquen si no es el señor Rendwick!

Se estrecharon las manos.

—Le juro que la otra noche había aquí mismo un par de tipos hablando de usted. Decían que estaba en Europa haciendo películas.

—Llegué esta misma tarde, Joe. Espero comenzar mi primera película hablada dentro de poco en el estudio Luxor. ¡El mismo director me cablegrafió, muchacho! Y cuando el viejo habla...

—Y dígalo; asimismo, es — convino Joe indicando la mesa en que iban a servir al nuevo parroquiano. — Tillie tendrá que despacharlo, pues yo me voy para casa. Supongo que ahora lo veremos a menudo por aquí, puesto que va a trabajar en los alrededores.

Rendwick aceptó la silla que se le ofrecía.

—Pero no tengo prisa por comer. Estoy esperando a una... una amiga... ¿Te acuerdas de aquella rubia con quien yo solía venir aquí? Menudita... una muñeca...

Joe quiso hacer memoria.

—¡Ah, sí, me parece que ya me acuerdo! Esa es la amiga que esperas, ¿no?

El actor asintió con la cabeza. El propietario se sonrió.

—Bueno, pues, buenas noches —dijo el segundo. —¡Hasta otro día!

Rendwick miró para la calle. Era una calle sucia, llena de barro en medio de cual, sobre patas gigantescas, se elevaba una majestuosa estructura de acero y madera. Una calle que se agita en el distrito oriental de Nueva York como una vena llena de sangre; sangre mezclada, pues sus dos terceras partes son extranjeras.

El actor se quedó mirando sin gran interés para todas aquellas cosas, hasta que un ruido en el picaporte le llamó la atención hacia el sitio en que una joven de tipo menudo, tez rosada y cabello de un matiz decididamente rubio, se había detenido en la parte exterior de la puerta. Velada por el cristal de ésta, resultaba de un aspecto encantador, joven, llena de vida, pero cuando, al entrar, la luz le dió de lleno y la hizo más visible en todos sus detalles, observó que sus ojos carecían de brillo, el color de su cutis era de un espeso colorete y el pelo parecía reseco y como oxidado.

—Buenas noches — dijo la recién venida cruzando su mirada con la de Rendwick.

Este se había puesto de pie; pero lo que al principio era animación en sus ojos cambió con rapidez.

—¡Caramba! ¿Cómo te va? —dijo sin mucho calor en la voz.

La muchacha se le acercó y se sentó a su lado.

—Yo estoy bien — le contestó.

De una ojeada abarcó el mancebo el traje barato, los guantes gastados, la piel de imitación, el sombrero de fieltro desteñido y que le caía mal; el aire general de artificio pobre que tenía en toda su persona, y mentalmente la calificó. Echándose hacia adelante dijo con forzada reticencia:

—¡Caramba, chica, pero dime!...

La respuesta de la joven fué un cambiazo para evitar el interrogatorio.

—¡Oh, vamos a no entrar en eso! Lo que me movió a mandarte el radiograma citándote para que nos viéramos aquí fué la necesidad de hablar de alguien más importante que yo: ¡tu hijo! Nuestro hijo Jack, como tú sabes, murió dos horas después de haber nacido, en un hospital. Yo te lo escribí.

Rendwick la consideraba con una mirada en que había una sugerencia de náusea mental; una sugerencia también de algo furtivo.

—Pero.. si... — replicó evasivamente. — Supongo que yo debí, en vista de las circunstancias, haber regresado y haberme casado contigo. Pero tú sabes... estaba trabajando...

Los labios de la muchacha torciéronse en una amarga sonrisa.

—Cuando averigüé que ibas a llegar hoy — continuó como si él no la hubiese interrumpido — y ahora no te diré *cómo* averigüé que venías, te mandé un radiograma, diciéndote que me aguardaras aquí. Esperaba, ¡cosas de mujer!, que si otra vez nos reuníamos en donde antes lo hacíamos siempre, donde tú pudieras explicarme o, cuando menos, donde pudiéramos hablar...

Transcurrían los segundos interminables de la noche y los dos se miraban con desconfianza. De repente Rendwick se puso en pie de un salto.

—¡Dios de Dios! — exclamó. —¿Para qué ponernos a desenterrar cosas viejas?

Ella se quedó sentada mirándole ponerse presuroso el abrigo y el sombrero; lo vió parársele delante un momento y luego echar a andar hacia la puerta.

—Lo siento... — díjole con la mano ya en el pestillo. — Créeme que lo siento, chica...

La joven se quedó mirando en la dirección en que él había desaparecido. Se quedó sentada y mirando fijamente hasta que la camarera se le acercó y le habló.

—Oiga, ¿qué le ha dicho usted a ese muchacho? ¿Usted se figura que puede venir aquí a insultar a nadie?...

Por toda respuesta los labios de la joven emitieron un sonido; un sonido de desprecio, bajo y áspero.

—Perdone usted — dijo al fin. —Me voy, sí, pero... — Y ahora fué ella la que montó en cólera, — no he venido aquí sino para proporcionarle a ese hombre una oportunidad. Hasta hice que mi director le cablegrafiara. Quería que representara un papel junto conmigo, con tal que... — Hizo una pausa. — Porque quiero decirle — continuó tras breve reflexión, — que no podía convencerme de que si me veía aparentemente pobre, estropeada... — Volvió a detenerse y luego continuó pensando en alta voz: — Pero al fin me he curado de él. Y ahora vuelvo a mi camerino para quitarme todo este maquillaje.

Tillie, la camarera, se quedó mirando para la otra mujer que salía presurosa. Cuando recuperó la voz, se puso a gritar vuelta hacia la cocina:

—Oye, Betty, ¿quién te figuras tú que acaba de estar aquí? Pues nada menos que *Noemí Wentworth,* la nueva estrella de la Luxor. No la reconocí hasta que empezó a hablar. ¡Noemí Wentworth! ¡Eso sí que tiene gracia! ¡Una artista de las primeras y yo que la tomé por una cualquiera!

Tranvía eléctrico a 145 kilómetros

Los tranvías más rápidos del mundo, en el trayecto de 362 kilómetros, desde Cincinnati a Toledo (EE. UU. de N. A.), dejan atrás a los autobuses, en competencia con éstos, muy cerca de una hora, no obstante ser la ruta del autobús 24 kilómetros más corta. En estos tranvías se ha podido registrar, debidamente vigilada, una velocidad de 145 kilómetros por hora. Durante las pruebas efectuadas, los policías motoristas fueron dejados atrás, e incluso el avión que tomó parte también en la prueba apenas pudo seguir de cerca al veloz tranvía.

Contrariamente a los tranvías anteriores de velocidad extremadamente alta, estos nuevos coches no son muy grandes ni de construcción muy pesada; su peso por unidad es de unas 24 toneladas, con una capacidad de 40 viajeros sentados, bastando solamente un hombre para su conducción.

La potencia de sus motores es de 100 CV. cada uno, con equipo cuádruple; y, en el caso de tener los 10 equipos, el peso completo es de unos 1200 kilogramos. Lo extraordinariamente ligero de este equipo queda demostrado si se compara con el peso de los motores que se emplearon en 1927 en esta misma línea, los cuales pesaban tanto como una mitad más por CV. El peso notablemente ligero de este nuevo tipo de motor se debe, en parte, a haberse mejorado el aislamiento, pero principalmente al hecho de haberse encontrado practicables las altas velocidades de rotación en el mismo, con devanados adecuados para 300 volts.



Primer desocupado. — ¡Maldita fábrica! He ido a pedir trabajo...
Segundo desocupado. — ¿Y qué?...
Primer desocupado. — ¡Me lo han dado inmediatamente!...

La ventaja principal de trabajar a tan baja tensión es el mejoramiento conseguido en la conmutación. Estos motores accionan por medio de engranajes con relación 26 : 46, las ruedas del coche, que tienen un diámetro de 712 milímetros.

En general, la experiencia obtenida en esta línea demuestra que estas altas velocidades no ofrecen ninguna dificultad especial. Para la prueba en cuestión, la vía fué puesta en condiciones excelentes de seguridad, especialmente en los peraltes de las curvas y en la alineación del conductor aéreo; sin embargo, no se adoptaron medidas especiales, fuera de las normales en estas líneas.

Esta prueba despertó mayor interés, por el hecho de que hasta entonces los tranvías no habían corrido en plan de espectáculo deportivo, como lo han venido siendo las carreras de automóviles, los raids de aviación y las regatas de cualquier clase de embarcaciones. Resulta interesante observar que, al segundo mes de circular los nuevos coches, el transporte de viajeros aumentó en un 77 por ciento, no obstante existir paralelamente a la vía una carretera en inmejorables condiciones, servida por autobuses de primera clase, con recorrido más corto, como ya se ha dicho.

Correos alemanes

El desarrollo del correo está íntimamente ligado con el del periodismo, tanto que muchos periódicos fueron fundados y redactados en los dos siglos pasados por maestros de postas, como aun lo prueba el nombre de Post (Posta) y Correo que llevaban y llevan todavía muchos de ellos; pero a esta institución la impulsó más en su primer período el creciente movimiento mercantil interior e internacional.

En Alemania no tomó carácter de institución o servicio público hasta principios del siglo XVI, gracias a la organización que le dieron los dos hermanos Rogerio y Francisco, príncipes de Thurn y Taxis, que quedaron encargados por la representación del imperio como empresarios exclusivos y hereditarios del mismo.

En 1803 se redujeron los privilegios que esta familia tenía relativos a la organización del ramo de correo, o mejor dicho, postas, en los diferentes estados soberanos alemanes, pero nada se arregló, porque todo el país estaba más o menos sometido a Napoleón, de modo que en 1814 había en Alemania unas 50 administraciones de postas diferentes, hasta que un acta del congreso confirmó a la casa Thurn y Taxis su privilegio exclusivo, del cual se sustrajo el gobierno prusiano previa indemnización a los príncipes empresarios.

La necesidad de unificar este ramo se había hecho sentir en Alemania en el siglo pasado, pero la división en innumerables estados independientes y soberanos, había impedido y siguió impidiendo todo arreglo en este sentido, de modo que en 1820 se conservaban todavía 13 administraciones distintas.

En 1782 organizó Prusia su ramo de correos independiente de la administración de los Thurn y Taxis. Respecto al porte que se pagaba allí por las cartas, puede formarse el lector una idea por un fragmento de tarifa que se ha conservado de la administración de correo de la ciudad de Halberstadt, y que fija los precios entre esta localidad y las siguientes, precios que equivalían entonces y en aquel país en nuestra moneda a lo que ponemos a continuación, pero que representaban un valor mucho más crecido atendida la escasez de metálico y la pobreza del país. Una carta, pagaba, pues, de: Halberstadt a Hildesheim, 0.70; a Crefeld, 1.00; a Amsterdam, 1.95; a Berlín, 0.70; a Stettin, 1.40; a Gumbinnen, 2.45; a Memel, 3.30.

Hay que tener presente que todas estas ciudades, excepción de Amsterdam, están en la misma Prusia entonces muy pequeña, ocupando el punto de partida Halberstadt que es con poca diferencia el punto medio de los extremos.



ENTRE JUDIOS

—Aunque no lo creas, Abraham, yo tenía una lombriz solitaria de trece metros y medio de largo.

— ¿A cuánto el metro?

La caricatura política en el extranjero



En el mundo todo sobra, menos voluntad.
(De *Life*, Nueva York)



La economía alemana sobre la mesa de operaciones de los partidos.
(De *Jugend*, Munich)



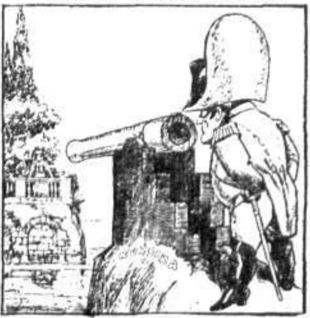
Rusia a Lituania. — ¿Quién más poderoso que yo?
(De *London Opinion*, Londres)



La máquina italiana del desarme marcha admirablemente.
(De *Il 420*, Florencia)



El pacífico transeúnte. — ¡Y nosotros, paseando tan tranquilos, sin sospechar las cosas que se están descubriendo!
(De *La Nación*, Madrid)



EL ESPIRITU DEL DESARME EN FRANCIA

Napoleón. — ¡Hasta que no saque ese obstáculo de mi anteojo, no podré apreciar el panorama!
(De *Kladderadtach*, Berlín)



— Chico, tráete un cuarto de kilo de complot monárquico, y ven pronto, que hay que agitar todo esto un poco.
(De *La Nación*, Madrid)

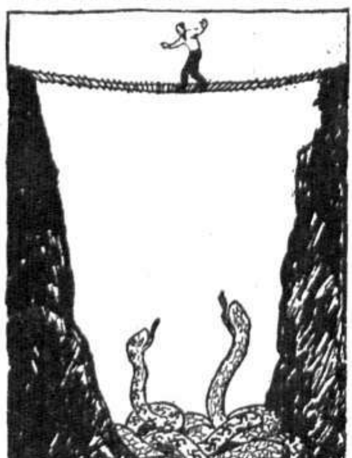


EL DUMPING RUSO

Stalin. — ¿No precisa algo, marchanta?
Francia. — Venga el año próximo.
Stalin. — ¡Quién sabe si puedo!
(De *Simplicissimus*, Munich)



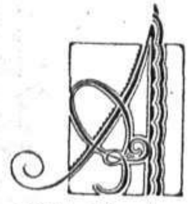
Marte. — ¡Escapa, ingenuo angelito de La Paz!
(De *Humoresticke Listy*, Praga)



El trapecio de Versalles...
(De *Wahre Jacob*, Berlín)

SOBRE EL LOMO DE LA GRAN ESFINGE

UNA OBRA DE ARTE MARAVILLOSO, QUE COSTO SUDORES Y CASTIGOS A MILES DE ESCLAVOS, SE ENTRETIENE EN SIMULAR LAS APARIENCIAS DE UN FENOMENO GEOLOGICO.



primera vista parece una de esas rocas en figura de hongos que la caprichosa naturaleza se complace en esculpir.

Pero el lector culto advierte en seguida que se trata de la esfinge de Gizeh. Un fotógrafo original ha trepado sobre el lomo de la gigantesca creación del arte egipcio, y nos ofrece este aspecto raro. La esfinge es, con las pirámides, uno de los monumentos más célebres de Egipto. Y también uno de los más arcaicos: unos cuatro o cinco mil años nos contemplan desde el lomo de este monstruo de la arquitectura.

Créese representante del dios Harmokhis, que simbolizaba al Sol levante. Tiene cuerpo de león, y cabeza humana. La de Gizeh es la más colosal de todas las esfinges que existen en el mundo. Treinta y siete metros de largo, diecinueve de altura, es decir, las proporciones de una casa de cinco pisos. Las orejas miden casi un metro y el hueco de la nariz — porque todos saben que la esfinge la ha perdido — la misma dimensión.

Luce un turbante, muy característico de la moda egipcia, en forma de sombrerete de hongo. El enorme monstruo estaba en gran parte enterrado por la arena. Merced a costosos y difíciles trabajos se le va desenterrando, y pronto reaparecerá por entero.

La casa del futuro

Los ingenieros de una importante fábrica neoyorquina acaban de idear y de construir, a guisa de experimento, una casa que, en opinión de los peritos, está destinada a servir, con las modificaciones necesarias en lo que respecta al tamaño y la estructura, de modelo para las construcciones del futuro, pues prima en ella un ambiente vigorizador que es el resultado de una combinación ideal de la temperatura, la humedad y la ventilación, con lo que logran los moradores mantenerse en perfecto estado mental y físico durante las veinticuatro horas del día. Es una casita sin ventanas, donde reina una primavera eterna.

A tal punto favorables han sido las reacciones observadas en numerosas personas que se han pasado días enteros en esa pequeña casa, ocupadas en las labores ordinarias del hogar o en la lectura, que los que la idearon y construyeron creen firmemente que ha venido a indicar nuevos derroteros en el arte de la calefacción y la ventilación, para bien de la salud y de la comodidad, y aun del bolsillo, por cuanto el costo del procedimiento es menor que el costo actual del combustible.

De los detalles de la traza y la construcción hubo de encargarse, hace ya varios meses, el ingeniero L. W. Schad, del laboratorio de investigaciones científicas. Sabíase que en condiciones normales de humedad y temperatura, pierde el cuerpo humano un 44 por ciento de su propio calor por irradiación, un 26 por ciento por evaporación de la humedad y un 30 por ciento por difusión. Desde luego se consideraba importantísima la cifra relativa a la irradiación del calor —hay que advertir que ésta viaja con la rapidez de la luz.—y se pensó entonces en que calentando las paredes y el techo a la temperatura del cuerpo, se le evitaría a éste aquella pérdida. Y estudiado el complejo problema en todas sus fases, se encontró al fin lo que se supone ser la solución definitiva, o al menos la más acertada por ahora.



El peluquero, distraído. — ¿Afeitarse, señor? (De *Der Wahre Jakob*, Berlín)

Las paredes interiores de la casa están divididas en paneles, los cuales se apoyan sobre espigas de tal suerte que se les puede abrir o cerrar, a manera de persianas, y con lo cual pueden regularse las corrientes de aire. Adherido a cada panel por la parte de atrás va un calentador eléctrico especial, y estos mismos aparatos están diseminados a intervalos regulares por el interior del techo, lográndose así la distribución perfecta del calor por toda la casa.

Los calentadores se gobiernan por medio de interruptores individuales, y por lo tanto se puede calentar en un momento dado un solo panel o una serie de paneles, o el techo solamente, o todo ello a la vez, para ir estudiando, durante el experimento de que se trata, los distintos resultados que se obtienen con los diversos climas artificiales que de ese modo se crean. Estando las paredes calentadas a la temperatura del cuerpo, no puede éste perder calor por irradiación, por lo que bien puede uno sentirse en agradabilísimo ambiente, aun cuando el termómetro marque, dentro de la pieza misma en que uno se encuentra, apenas unos 15 grados centígrados.



Listos y aplicados

Señal inequívoca de que están sanos. En efecto, el estómago y los intestinos de estos niños funcionan bien, gracias a que su mamá les da todos los días

LECHE DE MAGNESIA DE

Phillips

El antiácido - laxante ideal



Insustituíble en los casos de ardor de estómago, ***indigestión, gases, náuseas, biliosidad, etc.***

SI NO ES PHILLIPS, ¡NO ES LEGITIMA!

CINCO MINUTOS









Estrenos de la próxima temporada: ***Esta edad moderna,*** **con Joan Crawford y Pauline Frederick; Ramón Novarro y Madge Evans en** ***Hilo del Destino; De pura sangre,*** **con Madge Evans y Clark Gable;** ***Sólo ella lo sabe,*** **de Molnar, con Lynn Fontanne y Alfredo Lunt; Irene Dunne y Menjou, en** ***El eterno Don Juan.***

Una obra cinematográfica consta aproximadamente de diez rollos. Cada rollo pesa dos kilogramos y medio. En total, un film, viene a pesar, por copia importada, unos veinticinco kilogramos. El impuesto aduanero aplicado recientemente es de quince pesos oro por kilogramo de película. De manera que, por cada copia, sólo de impuesto, los importadores deben abonar al fisco la cantidad aproximada de trescientos setenta y cinco pesos oro. Agreguemos aún que, de cada obra importante, se introducen cinco copias.

Para la versión francesa de la obra *Una hora contigo,* en que reaparecerá Mauricio Chevalier, fueron contratados los servicios del actor parisiense Ernesto Ferny. Pero no se vaya a creer que la actuación del actor exigió de su parte una prolongada estada en los estudios de la Paramount, en Los Angeles. Nada de esto. Llegó el día 9 de diciembre y el 17 ya había emprendido el regreso hacia su patria...

Se asegura ahora que la próvima película de Greta Garbo no será, como estaba anunciado, *Gran Hotel,* en la que la acompañarían Joan Grawford, Gilbert y Gable, sino *Como tú me deseas,* en la que este último actor sería su acompañante.

Randolf Scott, un muchacho de elevada estatura y rostro agraciado y varonil, será posiblemente el sucesor de Gary Cooper. Su debut será con el film *El hombre milagroso.*

¿Una racha de films de millonarios?... Casi estamos seguros de que la tendremos para muy en breve. Con una historia de Hurst y Walter Rubén, se preparará un film que llevará el título de *La sinfonía de los seis millones.*

Se ha dicho, sin fundamento de ninguna especie, que Greta Garbo iría a Paris; que Chaplin y Chaliapin iban a realizar una obra en colaboración; que Abel Gance daría la vuelta al mundo... Y no hay nada de eso.

Lo que sí es verdad son las repetidas visitas que Chaplin ha hecho a los barrios bajos de Londres, particularmente al de White Chapel, donde sus fotógrafos han tomado numerosas vistas documentales de tipos y lugares pintorescos. ¿Preparará el gran humorista una obra sobre aquellos lugares, donde, precisamente, se asegura que transcurrió su juventud?

Hall Roach, el empresario productor de las comedias infantiles de la famosa pandilla y las farras de Laurel y Hardy, así como las de Carlitos Chasse, quiere saber si, en realidad, conviene seguir produciendo versiones castellanas de las obras de estos bufos... Ya han progresado tanto estos actores que no está mal eso de que hablen en un castellano de payasos. Pero, eso sí, que no se intercalen largos números de "music-hall" ni se interpolen escenas de prestidigitación que ya conoce nuestro público. Brevedad, rapidez y simplicidad: posiblemente los tres puntos sobre los cuales finca el éxito de los films cómicos.

Para la filmación de *El expreso de Shanghai,* que tendrá una desdichada actualidad, se ha preparado todo un tren de apariencia militar en el cual viajan los actores y directores por los distintos puntos de Estados Unidos donde se tomarán escenas de la obra. Vagones con inscripciones chinas y pinturas de bélico camuflage recorren las vías norteamericanas y recuerdan a cuantos les contemplan el terrible y verídico film que se desarrolla en el Extremo Oriente.

DE INTERVALO

En París ha aparecido un pequeño astro, Jimmy "le gosse de Paris". No sabemos si el niño tiene gracia o no; sólo podemos atestiguar que sabe sacar la mandíbula y colocarse el pajizo sobre el costado derecho de la frente tal cual lo hace — fatigando ya un poquito — Mauricio Chevalier...

Una estrella, sabiendo que su compañera estaba a punto de casarse con un actor bastante famoso, le dijo:

—Conozco perfectamente a tu futuro... Pertenece a mi pasado remoto.

—Me lo imagino. Supongo que no me creerán tan ingenua para pensar que tú puedes tener otra cosa que pasados remotos en tu haber amoroso... — fué la respuesta.

Joan Bennett, que es la mamá más joven de Hollywood, ha sufrido una peligrosa caída en uno de sus paseos a caballo.

Evelyn Brent también ha estado con la vida en peligro. Mientras se bañaba en la playa de Malibú, se internó excesivamente en el mar y sufrió un desmayo. Su esposo Harry Edwards, se arrojó al agua completamente vestido y logró salvarla. Evelyn debió guardar cama durante varios días.

Las calumnias se pagan... Frederic Girnau había publicado un folleto escandaloso sobre Clara Bow. Intervinieron las autoridades, y esta es la hora en que ha debido abonar mil dólares de multa y decidirse a pasar una temporada de ocho años en la cárcel.

Una demostración de que la Argentina es uno de los países donde se dan a conocer más pronto las grandes novedades cinematográticas la constituye el hecho de que recién se haya dado a conocer en Francia *Romance*.

Sergio Eisenstein, con anterioridad a Von Sternberg, había presentado un escenario para *Una tragedia americana*, de Dreiser. Sin que se haya explicado el motivo se prefirió la versión de este último. Desilusionado, el gran director, que bien puede considerarse como un maestro y desde luego muy superior al autor de *Marruecos*, salió para Méjico, apoyado, al parecer, por Upton Sinclair. En Méjico, donde llegó precisamente en las vísperas de la celebración de la Virgen de Guadalupe, ha tomado una hermosa y originalísima documentación. Luego ocurre que las grandes empresas productoras difunden muy bien por el mundo lamentaciones en las que aseguran que si el cine no progresa y se dignifica artísticamente no es por culpa de ellas sino por la falta de colaboradores capacitados...

No siempre le ha sido fácil la existencia a Mary Dressler, la coronada característica. Nacida en el Canadá, de padre alemán y madre inglesa, a los trece años ya trabajaba en las tablas. Era una muchacha grande y desgarbada, cuya sola presencia bastaba para que el público riera a carcajadas. Esto ocurrió en 1884; y, cinco años más tarde, había logrado un puesto importante en la escena norteamericana. El que la llevó a la pantalla fué Mack Sennett. Fué compañera de Chaplin y, después de la guerra, trabajó con Gloria Swanson y con Fatty, en comedias de corto metraje. Luego, sobrevino un olvido que pareció definitivo, a tal punto, que estuvo por adquirir en Francia un pequeño hotel para atender sus necesidades. El rol que desempeñó en *Anna Christie* llamó poderosamente la atención de la crítica y de los expertos. Volvieron los grandes contratos y con ellos, a los sesenta años, la gloria, que no conoció cuando joven.







Norma Shearer y Gable, en una escena de la premiada *Alma libre*. Greta Garbo, con el mismo actor, en *Susan Lennox*, una de las obras que conoceremos próximamente. Y, Leila Hyams con William Haines en *Hazte rico pronto*.

El autor del libreto de "Don Quijote"

Viendo, hace poco, que la Opera Cómica de París anunciaba la "reprise", o repetición, en buen castellano, de la obra "Don Quijote", del maestro Massenet, para la presentación de nuestro conocido Chaliapín, pensamos en la dolorosa figura del pobre olvidado que fué (y que es) el autor del libreto. El "pauvre gniaf", como lo llaman los pocos eruditos que lo evocan en su tierra.

Los viejos parisienses que frecuentaban el Barrio Latino de hace unos treinta y cinco años, tal vez puedan recordarlo. El pobre tipo se llamaba Jacobo el Lorenés. Era hijo de un modesto zapatero de Bergerac, habiendo al principio trabajado con su padre. Sus padres le encontraron gusto por las cosas del espíritu y, con esfuerzos inauditos de economía, trataron de educar al muchacho.

Terminados sus estudios, y sintiendo una gran necesidad de aventuras, púsose a recorrer los caminos... a pie, visitando Francia, España, Alemania con los bolsillos vacíos pero con el cerebro desbordante de proyectos mirificos y de ensueños del porvenir.

Al fin, fijóse en París.

Con los bolsillos llenos esta vez de páginas escritas a lo largo de las rutas, publicó versos, cuentos, historietas, sin lograr la conquista de la atención pública. Entonces, pobre, desamparado, acordóse del oficio paternal y abrió, justamente en el número 25 de la calle Sommerarad, una zapatería de remendón, de "pavre gniaf", como él mismo decía en un aviso pegado a la puerta de su negocio; aviso que terminaba con este dístico:

Autor, hice otro tiempo labores
[ilegibles,
zapatero, coloco remiendos invisi-
[bles...

Mas, la zapatería no tuvo mejor éxito que la literatura.

El remendón se consolaba componiendo, entre dos remiendos, una comedia heroica cuyo protagonista era nada menos que el mismo Don Quijote. El destino se encarnizaba contra el zapatero lírico. Las fatigas de sus viajes y las privaciones de su vida mísera lo habían agotado.

Algún buen amigo que Dios le envió, llevóselo al Mediodía; y allí pudo terminar su "Quijote", o más bien dicho, su "Caballero de la Triste Figura"...

Rematada la pieza, envióla al empresario parisiense Armando Bour, y, ¡oh sorpresa maravillosa!, el empresario la aceptó. Con ella abriría la temporada del teatro "Víctor Hugo", de Montmartre.

El autor, naturalmente, quiso asistir al estreno. Cuando llegó a París, empero, se encontraba sin fuerzas... y hubo que llevarlo al teatro en camilla. Pero resistió el beso de la gloria, casi póstuma. A los pocos días, murió en un hospital el autor de la obra con que Massenet rinde homenaje al más genial de los escritores que la humanidad tuvo.



LAS CORTES Y LA RADIO

—Hijo. Si te he de decir la verdad, no oigo nada.

—Pues el aparato es bueno. Estarán radiando lo sesión secreta.

Tricentenario astronómico

El 7 de noviembre de 1930 se cumplió el tercer centenario de la primera observación del paso de Mercurio sobre el disco solar.

A causa de que los planos de las órbitas de la Tierra y Mercurio forman gran ángulo entre sí (7°), los pasos de este planeta ante el disco solar se producen a intervalos de 13, 7, 10, 3, 10, y 3 años, ya en mayo y ya en noviembre. El último tuvo lugar el 8 de noviembre de 1927 y el próximo se verificará el 10 de mayo de 1937.

Mercurio aparece entonces como un puntito negro sobre el disco solar, pero sus dimensiones son tan reducidas que resulta invisible si no se emplea un anteojo de mediana potencia.

Kepler predijo en 1629 que Mercurio pasaría ante el disco solar el 7 de noviembre de 1631. Tal predicción, en aquella época, resultaba de gran interés por el estado rudimentario en que se hallaba todavía la astronomía matemática. Su comprobación ofrecía excepcional interés, pues se presentaba la confirmación de las leyes de Kepler y de Copérnico. Kepler murió antes de ver tal comprobación.

La mayoría de los astrónomos de la época se dispusieron para la observación del fenómeno, pero la desilusión fué general, ya que el diámetro aparente de Mercurio es mucho más pequeño que lo que los observadores se imaginaban y pasó inadvertido.

Hubo, sin embargo, un observador que tuvo la satisfacción de ver de manera indudable el paso de Mercurio ante el Sol: fué Pedro Gassendi, preboste de la iglesia de Digne, profesor de filosofía de la Universidad de Aix y más tarde de matemáticas en el Colegio de Francia. Se distinguió como adversario de Descartes; en sus observaciones astronómicas, sobresalió por su precisión y escrupulosidad.

En la época antes mencionada, Gassendi se encontraba en París. Renunciando a efectuar la observación directamente, Gassendi tuvo la excelente idea de situarse en una cámara obscura y observar la imagen del Sol proyectada sobre una pantalla situada detrás de su anteojo. Para poder fijar la hora con precisión, hizo ponerse a un ayudante provisto de un cuadrante para medir la altura del Sol en la habitación de abajo y le encargó que determinara así la hora cuando le avisara golpeando con el pie en el piso.

Al principio, el cielo estaba nublado; pero, hacia las 9 de la mañana, el Sol apareció entre las nubes; y Gassendi, observando con ansiedad la imagen solar proyectada sobre la pantalla, percibió claramente un punto negro cerca del centro del disco. No se resignaba a creer que pudiera ser Mercurio, por la idea errónea que se tenía de las dimensiones del planeta. Sin embargo, marcó cuidadosamente la posición del punto en cuestión con relación al disco y esperó que transcurriera algún tiempo, después del cual comprobó que el punto negro se trasladaba. Gassendi no dudó ya, y, dando la señal con el pie, avisó a su ayudante para que tomara la altura solar y determinara la hora. Gassendi pudo seguir el movimiento del planeta hasta el momento en que éste abandonó el borde solar.

Al principio no se quería creer en las afirmaciones de Gassendi.



La patrona. — ¿Qué es eso de encender dos velas a la vez?
El estudiante. — No se enoje; es la misma que la he partido en dos pedazos.
(De *Buen Humor*, Madrid)



Viaje con

SEGURIDAD
HIGIENE
CONFORT

Pueblos de campo, sanos, risueños, pintorescos, altos, cercanos a la ciudad.

•

Registro de casas, chalets, petit-hoteles, o residencias de primer orden en venta o alquiler a lo largo de las líneas. Gustosamente le suministrará informes completos nuestra Sección Bienes Raíces (Of 88). Solicítelos.

VIVIENDO en uno de los simpáticos pueblos del norte, sobre la línea electrizada del F. C. C. A., no llegará a sus ocupaciones, ni de regreso de ellas, exhausto del traqueteo y hacinamiento.

Los coches son amplísimos, divididos en dos o tres compartimientos; los pasillos dan libre acceso de un extremo a otro del tren. El ascenso y descenso se facilita por grandes puertas laterales dobles, además de las puertas extremas.

Amplios ventanales aseguran una atmósfera sana y aireada. Asientos espaciosos, muelles, confortables.

492 TRENES ELECTRICOS DIARIOS.

•

Ventilación eléctrica durante toda la estación veraniega.

•

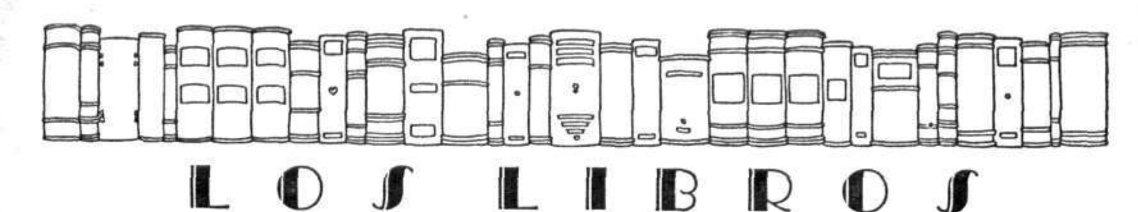
ABONOS

Viajará aún con mayor independencia, optando por un abono trimestral, semestral o anual, y economizará 10, 12½ y 20% respectivamente... Compare esta rebaja con lo que el mismo capital le producirá invertido en otra parte.

Solicite Informes, Folletos y Tarifas.

FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

BARTOLOME MITRE, 299, Escr. 7 - BUENOS AIRES



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LOS DOS CAMINOS DEL AMOR"

Por LUCIO MONTAGÚ

DIZ que este novelista es padre integral de su obra. El la tecleó en una linotipia, armó las páginas; y así fueron a la rotativa. Supo cumplir con abundancia el mandato del proverbio. Lucio Montagú sólo se llama de ese modo en el mundo literario; su nombre y apellido, que algún día pronunciarán los lectores elogiosamente, denominan a un periodista de altura. Vive en una hermosa y letrada ciudad bonaerense. No sabemos si las escenas de "Los dos caminos del amor" están copiadas del natural. Puede que haya de todo, fantasía y realidad en dosis prudentes. Montagú revela allí sus brillantes condiciones de cronista, hecho a comentar ingeniosa y profundamente cosas de la vida. Acaso tales excelencias, óptimas en el periodismo, perjudiquen a la novela. Episodios interesantísimos, caracteres llenos de vigor y un estilo fácil, ameno, brillan en el libro. El sueño del sentencioso, socarrón y apasionado Lamadrid, tiene una originalidad picaresca encantadora. Las disquisiciones periodísticas acerca de politiquerías, sociología y otros extremos dan noción de la independencia espiritual de Montagú. Un novelista luchando con un "chroniqueur"; un narrador, que tras de este afortunado ensayo, sabrá superarse, he aquí todo lo bueno que encontramos en "Los dos caminos del amor".

"CONFERENCIAS"

Por Mons. MIGUEL DE ANDREA

EL obispo *in partibus infidelium*, uno de nuestros más distinguidos oradores sagrados, publica en este primer tomo de sus conferencias cuatro estudios, dignos de las dotes que distinguen al sabio sacerdote. Monseñor De Andrea es un gran táctico en cuestiones de catolicismo militante. No lo reconoce él así, impulsado por la modestia; por eso dice en el prefacio del volumen: "Quiero anticipar a cuantos las lean, que carecí del tiempo indispensable, primero para coordinarlas y luego para escribirlas. A pesar de esta circunstancia desventajosa y de mi habitual parsimonia en escribir, me he creído en el deber de publicarlas. La hora presente no permite miramientos egoístas. Cada uno está en el deber de aportar el contingente posible en palabras y en obras en bien de la sociedad, salvada la cual, el beneficio será de todos".

"LOS PROBLEMAS DEL LIBRO EN LENGUA CASTELLANA"

Por JOSE VENEGAS

EL señor Venegas es un perito en el arte de difundir obras españolas por los países sudamericanos. Al escribir sobre los problemas que deben resolver los editores españoles, dice: "Si hay en España industrias que puedan ser proyectadas con un sentido imperial, al modo que Ford fabrica sus automóviles, son las industrias en relación con nuestra palabra; en primer término, la del libro. Tiene unas posibilidades caudalosas, sin competencia posible en Europa y menos en América, que estérilmente malogramos, en gran parte, por falta del sentido del interés colectivo. Aquí y allí." A costillas de los súbditos del imperio intelectual, añadimos, que pagamos caramente lo bueno y lo pésimo.

"QUILMES DE ANTAÑO"

Por JOSE A. LOPEZ

TODOS cuantos conozcan el Quilmes de hogaño deben leer esta colección de artículos. En ellos, un periodista, pinta, con gracia, erudición histórica, costumbres y refiere sucedidos. El prologuista de la obra, señor Carlos López Rocha, hace justa crítica de ella, con palabras mesuradas, y al volar de la pluma, evoca figuras inolvidables de la sociedad quilmeña de antaño. El libro se lee con verdadera fruición.

"DESAMOR"

Por JULES REMEMBER

VERSOS de segunda juventud, producto de viajes, hastío, pena, amor, religiosidad, según confiesa el autor. "Ella tarda en venir. — Mi alma está vencida con esta larga espera. — Oh, Dios mío: ven pronto, que a lo mejor me muero de impaciencia. — O a lo mejor me voy — con la primer aventura". Un pesimismo, hijo del desamor, es decir, de un desengaño, influye en las estrofas del poeta montevideano, que eligió un seudónimo romántico: Remember! recuerda. En cuanto pase el momento pasional, Remember ha de ofrecer frutos poéticos más naturales y jugosos.

"RIO DE JANEIRO, CIUDAD DE HECHICERIA"

Por GASTON FIGUEIRA

LA ciudad carioca es digna de toda alabanza. El ditirambo en verso le pertenece por fueros de hermosura. Y a los poetas madrigalescos no hay que pedirles mucha perfección: el cariño les basta. Por eso las composiciones del señor Figueira rebosan ternura. Escuchad lo que dice de la divina bahía de Guanabara: "La Tierra, siempre joven, es igual a una novia — que sonríe con una dulcedumbre auroral — y todas las mañanas se casa con el Sol... — Tú eres, ¡oh Bahía! su sortija nupcial..."

"ENCICLOPEDIA COMERCIAL ARGENTINA"

Por PEDRO LIMA ROELANDT

UN libro útil es cuanto debe pedir el comerciante. Nada de literatura, que equivoca. Esta enciclopedia es utilísima, pues trae en forma práctica los conocimientos necesarios para el hombre dedicado a los negocios mercantiles. La teoría, rémora de los que van rápidos y derechos, a sus asuntos profesionales, no halló sitio en este tratado.

Raúl P. Osorio

Bajorrelieves de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

IMPUESTO AL ESPIRITU

EL gobierno de Chile ha gravado con un impuesto a las revistas argentinas. Nos explicaríamos esta extraña resolución si representara un alivio real para el fisco del país hermano. Ese gravamen perjudica a los periódicos afectados y no logra mejorar con su producto las finanzas públicas. La experiencia del Uruguay, que ha establecido anteriormente un derecho análogo, demuestra que en la práctica no tiene la importancia de un beneficio y constituye, en cambio, una traba a la vinculación espiritual entre pueblos de América que deben trabajar por su acercamiento recíproco. Y aun si fuera un renglón de gruesa renta, sería siempre una mala orientación. La posible ventaja económica, que en este caso no existe, tendría el carácter de un impuesto al espíritu. Los periódicos, más que el libro y más que la cátedra, son un elemento de difusión de cultura. Imponerles tributos es, por lo tanto, esforzarse en impedir su función civilizadora, su fuerza de aproximación; es estorbar su eficacia de factor que, a pesar de todas las circunstancias, crea la atmósfera de la unidad americana. En las naciones más afligidas por la crisis no se ha pensado en valerse de tales recursos. En América, donde es más necesaria la acción de la revista y del diario, no se vacila, según se ve, en recargar con gabelas semejantes lo que en todas partes encuentra el estímulo y el apoyo especial de autoridades e instituciones. Es acaso el único alimento del pueblo que se considera sustraído al diezmo. En Chile, como en el Uruguay, no piensan de este modo. Acabarán, lo esperamos, por ver su error y darse cuenta de que el espíritu, como el aire y como la luz, no es susceptible de esta clase de barreras.

WALLACE, EL UNIVERSAL

EDGAR Wallace dejará el recuerdo de uno de los más prodigiosos productores de nuestro tiempo. Los críticos exigentes le negarán trascendencia y le juzgarán con desdén. Mas, para escribir esas novelas, para interesar tan vivamente, es necesario tener talento y ser escritor. Es la novela de aventuras un género literario como cualquier otro en el cual se puede tener éxito, pero no siempre se tienen cualidades de creación. Wallace era un novelista con profundas condiciones de simpatía. Era ingenioso y ameno; poseía el arte difícil de gustar y gustaba a la multitud inmensa y distraía al hombre refinado. Sus páginas hacían descansar. Sus intrigas divertían. Confieso que profesaba cariño a ese novelador sin presunciones, sin énfasis, que trabajaba para esparcir al mundo. Lo leía con avidez y pensaba cariñosamente en su estampa de géntleman, de rostro bondadoso, en que se enchufaba invariablemente una boquilla de medio metro. Era Edgar Wallace, el universal, el millonario, que había sufrido en su infancia hambre, miseria, tristeza...

HUELGA DE CERVEZA

HAMBURGO tiene, dicen las crónicas, 4.000 cervecerías, de las cuales 2.500 cerraron en señal de protesta porque el regidor de la economía germánica les impuso una rebaja en los precios de venta. Es, posiblemente, el momento más grave que conoce el ciudadano hamburgués después de la guerra. La cerveza en Alemania es algo más que una necesidad: es un arte. El alemán posee el arte de servirla y el arte de tomarla. Y los que aquí, tan lejos de Hamburgo, nos hallamos en condiciones de opinar sobre un buen vaso, sabemos que es también una de las bellas artes...

EL DESTINO

KREISLER, el célebre violinista, oyó a una mendiga tocar el violín en la calle y descubrió en la muchacha a una insigne artista. La mendiga ya es, pues, una concertista famosa y no tardaremos en verla en los periódicos con trajes suntuosos y anécdotas de su vida. ¿Qué hubiera sido de ella sin esa milagrosa casualidad? Sí; ya lo sabemos. El genio no se oculta, el genio triunfa. ¿Cuántos genios se han perdido porque no hallaron el momento de su epifanía? Hay un destino que nos condena o nos salva y que está en lo hondo del misterio a que pertenecen nuestros días. Es posible que esa pobre muchacha de Dublín pasara su vida tocando bajo las ventanas, sin que nadie de los que ya la admiran, se hubiese enterado de lo que toca ni cómo toca. El destino la favoreció con el aspecto amable y bonachón del viejo maestro, desmelenado, glorioso, feliz, tan feliz que puede, con una palabra, salvar a una mujer de talento...

¿UN POCO DE RAPE?

USTEDES y yo creíamos que la industria del rapé se había extinguido casi en los comienzos del siglo pasado. Era un bello vicio porque permitía confeccionar cajitas de metal, de madera olorosa y de laca, cuya tapa adornaba la imagen de una mujer o una escena mitológica. Se convidaba delicadamente con una narigada y las damas tenían un gesto modelado para tomar un ápice. Y bien: en el noroeste de Estados Unidos se consumen veinte millones de kilos al año, a juzgar por lo que nos informan. Lo usan los campesinos y las labradoras. Mas, el gusto del rapé no ha conservado allí las costumbres galantes de la Europa del siglo XVIII y no le atribuyen la trascendencia estética que, tal vez, nunca tuvo.

Alberto Gerchunoff



—Es estupendo.
—¿Y por qué lo vende?
—¿Es que no ha oído usted hablar del nuevo impuesto sobre el lujo?

(De *Gutiérrez,* Madrid)

El elemento número 87

Papish y Wainer, en el número de octubre del "Journal of the American Cheminal Society", describen algunos experimentos preliminares en los que se partió de la *samarskita,* de la que se eliminaron los elementos anteriores al grupo álcali-metálico, y luego la fracción álcali-metálica fué examinada espectrográficamente con los rayos X. Por excitación en un aparato de vacío Siegbahn de alta dispersión, se obtuvieron cinco rayas correspondientes al elemento 87 (que estaba todavía por descubrir), comprobándose, por medio de experimentos especiales, la ausencia del tungsteno, del oro y del estaño que habrían estorbado.

Mediante experimentos preliminares, llevados a cabo por un método óptico-magnético por Allison y Murphy en 1930, se había llegado a la conclusión de que el elemento 87, que pertenece al grupo álcali-metálico, se encuentra en los minerales en que abundan los álcalis raros. Algunas preparaciones de lepidolita y polucita, que parecían señalar la presencia en ellas de cantidades relativamente considerables del elemento 87 por el método óptico-magnético, demostraron, sin embargo, carecer de él cuando se ensayaron por métodos químicos y ópticos. El elemento 87 es considerado como *no radiactivo* o por lo menos de radiactividad muy débil, por lo que puede ser considerado como residuo inactivo de la desintegración de elementos radiactivos de series existentes o de una serie extinguida hace largo tiempo. La samarskita empleada tenía mucho uranio y, además, contenía algo de rubidio y cesio.



—Y su tío, ¿ya no sale de caza?
—No. Desde que quedó viudo dice que no vale la pena.


MARCA REGISTRADA
economía positiva
¡Ahora sí que hay que cuidar los cobres! Lo primero que se impone es evitar el derroche con yerbas inferiores. Resulta cien veces más económico comprar una yerba de calidad como la Flor de Lis, que reembolsa con creces su diferencia de precio con un rendimiento extraordinario. Al brindar a Vd. infinidad de ricos mates con una sola cebadura, la Flor de Lis se convierte en el más celoso guardián de sus propios intereses.
FLOR DE LIS
YERBA GENUINA PARAGUAYA
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Bs. Aires: Chile y Paseo Colón. La Empresa yerbatera más importante del Paraguay con 3 grandes molinos. Capital: $ oro 5.000.000. — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

Anécdotas

EL SOMBRERO DE ECHEGARAY

A la salida de una sesión académica, Ayala y Echegaray confundieron los sombreros.

Don José, al ponerse el que había tomado, vió con sorpresa que le entraba más de lo necesario.

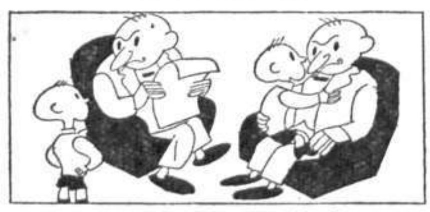
Observado esto por Ayala, exclamó éste:

— Ese sombrero es el mío y reconocerá usted, don José, que tengo más cabeza que usted.

— No: lo que tiene usted es más sombrero.

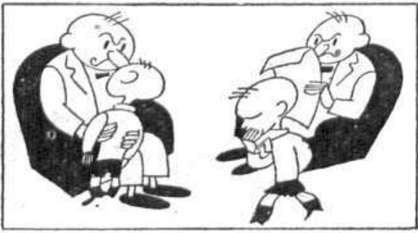
Otros aseguran que la anécdota pertenece a Castelar.

CRUEL ENIGMA



— Oye, papá... ¿Dices que yo nací en París?
— Sí, hijo mío.

— ¿Y tú?
— Yo... en Burgos.



— ¿Y mamá?
— Mamá nació en Niza...

— ¿Y cómo nos habremos arreglado para reunirnos los tres?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

EL SOBRETODO DE CHAPLIN

A propósito de Charles Chaplin, María Fernanda Ladrón de Guevara, la talentosa actriz española, cuenta una anécdota que le ocurrió en Hollywood.

Charlie Chaplin era el mejor amigo de María Fernanda en Hollywood. Cierto día el famoso actor cómico se había comprado un sobretodo magnífico que mostró a la artista muy contento, porque le gustaba el paño, el corte y lo bien que le sentaba. Era el más elegante, sin duda, de cuantos había comprado en los últimos años, y el más caro de todos ellos. Así lo confesó cuando se lo elogiaron.

María Fernanda y Carlitos cenaron juntos en un restaurante aristocrático de la babel norteamericana, cuyo nombre, traducido al criollo, es "La galera marrón". A la salida vieron cómo dos jovencitas les seguían riendo a carcajadas, mientras una aseguraba a la otra:

— Mira, ése es Carlitos... Ese que lleva el sobretodo tan ridículo.

Cuando Charlie oyó estas palabras, hizo un gesto de desagrado y se puso muy serio. En todo el camino no volvió a pronunciar palabra.

— ¿Qué ocurre? — le preguntó María Fernanda.

— Nada, nada.

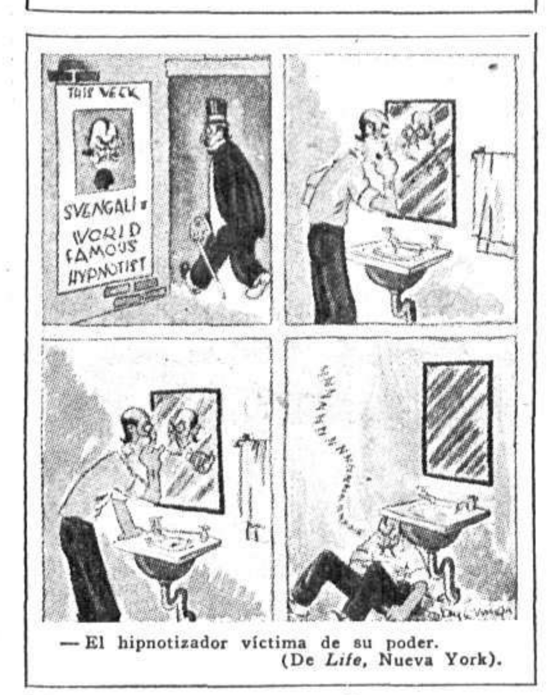
El gran Carlitos estaba enfadado porque aquellas traviesas norteamericanas habían desacreditado su elegancia.

Nuestra segunda portada

EL ARQUITECTO WILLEM VAN DER HELM Y SU FAMILIA

por Barent Fabritins.

El nombre de Barent Fabritins no es de los más difundidos entre los numerosos representantes de la escuela holandesa del siglo XVII. Y poco se sabe de la vida de este pintor, cuya habilidad de colorista lo coloca entre los maestros modernos. El cuadro que hoy reproducimos es uno de los más conocidos, y atrae al espectador por la gracia de la composición, por la fineza del dibujo y por la entonación total. No se trata de una tela de grandes dimensiones, pues *sólo mide cincuenta y ocho centímetros* por cincuenta y uno. Dejó Barent Fabritins otras obras tan notables como la que presentamos, pero su vida se deslizó tan silenciosamente, que apenas sabemos que trabajó en Leiden, desde 1650 hasta 1672.



— **El hipnotizador víctima de su poder.** **(De *Life*, Nueva York).**

Migraciones españolas en 1930

Según datos provisionales del ministerio de Trabajo y Previsión, en el año de 1930 emigraron hacia los países de América 41.390 personas, o sea 8.822 menos que en 1929, y regresaron 41.251. Aumentó la repatriación en 4.628 unidades con relación a 1929, y el excedente en favor de la emigración fué solamente de 139 unidades, la cifra más pequeña que se ha registrado desde que existen estadísticas regulares de los movimientos migratorios. De este total de 41.390 emigrantes, 32.222 se dirigieron a la Argentina, 4.191 a Cuba, 2.768 al Uruguay, 1.712 al Brasil y 1.587 a los demás países del Nuevo Mundo.

Con relación a 1929 disminuyeron las salidas para la Argentina, Cuba y el Brasil, en 4.293, 3.245 y 1.144 unidades, respectivamente; por el contrario, fueron más numerosas para el Uruguay, Venezuela, Méjico y Chile.

Como siempre, la repatriación procedente de la Argentina fué la mayor (16.269). Viene a continuación Cuba (15.703), el Brasil (3.169), los Estados Unidos (3.016) y el Uruguay (1.177). Todas estas cifras (excepto las de la Argentina) son más elevadas que en 1929.

El número de los hombres y de las mujeres fué, respectivamente, de 24.554 y 16.836 emigrantes, y de 29.944 y 11.307 repatriados.

La Piraña

— ¿Quién se anima?
— ¿Quién se atreve?
— ¿Quién se moja?
— ¿Quién se baña?
— El peligro es horroroso.
— El peligro es formidable.
— El peligro es espantoso.
— Pero ¿cuál es el peligro?
— La piraña.
— La piraña.
— No hay bañista que resista
al embate de esa fiera: ¡Desdichado del bañista
que se arriesga en nuestro río!
— La piraña lo destruye.
— Lo deshace.
— Lo concluye.
— La piraña es anarquista.
— Nos ataca.
— Nos persigue.
— Nos asusta.
— Nos devora
— La piraña es implacable.
— La piraña es inflexible.
— La piraña es insaciable.
— La piraña es destructora.
— A un amigo, puro hueso, le ha cortado los nudillos.
— Le ha cortado una costilla.
— Le ha pinchado los tobillos.
— Le ha pinchado la muñeca.
— ¡Le ha mordido en la ternilla!
— A los hombres no respeta y a las niñas (¡atorrante!)
las ataca ciegamente.
— Es un pez mal educado.
— Es un pez poco galante.
— Pero ¿es cierto?
— ¿Quién lo duda?
— Me parece exagerado
lo que dicen. ¿Quién lo ha visto?
— ¿Quién lo ha visto? Mucha gente.
— Yo, realmente, no lo he visto; pero a mí me lo han contado.
Rasga, muerde, corta, daña.
Y aseguran que se ensaña
con aquel a quien persigue.
No hace falta que ninguno la moleste ni la hostigue.
— La piraña me da miedo.
— Me da miedo la piraña.
— Es vampiro de agua dulce.
— ¡Esa frase es macanuda!
— La piraña es tan sañuda
que no suelta donde muerde.
— ¡Tiene el alma de usurero!
— Es un pez de mal agüero,
sin conciencia.
— Sin decencia.
— Sin más ley que su capricho.
— ¡Qué mal bicho!
— Y jamás, a lo que veo, va a sufrir de inapetencia.
— La piraña invulnerable, hoy resulta, no lo olvide,
cirujano de los ríos. Nos opera, nos divide.
Nos ataca y, a pedazos,
se nos lleva buena parte de las piernas y los brazos.
Si a mordernos se decide,
no hay poder que se le oponga. Nos divisa a la distancia
y, nadando velozmente, nos produce contusiones,
desgarrones,
y lesiones de importancia.
— ¿Y por qué nos odia tanto?
— ¿Y por qué nos atropella?
— Nuestra carne es muy sabrosa
y la huele la piraña. La piraña es muy golosa
y desea devorarnos.
— Yo nací con mala estrella.
Soy muy gordo. ¿Quién, Dios santo, del peligro me defiende?
Las pirañas, en acecho,
de mí esperan gran provecho.
No me baño. ¡No me baño!
— Se comprende.
— Se comprende.
— ¡La piraña es un azote!
— Es un pez extraordinario.
— Pues yo insisto:
¿Quién lo ha visto?
— Es un monstruo sanguinario
— Muy grosero y atrevido.
— Muy voraz y muy salvaje.
— Eso afirma todo el mundo.
— Eso dicen por ahí.
— Y deploran que los sabios no comprendan su lenguaje;
porque muerde en guaraní.

LUIS GARCIA

DIBUJO DE BATLLE

El S O S del nadador

Cómo debe procederse para efectuar un salvataje.

PARA el nadador el agua no constituye un enemigo, sino, por el contrario, una cosa grata.

La víctima, o sea la persona que se halla en peligro por no saber nadar, tampoco es un enemigo: es un ser pasivo. Si al tomársele para auxiliarlo forcejea, lo hace sencillamente por miedo, y sobre todo por el instinto de conservación, cualidad ésta muy desarrollada en el ser humano. Por esto la víctima puede muchas veces hacerse un enemigo serio del nadador, por bueno que sea éste, si no conoce las reglas de salvamento



Ernesto Bauzá, profesor de educación física, que fué el primer argentino que obtuvo triunfos sobre la natación en mar.

El salvador debe despojarse prontamente, si está vestido, de las prendas más embarazosas, y sobre todo de los zapatos; se arrojará al agua de cabeza con objeto de agarrar por debajo al que se ahoga. Si está ya hundido, se zambullirá para tomarlo como pueda.

Es muy común oír decir que la persona que se ahoga adquiere un aumento de potencia de las fuerzas musculares. Sin embargo, considero que esto es una leyenda; pues la ciencia nos demuestra que la asfixia se traduce por un debilitamiento gradual de las fuerzas vitales.

Fácilmente se explica que un nadador novato en tareas de salvamento, al verse asido por la víctima, pueda tener miedo, y por esta causa, toda vez que el miedo amplifica la imaginación. Por lo expuesto es que sostengo que, mientras no se demuestre lo contrario, un ahogado no puede en tal trance contar con fuerzas musculares superiores a las de cualquier ser en estado normal.

Las fotografías que publicamos en otro lugar, revelan la manera para trasladar a una persona a la orilla, aunque ésta tenga más fuerza que el nadador. No puede evitarse, sin embargo, que el socorrido llegue a hacer presa en el auxiliador, caso en el cual lo más prudente es que éste se zambulla con él, después de aspirar bastante aire, pues la experiencia ha enseñado que entonces suelta la presa, ya para él inútil.

No detallamos aquí las posiciones, porque las fotografías las muestran perfectamente, haciendo innecesaria cualquier explicación.

Cómo volver a la vida a un ahogado.

AL cabo de algunos años, el método preconizado por el doctor Schaeeffer ha sido aceptado universalmente.

Este método está basado sobre la acción del diafragma sobre los pulmones. Recordemos que el diafragma es la membrana elástica que separa la caja torácica del abdomen; cuando el aire penetra en el pecho se extiende, y el diafragma, que presenta una superficie curva debajo de los pulmones, se allana; cuando la respiración se produce naturalmente o a continuación de una presión exterior del diafragma, recobra su primera posición; la inspiración se debe, pues, en parte, nada más que a una acción muscular; la espiración, al contrario, se produce muy naturalmente, sin esfuerzo; el diafragma vuelve a su primera posición y el aire es expulsado de los pulmones. A esta posición se agrega el juego de los músculos que levantan y contraen las costilas y el esternón.

Este proceso orgánico es reemplazado por el método Schaeeffer, por una presión exterior sobre la parte inferior del tórax, expulsión del aire; cuando la presión cesa, el aire es aspirado de nuevo en la cavidad torácica.

Una persona en estado normal toma generalmente una quincena más o menos de inspiraciones por minuto. Ahora se ha calculado que al emplear el método Schaeeffer el ritmo de una docena de presiones por minuto, se obtenía un volumen de aire superior al de la respiración natural. No es preciso, pues, vacilar en el empleo de este último método.

Si el ahogado ha perdido el conocimiento, no es tanto a causa del agua que ha penetrado en el estómago y los pulmones, sino más bien a la falta de oxígeno, y el único medio que existe de purificar los pulmones saturados de ácido carbónico, es éste de la respiración artificial.

El método Schaeeffer.

SE tiende al ahogado sobre el pecho, de manera que su frente repose sobre un brazo replegado, y el otro estirado hacia adelante, la boca en perfecto estado de limpieza y la lengua afuera. Se toma una posición de rodillas a través del cuerpo o sobre uno de los flancos, mirando a la cara de quien se somete al tratamiento en cuestión; y el operador, colocando sus manos sobre las costillas más bajas de la víctima, los dedos separados con los pulgares en dirección a la espina dorsal, ejerce una presión regular, primero sobre la parte baja y después sobre la parte alta del pecho. Se afirma durante dos o tres segundos, se afloja la presión y se vuelve a empezar. El movimiento general debe ser regulado y cadencioso, ejecutándose de doce a quince presiones por minuto, y se continúa hasta que el individuo comience a respirar naturalmente.

Se establece la circulación envolviendo al ahogado en ropas calientes y friccionándole los miembros (siempre en la misma dirección del corazón); se le colocan ladrillos calientes sobre el estómago y bajo la planta de los pies. No se le dará de beber antes de que la respiración haya vuelto a ser normal y que el movimiento natural de deglutición haya vuelto también a su normalidad.

Los cuidados que se prodigan al enfermo deben durar de una a dos horas. No se debe abandonar ninguna esperanza antes que un médico haya constatado debidamente la muerte.

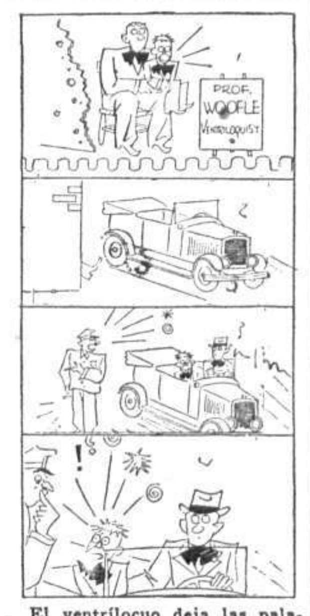
Migración otoñal

Tal es el nombre que se da en todo el sudoeste de Francia a las bandadas de palomas migradoras. Cada año, en la primavera, van desde el Africa hasta los países europeos del norte. En otoño regresan al Africa, pasando por España...

Esas palomas son pájaros muy bellos. Están vestidos con elegante sobriedad, como viajeros de altura... Llevan pluma gris argentada en el pecho y en la espalda; gris oscuro en las alas fuertes, afiladas y rítmicas. Puntos rojos enriquecen el vestido, las patas y el pico.

Vuelan en columnas, a intervalos irregulares, debiendo franquear los Pirineos antes de que la nieve y el frío que ella engendra iniciaran su labor desoladora. Se adivina que las palomas no podrían vivir sin sol. En el septentrión gustan pasar la bella época del año, y allí anidan. Y a pasar el invierno en el sur, junto con los pichones que han nacido en el norte. Como si quisieran probar que el norte es para nacer y el sur para vivir en la gracia del sol y de la vida.

Las palomas se reservan tres semanas para llegar a España. Nos referimos a un verdadero pueblo alado e innúmero. El pasaje por el sur de Francia se efectúa en una especie de corredor o pasadizo aéreo que va desde la desembocadura del Garona hasta las gargantas de Bidasca. El gran vuelo se regla según el viento y de acuerdo con el estado del cielo. En tiempo sereno, ligero, luminoso, van las palomas de un solo vuelo hasta las montañas. Vuelan muy alto, como huyendo del alcance de las balas de los cazadores. Cuando el viento es fuerte, del este, cuando llueve mucho, las bandadas de palomas hacen alto y esperan a que el cielo se limpie y se aclare. En horas de bruma suelen también detenerse.



El ventrílocuo deja las palabrotas a su muñeco.
(De *Judge*, Nueva York)

Durante el día, los altos, las detenciones, son lo más cortos posible. Se hacen al abrigo de las colinas, en lugar opuesto a los soplos y a la lluvia, donde las masas vegetales se orientan del mismo modo.

Y desde que el viento amaina, desde que las plumas están secas, las palomas inician la partida. Por la tarde se posan para pasar toda la noche. Prefieren las arboledas de cedros y los pinares, donde se sienten más seguras.

Durante la noche, las más viejas, las más veteranas, las directoras del vuelo migratorio, hacen de centinelas; y esas mismas palomas fuertes son las que durante los vuelos diurnos ayudan a los pichones que flaquean.

El paso de las palomas que huyen del invierno, es un espectáculo lleno de indecible melancolía. Tiene del adiós amoroso, de la muerte, de lo que parece irse para nunca volver...

Un mago criptógrafo moderno

Un oficial superior francés, el comandante Bezieres, que murió hace poco, era hombre de una singular sagacidad. Desde el comienzo de la Gran Guerra había, nada menos, que descubierto la fórmula de la clave alemana. Los alemanes cambiaron luego varias veces la clave o cifra... Pero el comandante Bezieres la descubría siempre.

Todo el mundo sabe que, desde la más lejana antigüedad, los gobiernos, en tiempo de paz o de guerra, han empleado y emplean escrituras secretas para entenderse con sus representantes diplomáticos acreditados en el extranjero o con sus generales destacados en las diversas situaciones de las operaciones guerreras.

El arte de componer y cifrar esas escrituras se llama criptografía.

Y la criptografía no es lo que se piensa vulgarmente. Es una ciencia de las más complicadas, que exige de los que la practican tanto saber como imaginación adivinativa e ingeniosidad.

El primer francés que se distinguió en este campo era uno de los personajes más sabios de su época. Se llamaba Francisco Viette. Enrique IV lo tenía en gran estima, pues Viette había llegado a descubrir las cifras o claves de España; e hizo buen uso de su descubrimiento. No había sido, por de contado, fácil trabajo, pues la escritura secreta de que hacían uso los jefes de la Liga con los españoles se componía de más de quinientos signos.

Tallement des Reaux habla también de "un pobre chico de Alby" de quien el príncipe de Condé, en 1626, y luego el mariscal de Richelieu durante el sitio de La Rochela, usaron los servicios. Los albianos llamábanlo Rossignol. Y fué Rossignol el primer criptógrafo oficial de Francia, pues Richelieu, que había organizado admirablemente el espionaje político en el extranjero, lo mismo que en la corte, deseaba tener siempre a su lado a un hombre capaz de descifrar las escrituras secretas. Rossignol fué nombrado ayudante del cardenal, creando el primer servicio del código diplomático de Francia.

Volviendo al comandante Bezieres, sabio criptógrafo contemporáneo, había estudiado apasionadamente los trabajos antiguos. Luego de largas investigaciones llegó a descubrir, como lo hizo durante la Gran Guerra con las claves alemanas, muchas cifras misteriosas, cuyos trabajos asombrosos hicieron de él un verdadero mago moderno.



Señor RODOLFO A. DUBARRY

Con el fallecimiento del señor Rodolfo A. Dubarry ocurrido recientemente en esta capital, la industria argentina pierde a uno de sus más inteligentes y decididos propulsores. Dinámico y laborioso, el señor Dubarry supo destacarse con relieves bien definidos en nuestros círculos comerciales. Su muerte, a los 53 años de edad, supone un hecho lamentable para cuantos frecuentaron su generoso trato.

LA SORPRESA

Por ANGELES VICENTE



EL carcelero ha entrado esta mañana en mi celda más borracho que de costumbre, y me ha contado todas las charlas de la prisión. Me ha dicho que las presas se quejan del mal tratamiento, de la cama dura y del agua sucia y verminosa. Después, dejándose caer en el suelo como un caballo viejo y cansado, se puso a suspirar.

—¿Qué tiene usted, Paco? — le dije.

—¿Yo? Nada... el aguardiente que me ataca a la cabeza.

Guardó silencio, pero siguió suspirando.

Yo miraba sus manos. Las manos de un carcelero tienen siempre algo de imponente: de ellas depende nuestra libertad, no sólo la libertad material, sino también la libertad de nuestro espíritu; el sólo rumor de su manojo de llaves, que suenan como instrumentos infernales, es una amenaza y paraliza las ideas más arriesgadas.

Volví a interrogarle:

—¿Pero qué tiene, viejo? Cuénteme.

Mi insistencia le enterneció, y el buen hombre me contó una historia terrorífica que nunca me habría imaginado pudiera tener cabida en aquel cerebro.

—Hoy ha vuelto — terminó. — Aún la veo, allí, en mi departamento. Entró por la ventana dejando un rastro de flores, y se me acercó hasta tocarme y me tiró de la barba, diciéndome: "¿Cuándo morirás, bruto, animal incorregible?" Y su voz parecía que se quejaba y sus ojos me miraban con expresión de amenaza que no puedo olvidar.

—¿Pero quién?

Me miró frunciendo las cejas con un gesto terrible, y exclamó:

—¿Quién? ¿Lo sé yo acaso? ¿Lo sabrías tú? No, no y no. Es Ella, Ella simplemente. ¿Cómo podríamos llamarla? ¿Acaso es su voz, voz de mujer? ¿Tiene su persona apariencia de forma humana? No... No... ¡Esto será mi muerte!

Se irguió y salió de la celda sacudiendo su mazo de llaves.

Durante unos minutos le sentí alejarse por el corredor, tosiendo como un tísico, y aun oí a ratos el rumor de su vozarrón avinado.

He golpeado el muro, llamando a una compañera de prisión:

—¿Sabes que Paco está nervioso... el viejo Paco, nuestro amo y guardián?

Ella se rió a carcajadas:

—Lo sé, lo sé. Ha andado toda la mañana de celda en celda, contando una historia imposible. Creo que se ha vuelto loco. Es necesario protestar, porque si nos dejan en sus manos, nos moriremos de hambre. Esta noche iré a hacerte compañía.

El día ha pasado como tantos otros, un día de prisión, largo, eternamente largo, infinitamente largo, lleno de tedio y de malos pensamientos.

Por la noche ha vuelto Paco, y me ha dicho tranquilamente:

—Vengo a dormir aquí, porque tengo miedo.

Mi celda estaba a obscuras. Paco dejó su linterna en un rincón, proyectando la luz contra la pared, y se sentó en mi banco. Su actitud era serena, pero le temblaba la voz.

Yo no sabía qué hacer. Si esta noche — pensaba — Petrona encuentra la manera de venir, como me ha dicho, a hacerme compañía y a hablar de nuestros planes revolucionarios, Paco la verá y estamos perdidas...

Busqué el modo de comunicarme con ella. ¡Imposible! Al fin me resigné con lo que pudiera acaecer, pero no pude dominar mi inquietud y permanecí con el oído atento al menor ruido, al tic-tac del maldito reloj del torreón, a los pasos de la ronda, que de cuando en cuando cruzaba los patios vacíos y silenciosos.

—Tal vez no venga — me decía. — Tal vez sí.

Y para distraerme y no pensar interpelé a Paco:

—Cuénteme algo de *ella*.

—No. Es inútil — me contestó. — Tú no podrías comprenderme...

Y se encerró en un hosco mutismo como en una coraza impenetrable.

La proximidad de aquel hombre misterioso, que no quería hablar, que tenía miedo y pedía protección como un niño, excitaba aún más mis nervios.

De pronto se levantó del banco, y se puso en acecho.

—Es Petrona que viene pensé. — Ahora la descubrirá y estamos irremediablemente perdidas.

Retuve la respiración. Las sienes me martilleaban, como si fuesen a estallar.

Me pareció oír un leve ruido... No había duda, alguien se acercaba: en el corredor crujía el piso tenuemente bajo el paso furtivo y lento de alguno que no quería ser oído... Al fin todo quedó en silencio... ¿Habría sido una alucinación?... Pero no, ¡una llave acaba de penetrar en la cerradura!... ¡la puerta cruje!... ¡se abre!...

En el negro hueco aparece una sombra larga, blanca, misteriosa... No habla y permanece inmóvil, tratando tal vez de orientarse en las tinieblas. Es Petrona. Mi ansiedad no tiene límites: ¡estamos descubiertas! Mas no es así: Paco ha retrocedido asustado, corriendo de un lado a otro con desesperación, tentando las paredes como si buscara un hueco donde esconderse, y se ha guarecido lleno de espanto en el ángulo más lejano y obscuro, suplicando por todos los santos y por todos los demonios que lo dejen en paz, que no lo torturen más, que él no ha hecho mal a nadie...

Mi compañera de prisión, que se había detenido aterrorizada, se recobra al darse cuenta de la situación, avanza un paso resueltamente, toma la linterna y enfoca en un círculo de luz vivísima al aterrorizado guardián, que, tembloroso, suplicante, con la faz desencajada y los ojos desmesuradamente abiertos, arroja las llaves y gana la puerta de un salto, desapareciendo en las negruras del corredor.

Petrona me abraza nerviosamente, y recogiendo las llaves me arrastra consigo:

—No hay tiempo que perder — me dice. — Acechaba la ocasión de apoderarme de estas llaves. ¡Ven! ¡Nos esperan! ¡Somos libres!

Y nos alejamos en la obscuridad...


CONTRA EL
DOLOR DE CABEZA
TODO SERA BUENO
PERO...... UN
CACHET FUCUS
ES LO MEJOR
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO



La experiencia, esa gran escuela de la vida, enseña a Vd. la clave de la longevidad sana y vigorosa, condensada en esta sabia práctica: una copita diaria de

Oporto DOM LUIZ

Buenos Aires, 20 de Febrero de 1932



Año XXXV

José S. Alvarez
Fundador

Número 1742

Cuadros célebres:

El arquitecto Willem van der Helm y su familia,
Barent Fabritius.

CARICATURAS · DE · AYER
(DE · LA · COLECCIÓN · DE · CARAS · Y · CARETAS)
LOS POETAS, POR CAO



DOCTOR VICENTE FIDEL LOPEZ



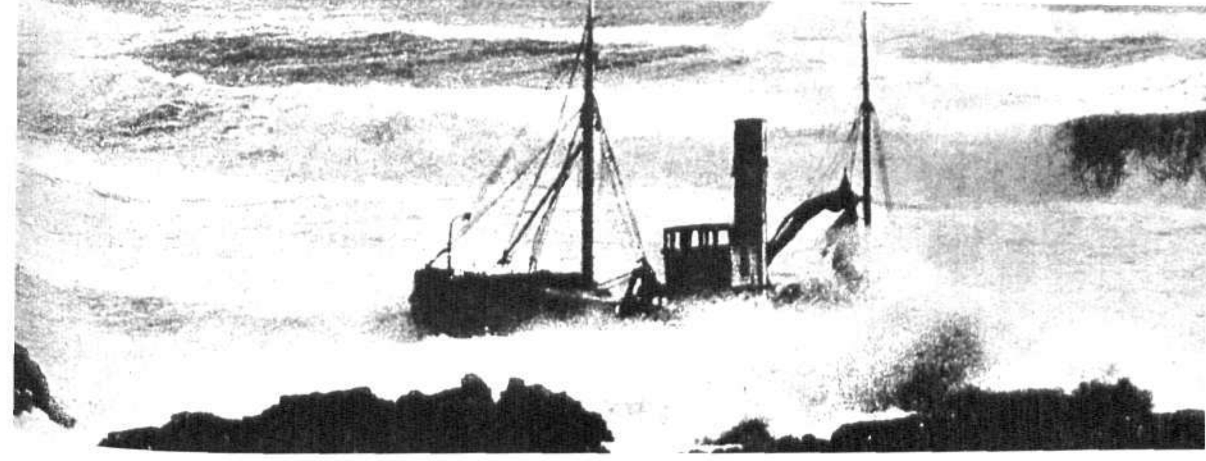
CARLOS GUIDO SPANO



RAFAEL OBLIGADO

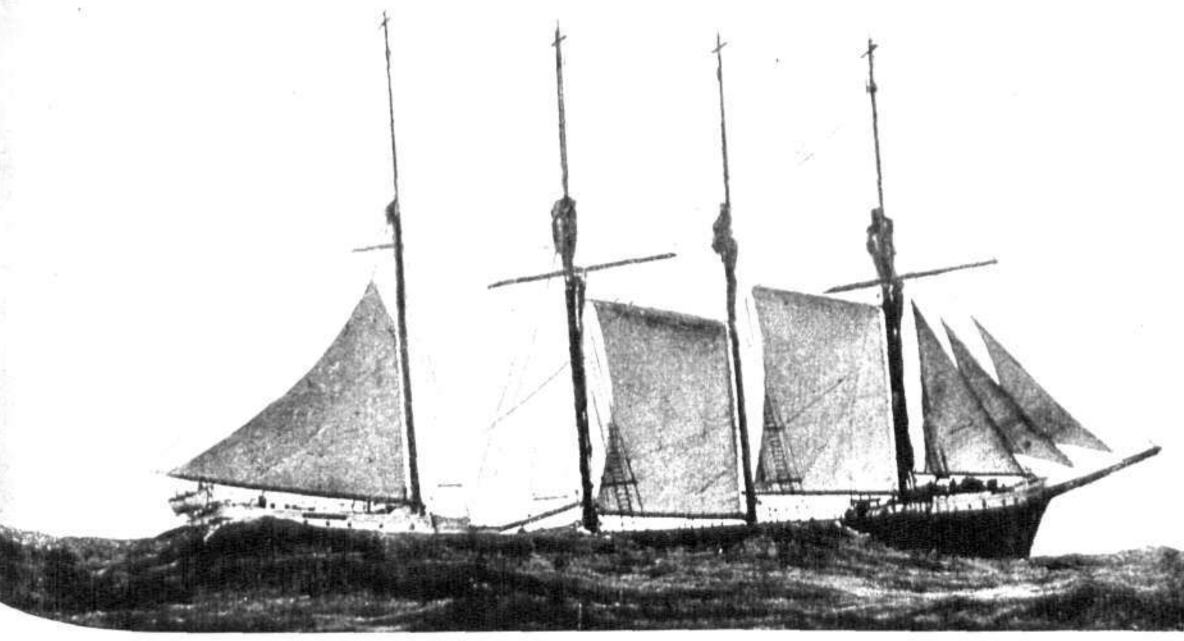


RUBEN DARIO



El barco pesquero "Nairu" fué sorprendido por una furiosa tormenta en las costas de Aberdeenshire. Escocia, mientras se dedicaba a la pesca del bacalao. A pesar de los heroicos esfuerzos de varios equipos de salvataje, el "Nairu" encalló en los arrecifes y no pudo ser rescatado.

SINIESTROS MARITIMOS



GOLPEADO por una mar tempestuosa, el velero "Commodore" le ganó, no obstante, al "Vigilant" una carrera desde Honolulu hasta las costas norteamericanas. Azotado por las terribles galernas, el velero, ostentando una de sus velas rotas, espera la apremiante y eficaz ayuda de los remolcadores para pasar el estrecho de Juan de Fuca.

CUANDO el portaminas "Petersfield" encalló en las rocas de Tungyun, cerca de Toochow, China, se hallaba a su bordo el vicealmirante Howard Kelly, comandante de la estación naval británica en China. Varios buques de guerra acudieron en su auxilio salvando al jefe y tripulación del enorme barco encallado y próximo a hundirse.



MAR DEL *Playa*



Señorita Marta Rodríguez Alcorta.



Señorita Lucila Bosch Mayol.



Señoritas de Llambí y de Zapiola.



Sra. Mercedes Santamarina de Castro.

La señorita de Marcó del Pont luciendo un hermoso piyama.



Señoritas de Madero, Travers y Bonorino.



Señora Carmen C. de Pueyrredón, señor Francisco Barreto y señora, y señor Miguel Casares.



Señora Guillermina U. de Zuberbühler.



Señora Adela Ayerza de Agote.

PLATA *Grande*



Señorita Angélica Bullrich.



Señora Elena U. de Pereyra Iraola.



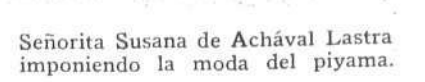
Señora María Laura Meyrelles de Bullrich.



Sras. de Guerrico y de Iraeta, y Srta. de Achával Lastra.



Señora Ofelia J. de Sánchez Terrero y señorita Raquel Cortejarena.



Señorita Susana de Achával Lastra imponiendo la moda del piyama.



Don Eduardo Abella y su nieto.



Señorita Marta Madero Pérez.



Señora Isabel Biedma de Ungaro y señor R. E. Ungaro.

En el Pigeon Club

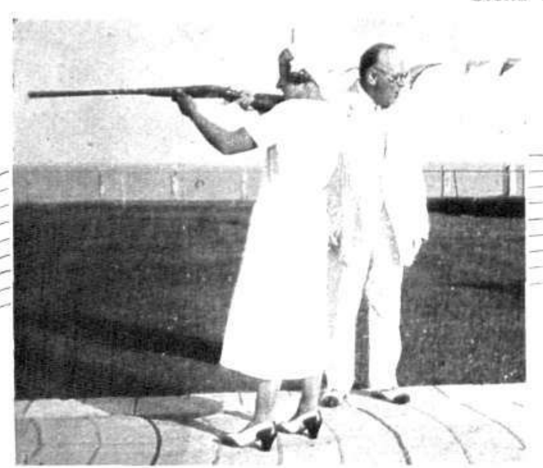
Concurso de tiro a la paloma, a beneficio


Doctor Diógenes de Urquiza.


Señor Sebastián Ocampo.


Señor Federico de Alvear.


Los señores César González Guerrico, Alberto Olivari, José de Luca, Vasco Fogli y Antonio Campi felicitando al doctor Diógenes de Urquiza, ganador del premio Stella Maris.


Señorita Elvira Isabel Sojo y señor Vasco Fogli.


Señora Ana Ortiz Basualdo de Olazábal y doctor Diógenes de Urquiza.

FOTOS DE

de Mar del Plata

de la escuela gratuita de Stella Maris



Sr. César González Guerrico.



Señor Vasco Fogli.



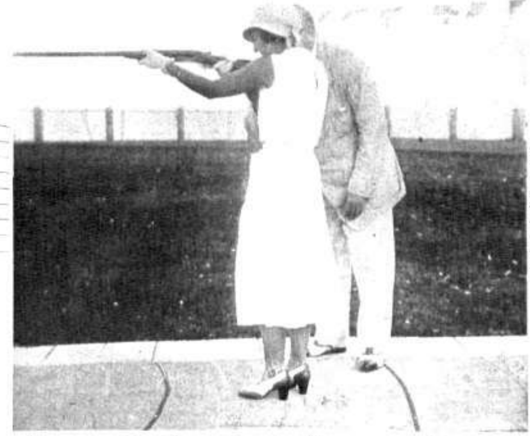
Señor Antonio Campi.



Señoras Clara Torres Duggan de Sojo y Mercedes Lamarca de Chevalier, señoritas Elvira Sojo, Teodelina de Alvear y Mercedes de Alvear, y señores Ernesto Castelhum, Sebastián Ocampo y Vasco Fogli.



Señora Mercedes Lamarca de Chevalier, ganadora del premio Stella Maris, y señor Juan C. Chevalier.



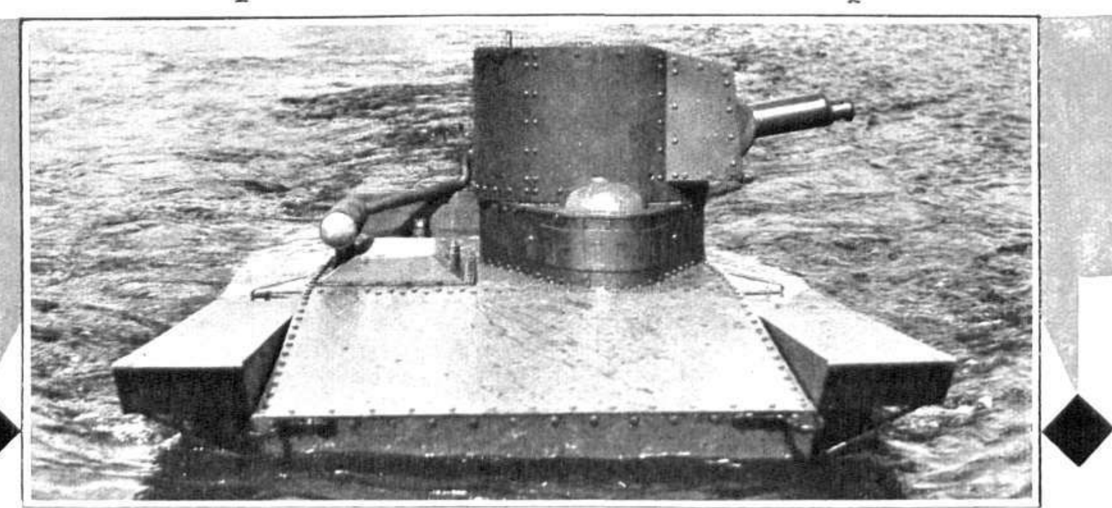
La señorita Mercedes de Alvear, participante en el concurso, es asesorada técnicamente por el señor Vasco Fogli.

W I T C O M B

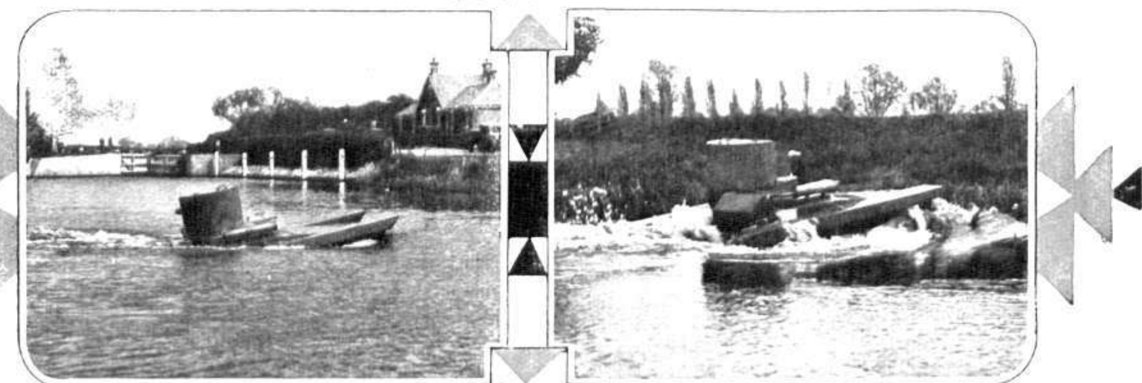


El tanque anfibio atravesando un terreno sumamente quebrado. Su capacidad, en este sentido, es asombrosa, pues puede pasar por escarpas verticales de 508 m/m. de altura y atravesar zanjas de 1.5 metros de ancho con bordes verticales.

Un nuevo producto militar: el tanque anfibio



Hasta ahora, la manera de defenderse estratégicamente contra los tanques era colocarse detrás de un río o corriente de agua profunda. Pero el tanque anfibio triunfa en el agua igual que en la tierra.



Aquí se ve al poderoso tanque cerca de la esclusa de Chertsey, después de haber atravesado todo el Támesis [illegible]

El tanque anfibio, de reciente construcción en los talleres británicos, saliendo a la orilla, [illegible] y cañaverales.

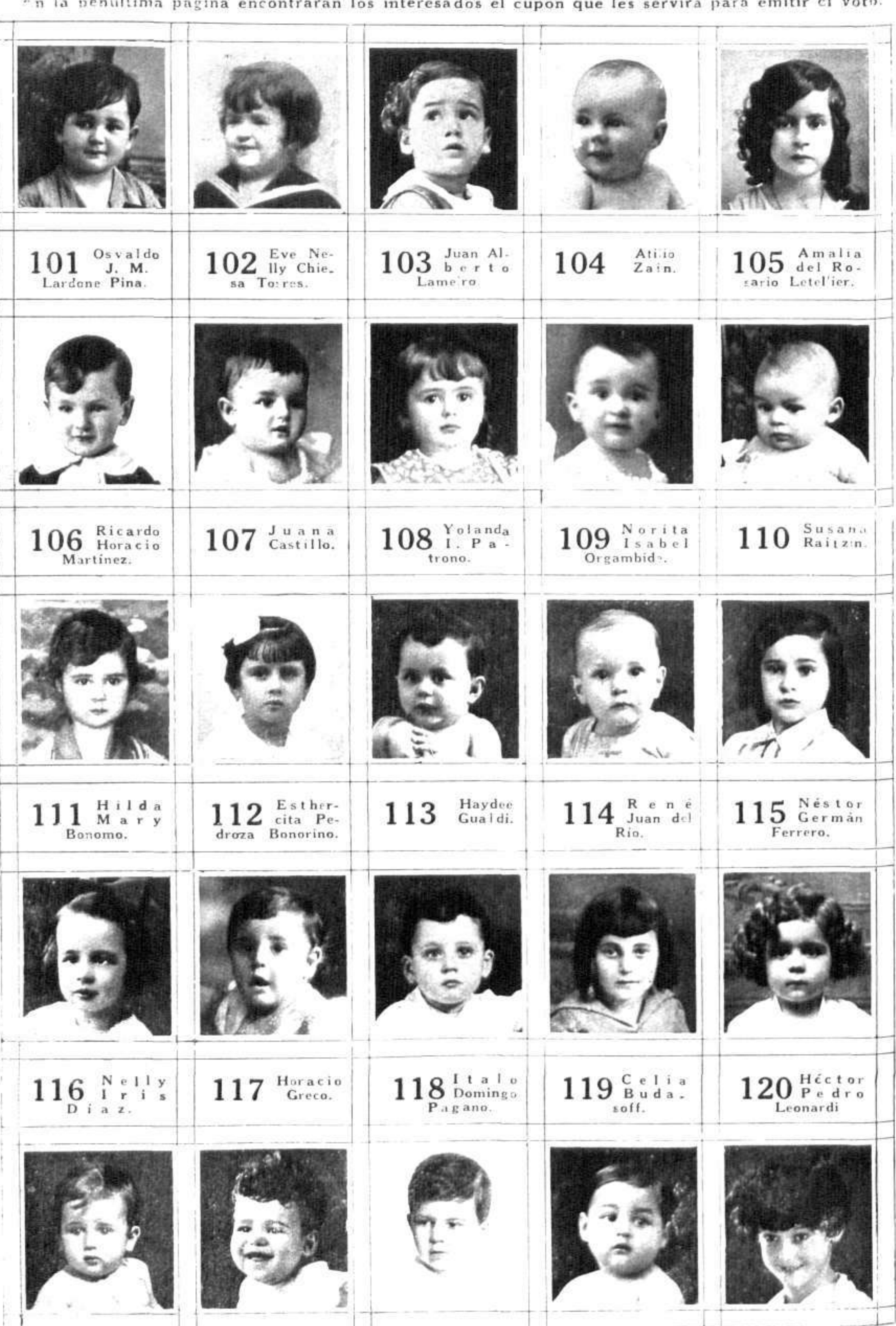


Señora Luisa Martinez de Hoz de Saint

FOTO DE WILENSKI

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas

En la penúltima página encontrarán los interesados el cupón que les servirá para emitir el voto.



101 Osvaldo J. M. Lardone Pina.

102 Eve Nelly Chiesa Torres.

103 Juan Alberto Lameiro.

104 Atilio Zain.

105 Amalia del Rosario Letellier.

106 Ricardo Horacio Martínez.

107 Juana Castillo.

108 Yolanda I. Patrono.

109 Norita Isabel Orgambide.

110 Susana Raitzin.

111 Hilda Mary Bonomo.

112 Esthercita Pedroza Bonorino.

113 Haydee Gualdi.

114 René Juan del Río.

115 Néstor Germán Ferrero.

116 Nelly Iris Díaz.

117 Horacio Greco.

118 Italo Domingo Pagano.

119 Celia Budasoff.

120 Héctor Pedro Leonardi

121 Luis Rodolfo Montma son.

122 José Collazo Piñeyro.

123 Osvaldito Oscar Digiorgio y Gallino.

124 Ricardo Carlos Pereyra.

125 Roberto Calvo.


Estrellas del Cine
Lorett
Young

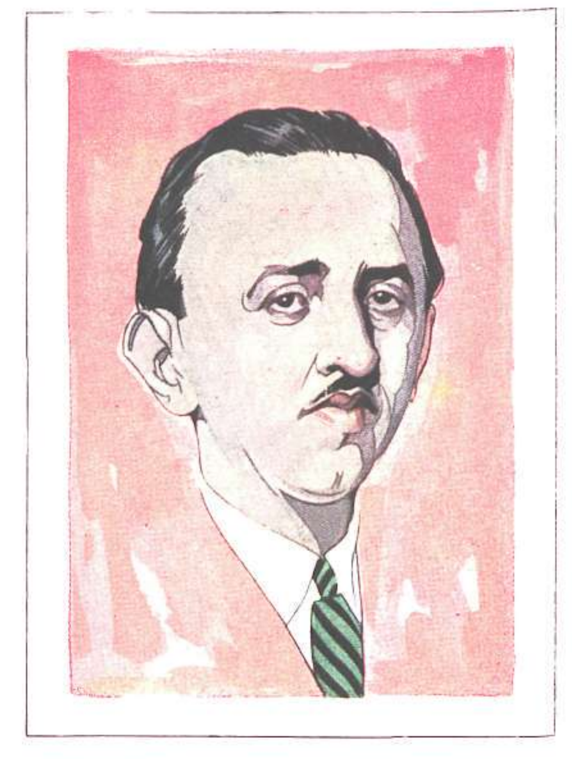
FIGURAS DE ACTUALIDAD

Por VALDIVIA

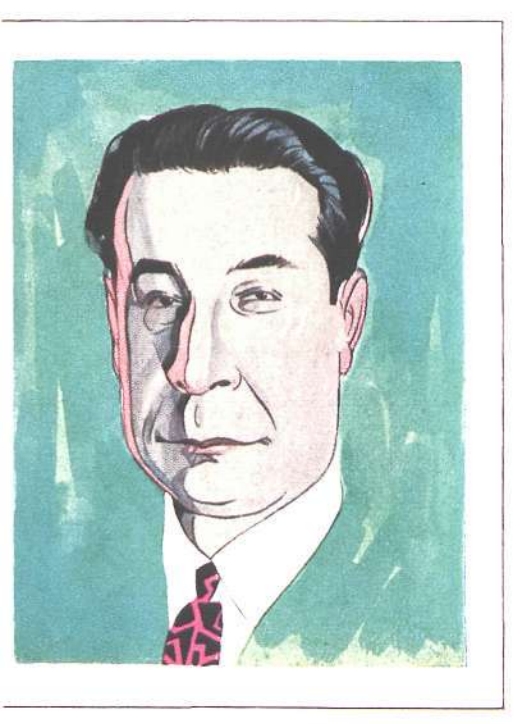
LOS NUEVOS SENADORES



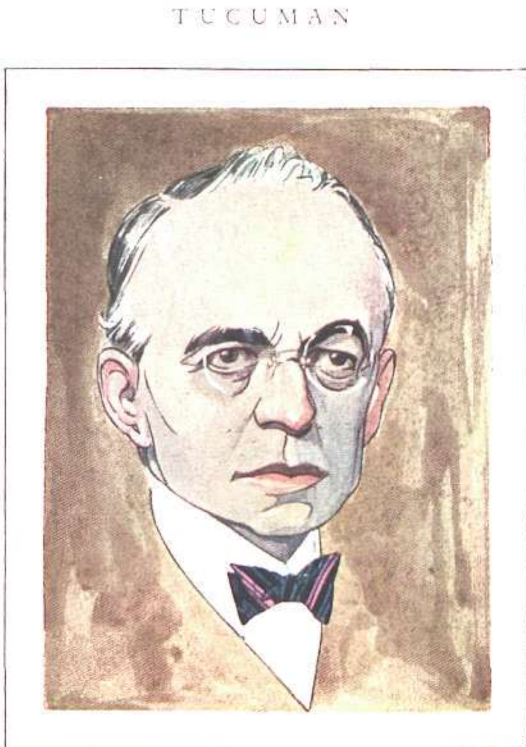
Dr. JOSE NICOLAS MATIENZO
POR
TUCUMAN



DOCTOR LUCIO LOPEZ PEÑA
POR
TUCUMAN



DOCTOR MARIO ARENAS
POR
MENDOZA



DOCTOR CRUZ VERA
POR
MENDOZA



TIPOS POPULARES

Benito Costoya, el rey de las palomas

Buenos Aires tiene un rey; y aun cuando parezca paradoja, se trata de un monarca realmente popular y dueño de las vidas y destinos de más de diez mil súbditos...

¿Quién no conoce a Benito Costoya, el rey de las 10.000 palomas que diariamente hacen la delicia de casi todos los paseantes que acuden a nuestra avenida Costanera?

Con su silbato estridente hiere el espacio, y la inmensa nube de palomas se levanta tempestuosa, para, después de efectuar algunos graciosos giros por el aire, volver hacia el sitio donde ha de llamarlas un nuevo toque de su dueño y señor.

Costoya es un hombre popular. Presidentes de la Nación, como Alvear, Yrigoyen y Uriburu, se han detenido infinidad de veces ante él, para admirar la maestría con que dirige a su ejército alado, que come en las manos de los niños y hace el encanto de los grandes. El espectáculo que hoy nos ofrece diariamente Costoya en la Costanera es el esfuerzo de más de 15 años de paciencia sin límites y de labor ininterrumpida. Allí mismo, él ha levantado todo un formidable palacio de hojas, enredaderas y álamos, donde habita tranquilo y casi feliz. Decimos casi, porque él sufre ante la ingratitud de los hombres, que hoy, terminado el logro de su anhelo, lejos de llevarle un aliento, tratan de poner trabas a su acción. Sin embargo, como Costoya es un idealista, sigue viviendo ese ideal, al lado de sus palomas, que lo conocen, lo obedecen y lo aman, como que ellas son hoy el único motivo de su vida.

GLORIA AYALA

"Caras y Caretas"

Cacheuta

Señorita Elisa Motti.



Señores Cambiazzo, Nasequi, Melo, López de Gálvez, Agote, Mancera y Hugo Molina.



José Nicolás Mancera.



Señorita Julieta Guilmot.



Sarita Cichero y Marta Bianchi.



Don Ismael Sansano y señora, y don Lorenzo Gálvez.



Señoras Ana R. de Jorba y Francisca R. de Casaccia.



Señoritas Eva A. de Iribarne y Susana Guilmot.



Señora Josefina G. de Marconi y señorita Alba Garibaldi.

La Cumbre



Familias de Frenkel y de Conde Diana.



Niñitos de Duncan Vela.



Familias porteñas veraneantes.

en los balnearios

Epecuén



Nilda Norma Balzano.



Sarita, Blanquita y Lilita Bordogna.



Señorita Marta Bonsiques.



Niñas de Razquin.



Oscar Rodolfo Sanes.



Doctor Horacio Ratti y familia.



Señora Angela T. de Sas.



Familia de Luis Bordogna.



Señor Francisco González y señora.

Punta Lara



Señoritas de Pellestri, Caseda, Merster, Gotelli y Coloma.



Señoritas Amelia y Vicenta Proga.



Señoritas Alicia Lares, Pilar Martínez y Beba y Mecha Etchevest.

Carnaval 1932. Nuestros



Guillermo y María Martínez, dandy y bohemia. Inés Olivari, andaluza. N. Leotta, pierrot. Haydee y Jorge Pereyra, italiana y pierrot. R. Testa, marqués. H. Gómez, chulo. M. Bisio, muñeca. Mary Legarcegui, dama joven. Encarnación Lorenzo, dama antigua. Germán Orduna, marino. Nélida De la Horra, Reina de las Perlas. Ilda Punzi, dandy. Enrique Costábile, dandy. C. Albes, matrero. Cristina Pardeiro, Lanús.



Nélida Díaz, dama antigua. Nélida Fernández, chula. Ana Esther y Clotilde Castañeda, aldeanas. Marcelo Da Rocha, "groom". Miguel Colangel, gauchito. René Fuesnen, Romeo. Iris Dorado, bailarina. Gloria San Miguel, gitana. Tito Bartolomé, pierrot. Alicia Rojo, aldeana. Ezequiel González, piel - roja. Esther Lope, galleguita. Lidia Ponce, gallega. José Ricardo De Ninno, gaucho.



Juan Zapienza, gaucho. Eduardo Barquín, gaucho. Nélida Font, de playa. Matilde Sánchez, de playa. Oscar Benvenuto, carnicero. Norberto Rodríguez, mejicano. Juan Persico, gaucho.



Arminda Muñiz, muñequita Lenzi. Tita Wullman, gitanilla. Héctor Brizio, esgrimista. María Gago, bailarina. María Céspedes, dama antigua. Alfredo Brizio, Doña Francisquita. José Maringea, María Stuardo.



María Caimi beba. Telma Caimi, gitana. Nelly Nápoli, Manuelita Rosas. Hermes Bosso, ángel. María Tirelli, florista. Josefina Papasso, fantasía. María Papasso, pierrot. Carlos Pratico, payaso. Cholita Sánchez, gitana. Ada Bago, bailarina. Juan Altavista, boxeador. Lili Almelch, casita de campo. Mauricio Is[illegible]



Haydee Campercioli, fantasía. Esther Cordero, dama antigua. Juan Cordero, hindú. Juan Eletto, turco. Nélida Gicuco, mariposa. Olga Castro, muñeca. Susana Fusco, ramo de novia. Lidia Campana, reina mora. Delia Fusco, María Antonieta. Olga Campana, bailarina. Rosario Campana, [illegible] Francisco Masini, pollito.

pequeños visitantes



Elsa Dicroce, dama noble. Osvaldo Dicroce, cocinero. María Díaz, campesina. Alejandro y Luisa Caissón, bretones. Ernestina Caissón, conejito. Argentina Zapata, gallega. Elda Memé, reina india. Josefina Rodríguez, fantasía. Adelita Perroni, noche de luna.



Miguel Tamaruder, jóckey. Olga Tamaruder, fantasía. Lidia Cardenal, Pompadour. Ilda Laurito, fantasía. Blanca Capese, piamontesa. Nelly Capese, mejicana. Marta Fernández, bailarina. Delia Beatriz Mussi, fantasía oriental. Francisca R. Roppes, fantasía.



Victoria Pérez, Doña Francisquita. Isabelita Pérez, torero. Elsa Di Giorgio, Pompadour. Genoveva Aurelia Varela, princesa hindú. Nely Bonelli, muñequita Lenzi. Adolfo Casario, fado. Delia Díaz, pantalla.



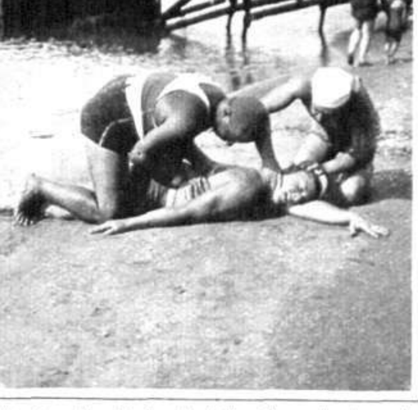
María Deluchi, pollito. Francisco González, cow-boy. Ana Díaz, muñequita. Elvirita Cerutti, bataclana. María Tosar, Ada de los Sueños. Ana Tosar, Josefina Baker. Haydee Norou, copo de nieve.



Alberto Guerini, luchador. Dionisio Monasterio, diablo. Josefina Monasterio, casita. Irma Monasterio, pierrot. Alberto Benafato, pelotari. Rosita Consiglio, Doña Francisquita. Antonio Ferrón, baturro. Popón, Biyú, Babí y Luisa Miramón, odalisca, bayade[illegible].



Marta Ramírez, ratón Mickey. Delia Ramos, bailarina. Ada Spreafico, burguesa. Amanda Strube, Luis XV. Lita Seninava, oriental. María Oliva, rusa. Haydee Oliva, príncipe. Isabel Strube, Luis XV. Andrés Bergara, aviador. Angela Tebey, mascotita.



Según el método de Schaeffer, el ahogado debe acostarse boca abajo con la cabeza sobre un brazo. Se le saca la lengua y se le limpia. Una segunda persona presionará con las dos manos abiertas a cada lado de la columna vertebral sobre las costillas inferiores.

El S-O-S de los nadadores



mera maniobra: apartar los brazos del auxiliado.

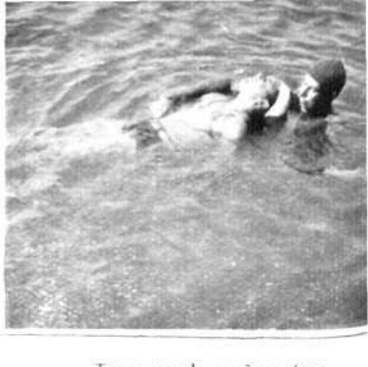


na por la barba y la nariz.



Toma por la frente.

ia de costado. Para erlo se nada "over" olemente con un brazo.



Toma por la muñeca (medio Nelson).



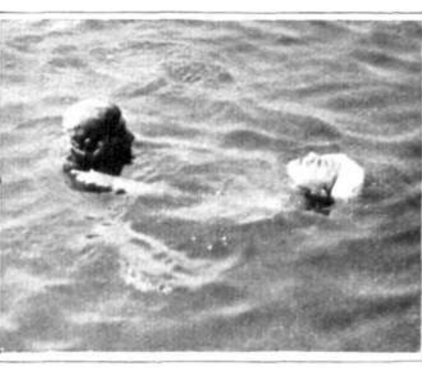
Toma por la nuca.



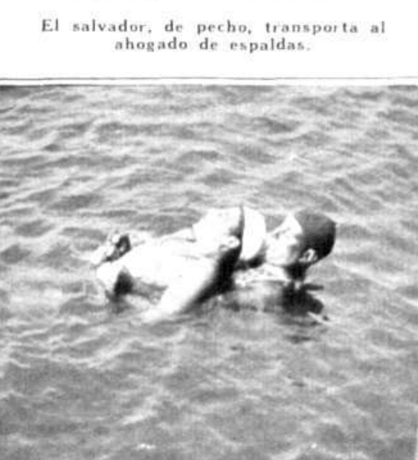
Toma de cabeza. Evitar hacer presión en la tráquea.

Toma de brazos en alto. El salvador debe nadar de espaldas.





El salvador, de pecho, transporta al ahogado de espaldas.





Golpe de cabeza hacia atrás, presionar los costados y, si es posible, doblar los pulgares.

Toma por el húmero, con el brazo debajo del

Toma de hombros. El salvador debe nadar

WASHINGTON

EL SEGUNDO CENTENARIO DEL PROCER ENCUENTRA A NORTE AMERICA EN EL PLENO GOCE DE SU PODER





Estatua del prócer en París. Monumento en Buenos Aires

Monumento a Wàshington en la capital de Estados Unidos.

Señoras Elena Quintana de Alvear (fallecida) y María Eugenia Quintana de Uriburu; señoritas Marta Acevedo (fallecida) y Elena Egusquiza y señor Camilo de Alvear (fallecido).

Señoras Fanny Gowland de López y Mariana Cambaceres de Alvear.

CRONICAS DE Modas y costumbres

Por Juan José

Señoras Mercedes Unzué de Quintana y Clara Cobo de Anchorena.



Sras. María Carmen Sala de Demaría y Rosa Schliepper de Herrera, y señorita Marta Acevedo (fallecida).



Señoras Elena Quintana de Alvear (fallecida) y Adela Quintana de Moreno.



En la presente foto puede verse a las señoras Marta de Bary de Vedoya, Dora de Bary de Cazón y Leonora Zimmermann de Vedoya.

MAR DEL PLATA
de ayer y de hoy

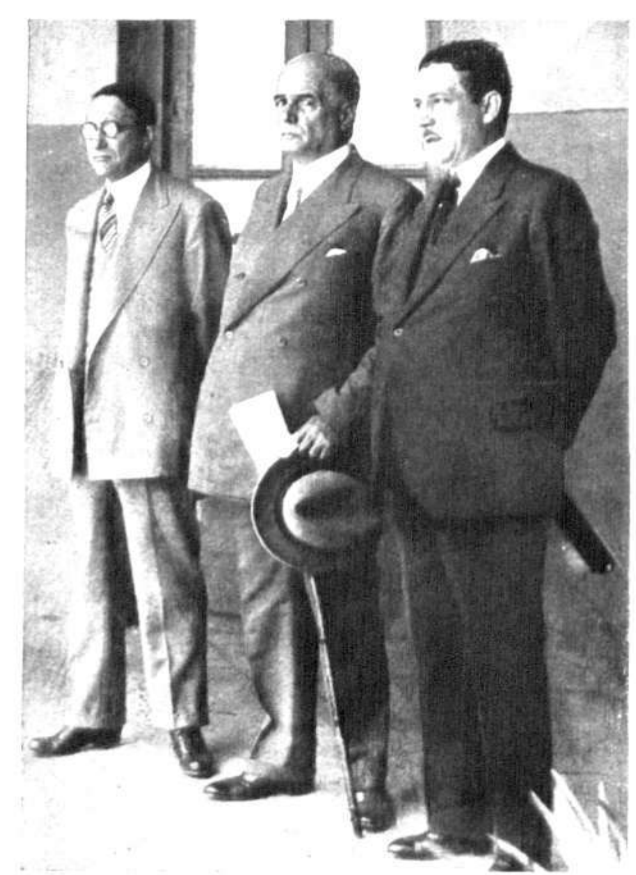
de Soiza Reilly

Señora Concepción Unzué de Casares y señor Carlos Casares (fallecido).

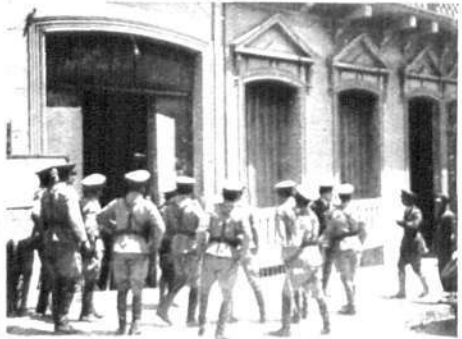
Foto de la señora Carlota B. de Peralta Ramos, tomada recientemente por Witcomb en Mar del Plata, y especial para "Caras y Caretas".

La fracasada huelga revo

La energía del gobierno des mistas y devolvió la tranqui



El presidente de la República, doctor Terra; el ministro del Interior, doctor Gigliani, y el jefe de policía, Cnel. Baldomir, que desbarataron los planes extremistas.



Oficiales y agentes de policía frente al diario avanzado "Justicia", después de haber procedido a su clausura.



Un redactor del diario "Justicia" en el momento de ser conducido al Departamento de Policía.

El caudillo Nepomuceno Saravia, al que se supone complicado en el movimiento huelguista revolucionario, llega a Montevideo. Fué tomado preso en Rivera, acusado de dedicarse a la compra de armas.

lucionaria de Montevideo

truyó los planes de los extre-
lidad al pueblo montevideano



La policía frente a la imprenta "La Linotipo", donde se imprimía el diario "Justicia" después de su clausura.



Dos empleados del personal del diario "Justicia", órgano comunista, son conducidos presos.



Vistiendo ropas de obrero, el diputado comunista Zasarraga aparece en compañía de los oficiales de policía que procedieron al allanamiento del diario del partido.

Momento en que los empleados policiales sellan la puerta de entrada del diario "Justicia", cuya incitación a la huelga revolucionaria no halló el eco que esperaban sus dirigentes, hoy detenidos.

Edgar Wallace



Con su fallecimiento pierde el mundo uno de sus novelistas más fecundos y populares, uno de los pocos hombres de pluma que conquistan, además del prestigio literario, una fortuna considerable.

Tomás Le Bretón



Su retorno ha motivado una serie de comentarios relacionados con la formación del gabinete que acompañará al general Justo, y se le considera como candidato a un ministerio, lo que no debe extrañarnos, dadas sus condiciones de político y de estadista.

Enrique B. Demaría

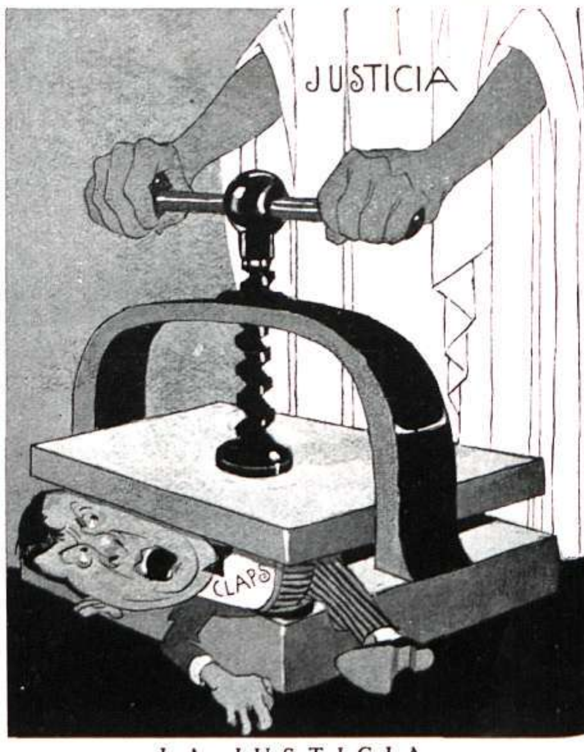


Se encuentra de nuevo entre nosotros el ex catedrático de clínica oftalmológica de la Facultad de Ciencias Médicas, después de una larga permanencia en Europa, donde se dedicó a estudios de su especialidad.



P R E C O C I D A D

El recién nacido. — Papito: ¡el cuco!...



L A J U S T I C I A

Apretando el torniquete.

En honor del presidente del Gobierno Provisional



El teniente general Uriburu y los ministros de Guerra y de Marina en la cabecera del almuerzo de camaradería de las instituciones militares, acto que se realizó en la Escuela de Mecánica de la Armada y que constituyó una manifestación de homenaje al primero de los nombrados por su actuación de gobernante.

La elegancia en la mujer

por Faber

Monogramas



Elvira; E. H.; Celia.

Lo que nos trae la moda

En las colecciones nótase el triunfo de las chaquetitas cortas y ajustadas para la tarde, mientras que para la noche ostentan cierto vuelo. En las mangas y en el cuello la boga nos trae también detalles novedosos e interesantes, que realzan la elegancia de la silueta.

Las primeras son por lo general, ceñidas hasta el codo, donde se ensanchan considerablemente. Asimismo se ven los abrigos adornados con cinturones angostos o anchos, y vestidos bicolores. Estos deben ser seleccionados cuidadosamente en sus colores, pues ha de tenerse la precaución de que armonicen entre sí y con la silueta.

Afirmando lo que más arriba exponemos, presentamos a nuestras lectoras, dos originalísimos modelos que son de fácil hechura poniendo a contribución el buen gusto que poseen.

El primero está realizado en lanita de dos tonos bleu y azul marino, yendo adornado con botones en idéntico color. Como puede observarse en el grabado, los dos tonos se hallan distribuidos por novedosos cortes en dos partes de la blusa. La falda, mediante unas tablas a un costado y atrás, obtiene su necesaria amplitud.

El saquito que aparece en segundo lugar es de terciopelo rojo y se caracteriza por su gran vuelo. En cuanto a las mangas, son angostas, pero se van ensanchando a partir del codo. Un voluminoso cuello de petit-gris completa magníficamente la creación.

· De · todo · el · mundo ·

GLOTONERIA



Convincente testimonio del formidable estómago de los gallardos señores y las gentiles damas de la Edad Media es este "menú" de un banquete servido en el palacio de Arengo el año 1368. El número de las "entradas" o serie de platos que menciona no es extraordinario ni excesivo, en comparación con otros banquetes de la época. "Primera entrada: carne, pescado y lechones; segunda: liebres y sollos; tercera: ternera y truchas; cuarta: codornices y perdices; quinta: gansos y patos; sexta: carne de buey y capón gordo; séptima: carne con limón y pescado; octava: pastelillos de carne de buey y de anguila; novena: gelatina de carne y pescado; décima: gelatina de lamprea; undécima: cabrito asado; duodécima: liebres y carne de cabra; décima tercera: carne de ciervo y de buey... y siguen cinco platos más, sin contar el queso y las frutas.

LA EDAD MAS PRODUCTIVA

Después de estudiar la actividad de cuatrocientos hombres célebres, el doctor Newman llega a la conclusión de que la edad más productiva es: para los hombres de acción, 47 años; para los pensadores, 52; para físicos y químicos, 41; para dramaturgos, poetas e inventores, 44; para los novelistas, 46; para los exploradores, 47; para los artistas, 50; para los médicos y los cirujanos, 52; para los filósofos, 54, y para los astrónomos, matemáticos y humoristas, 58.

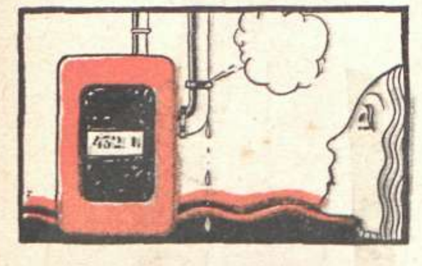


UN DIARIO PARA POCOS

El emperador de Austria Francisco José era dueño de un diario, del cual se imprimían sólo tres ejemplares: uno para él, otro para el ministro de Relaciones Exteriores y el tercero para el secretario de Estado. Ese impreso reproducía todo lo que de bueno o de malo, y a veces de brutal, decía la prensa austríaca y extranjera sobre el emperador, su familia y su corte.



SERVICIO DE AGUA CALIENTE



Son muchas las ciudades europeas — entre otras Dresde, Leipzig, Hamburgo y Mónaco, — que tienen establecido el servicio de distribución de agua y vapor calientes desde una estación central, así como en otras partes se distribuye la electricidad o el gas. Mensualmente, la compañía envía a cobrar el consumo de agua o de vapor empleado en la calefacción, que registran los medidores colocados en cada casa.

LA PERDIDA DEL CABELLO

Son diversas y poco conocidas las causas de la caída del cabello. Si ésta se presenta de improviso es, por lo general, de poca duración. Si continúa durante meses o años se debe al cuero cabelludo excesivamente graso o a la caspa. La pérdida acompañada de caspa empieza entre los 17 y los 25 años. El remedio es lavarse la cabeza con agua y jabón.



LOS CHINOS EN SU TIERRA

Hasta hace poco tiempo, en los parques públicos de Shangai, situados fuera de las concesiones extranjeras, es decir, en territorio de plena soberanía china, la influencia de los blancos había hecho colocar carteles que prohibían la entrada a los chinos; sólo se exceptuaba a los criados de esta nacionalidad que acompañaban a niños europeos.



DIBUJOS DE FABER



EL BUITRE

Esta poesía fué publicada
el 5 de noviembre de 1898

Lanza en la noche fúnebre graznido,
Que repiten las sombras vagabundas,
Y cruza, silencioso, las profundas
Soledades del piélago dormido.

Entre la obscura lobreguez perdido,
Revuelve las pupilas iracundas,
Y, hermano de las rachas gemebundas,
Con las rachas avanza confundido.

Engendro de la noche tenebrosa,
Noctámbulo sin ley, verdugo errante,
Abandona la roca misteriosa,

Como sombría plumazón flotante,
Para saciar la garra pavorosa
En festines de carne palpitante.

DIBUJO DE BELISARIO ROLDAN (HIJO). CABALLÉ



Una página del norte una y buenas

Patria de verdaderos demócratas, los Estados
cacia a la misión diplomática que, en el año
naria. Del norte nos llegó, pues, una leal palabra
con que contaron las

PRECISAMENTE, al año de declarada la Independencia, la Junta Gubernativa, bajo la más absoluta reserva, llamó a dos ciudadanos de figuración social para encomendarles una de las gestiones diplomáticas más delicadas que hasta entonces se encararan: la de dirigirse al gobierno de Estados Unidos del Norte para poner al tanto a sus autoridades del pensamiento que impulsaba a los patriotas a luchar contra España así como para adquirir en aquella nación los elementos bélicos de que tan necesitadas estaban las tropas revolucionarias.

Don Diego de Saavedra y don Juan Pedro Aguirre fueron los comisionados. Como la misión debía desempeñarse en el mayor secreto, para eludir la acción de las autoridades peninsulares, decidióse que, respectivamente, serían provistos de pasaportes duplicados extendidos a los nombres ficticios de Pedro López y José Antonio Cabrera. Y así, con las instrucciones reservadas que el 5 de junio de 1811 se les entregaron suscriptas por los quince miembros de la Junta, se embarcaron en la Ensenada a bordo del cúter "Tigre", propiedad de Guillermo Miller, que enarbolaba bandera inglesa y española, a fin de ponerse a cubierto de las naves que bloqueaban el Río de la Plata.

A los veinte días de navegación, a la altura de Río de Janeiro, un violentísimo temporal, poniendo en peligro a la pequeña nave, la desarboló y obligó a refugiarse en aquel puerto, dejando a los comisionados en peligrosa situación, ya que la enemistad entre Inglaterra y Estados Unidos estaba en su punto más álgido y existía una absoluta incomunicación marítima.

Empero, los excelentes servicios de un norteamericano establecido en Río de Janeiro, un tal Tomás Bedwell, y el ingenio del capitán Miller, permitieron que la nave, disimulando su puerto de destino, se hiciera a la mar nuevamente. Y de esta manera, al cabo de ciento cuatro días de navegación atlántica, llegaron los señores López y Cabrera, o mejor, Saavedra y Aguirre, al puerto de Nueva York.

Trasladáronse inmediatamente a Wáshington. Henchido el corazón de esperanzas, penetraron en el despacho de aquel gran norteamericano que era Jacobo Monroe y, fortalecidos definitivamente por su leal y bondadosa acogida, ya no dudaron del éxito de su misión cuando fueron recibidos por el presidente Mádisson.

De esta manera, a los dos días de aquella visita, recibieron la siguiente comunicación de aquel gobierno que, malgrado las preocupaciones inherentes a su conflicto armado con Inglaterra, no vaciló en acoger liberalmente a nuestros comisionados y hasta autorizaron la venta de armamentos, precisamente, en momentos en que a ellos les hacía verdadera falta. Decía aquella comunicación, verdadera muestra de americanismo, según informes

DE HISTORIA
voz de aliento
armas

Unidos del Norte acogieron con simpatía y efi-
1811, envió a Wáshington la Junta Revolucio-
de aliento y una de las primeras partidas de armas
fuerzas revolucionarias.

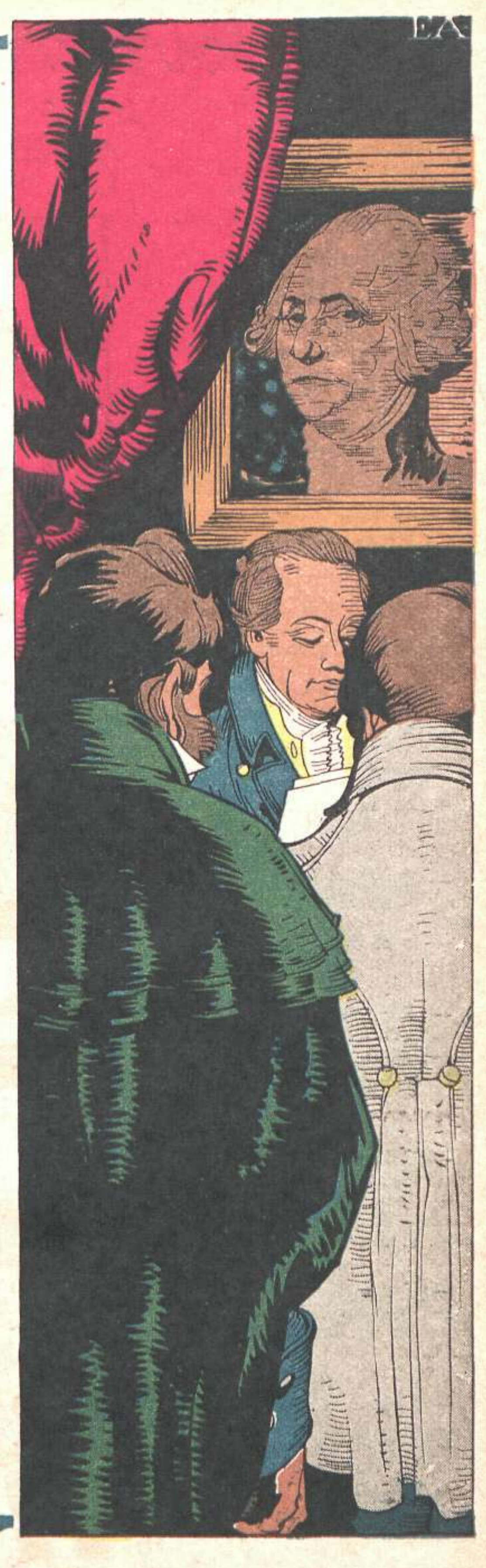
trasmitidos por Saavedra a la Junta: "Que los Estados Unidos del Norte verían con agrado la emancipación de sus hermanos los pueblos del sur, bajo una constitución liberal; que creía continuarían en la gloriosa carrera de su libertad, a pesar de que ella presentase algunos riesgos, que con constancia serían superados; que ellos (los comisionados) podían recorrer todo el país y extraer libremente los auxilios que gustasen, que a este respecto era tanto el deseo del gobierno de darles facilidades, que disimularía por su parte hasta la falta de cumplimiento en los contratos que tenía hechos con armeros; y que no pudiendo considerar a nuestro país hasta entonces sino como una provincia de España, sus auxilios no podían extenderse a más, pero que cualquier cosa en que el gobierno pudiera servirnos lo haría con gusto".

Todavía el gobierno de Mádisson hizo otro servicio a nuestros comisionados: les tuvo al tanto de la intervención pacificadora que el británico pretendía desarrollar después de reunidas las Cortes de Cádiz.... Igualmente, les puso en comunicación con don Telesforo de Orea, enviado secreto de Venezuela que actuaba en Filadelfia y con el cual Saavedra y Aguirre se apresuraron a mancomunar sus esfuerzos.

Un contrato para la provisión de veinte mil fusiles y un millón de piedras de chispa, además de una importante partida de pistolas y sables, fué firmado con Stephen Gerard y hasta se llegó a convenir entre éste y las autoridades militares norteamericanas la cesión de una parte de las armas que guardaban en sus arsenales para así apresurar la entrega de las más necesarias a nuestros comisionados. Desdichadamente, por aquellos días llegó hasta ellos la infausta noticia de la derrota del Desaguadero. El pesimismo embargó el ánimo de los dos delegados argentinos; pero, estaban en un país de hombres fuertes y hechos a luchar contra las dificultades... Y cuando creían ver por los suelos todas sus gestiones, el 9 de enero de 1812, Monroe les comunicaba "que el gobierno de la Unión accedía a la venta de armas, a precio moderado, que debían elegir las mejores, y se satisfacía, en cuanto a su pago, con la responsabilidad de un comerciante de crédito en el país, a todo lo cual convenía, movido sólo por el deseo de que las provincias del sur alcanzaran su gloriosa independencia".

Mas, no paró aquí la ayuda de los hijos del norte... Dispuso el destino que, cuando los comisionados regresaban con el valioso y tan necesario armamento, el bloqueo del Río de la Plata les colocara otra vez en grave riesgo. Y fué don David Secht, capitán de la fragata norteamericana "San Miguel", quien les ayudó y dejó fuera de todo riesgo...

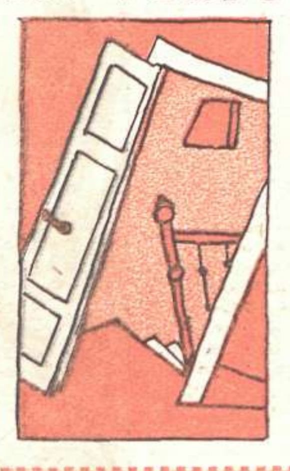
La gran democracia norteña trazó, así, esta primera página de la historia diplomática con nuestro país, precisamente, cuando en Europa la Santa Alianza surgía amenazadora contra todo cuanto significaba democracia y anhelo de libertad.



DE ALVAREZ

ADIVINA, ADIVINADOR

ADIVINANZAS EN VERSO



¿Qué será?
Va al agua, no se moja,
Va al río, no se quema.
(El Sol)

De lejanas tierras vengo
Preso y atado,
Con el destino
De morir quemado.
(El cigarro)

En la calle me toman,
En la calle me dejan,
En todas partes entro,
De todas partes me echan.
(El polvo)

Va y viene
Y ahí no más está
(La puerta)

En blancos paños nací
Y de verde me vestí,
Ahora que estoy de luto
Hagan justicia de mí.
(La uva)

Siempre a mi amo fuí fiel
Y en todo le obedecí,
Y aunque nada le hice,
Siempre me castigó.
(El caballo)

Toda la noche esperando
Estoy con la boca abierta
Hasta que por la mañanita
Al punto me la cierran.
(La bota)

Un fierrito que va y viene,
Siempre igual camino tiene.
(El pasador)

PREGUNTAS PARA TODOS



—¿Cuál es el santo más tranquilo?
—San Pacífico.

—¿Quiénes son los que no pueden ir a las procesiones?
—Los sacristanes.

—¿En dónde se pone una mano y no se la puede tocar con la otra?
—En el codo.

—¿Por qué cuando se toma agua se mira dentro de la copa?
—Porque si estuviéramos dentro miraríamos fuera.

—¿A quién se parece el burro?
—A otro burro.

—¿De qué se puede llenar una cosa para que pese menos?
—De agujeros.

—¿Por qué una liebre cuando es corrida por un perro blanco, corre más ligero que cuando la corre uno negro?
—Porque cree que el perro blanco va en mangas de camisa.

—¿Cuál es el animal más evidente?
—El gato, porque salta a la vista.

COLMOS



—¿Cuál es el colmo de la imprudencia?
—Llevar un pez grande a un bautizo, porque el pez grande se come al chico.

—¿Y el colmo de un hojalatero?
—Tener sus hijos "soldados" y, al recibir una mala noticia, "pegar un bote".

—¿Cuál es el colmo de un joyero?
—Tener el negocio en la calle Florida y hacerse un solitario.

—¿Y el colmo de un fabricante de embutidos?
—Darse golpes en la cabeza y decir: ¡Sal... chichón! ¡Sal... chichón!

—¿Y el de un madrugador?
—Despertarse con el cuerpo "dormido".

—¿Cuál es el colmo de la economía?
—Comprar un pez para dormir porque el pez es-cama.

—¿Y el de un maquinista de ferrocarril?
—Sacar la lotería y "quedarse en la vía".

LOS CUENTOS DEL TIO

De cómo el pintoresco Antonio Carbone estafó al señor Méndez de Andés, haciendo servir de instrumento al propio coronel Calaza, jefe del Cuerpo de Bomberos. — El cuento del regalo.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

Ya conocemos a Antonio Carbone, el más hábil cuentero del tío que figura en los anales de las estafas criollas. Lo curioso de este caso es que en él le sirvió de instrumento inocente, nada menos que el mismo jefe del Cuerpo de Bomberos, el justamente célebre coronel Calaza.

—Seguramente que debía pasar por alguna "desesperada" — nos dice el jefe de Investigaciones, señor Otamendi, — cuando resolvió hacer otra de las suyas...

—¿Tan interesante como la anterior?

—Todas las aventuras de Carbone, que llegó a hacerse simpático a la misma policía, eran curiosas.

Cierta mañana se presentó en los depósitos y fábricas de cigarros y cigarrillos del señor Méndez de Andés, con su buen aspecto y facilidad habitual de palabra.

Pidió hablar con él personalmente y, cuando lo logró, le dijo:

—Vengo de parte del coronel Calaza, que desea hacer el domingo, con motivo del aniversario del cuerpo, un buen regalo a todos los soldados, que en parte será costeado por algunos comerciantes.

—¿Debo yo participar con algo? — preguntó entonces aquél.

—Nada de eso señor Méndez de Andés. Tengo encargo de elegir una buena partida de cigarros y cigarrillos, que usted enviará ahora mismo en uno de sus carros hasta el cuartel de bomberos. Allí espera el coronel. Puede mandar también un recibo, que él firmará, hasta que se le abone la factura, que será en la semana entrante.

Demás está decir que el fabricante, de acuerdo con el enviado, eligió varios cientos de cajas de cigarrillos de los mejores, para la tropa, y algunas docenas de cajas de buenos cigarros para la oficialidad. Todo, debidamente empaquetado, se cargó en un carro, que partió hacia el cuerpo en compañía del adquirente.

Llegados al cuartel, Carbone descendió del carro con su tranquilidad habitual y pidió hablar con el coronel Calaza.

Le manifestaron que debía esperar un poco porque había acudido a un principio de incendio, pero que no tardaría en regresar.

Mientras esto ocurría, hizo bajar todos los paquetes en el mismo cuartel. Los acomodó cuidadosamente y esperó conjuntamente con el empleado de la casa, sentado en un banco del patio.

Media hora después se escucharon los clarines de atención y los carros entraron en el amplio patio.

El coronel Calaza también llegó y se dirigió a su oficina. Se le anunció al visitante y un momento después lo hizo pasar.

—Coronel — dijo entonces. — El señor Méndez de Andés, celebrando el aniversario de su fábrica, desea hacer un amplio obsequio a los oficiales y tropas y me ha pedido traiga todos estos paquetes para que sean distribuídos el domingo. Eso sí, tendrá que firmar este recibito de los paquetes que aquí dejo.

Calaza agradeció sinceramente, firmó el "recibito", y Carbone lo entregó en prueba de conformidad al empleado de la casa, que se retiró sin más preámbulos.

A su vez, él, momentos más tarde hizo lo propio, manifestando que tenía que hacer algunas cobranzas urgentes.

Apenas había pasado una hora, cuando volviendo nuestro hombre al cuartel y pidiendo hablar con Calaza, una vez en su presencia se le puso de rodillas llorando a lágrima viva.

—Perdóneme, coronel, lo que he hecho, pero ha sido sin querer..., le ruego que no se enoje, hágalo por mis hijos, siquiera...

Calaza, admirado, no sabía qué responder y al preguntarle qué es lo que le pasaba, Carbone le dijo:

—El regalo que mandaba el señor Méndez de Andés, no era para los bomberos, sino para los granaderos... ¡Dios mío, qué equivocación!...

El coronel no pudo menos que reír y ordenando a algunos soldados que ayudaran al desmemoriado empleado, entre varios cargaron las valiosas mercaderías en una volanta, que minutos después a todo trote, se alejaba del cuartel de los bomberos porteños...

Refranes Ilustrados



El amor todo lo puede.



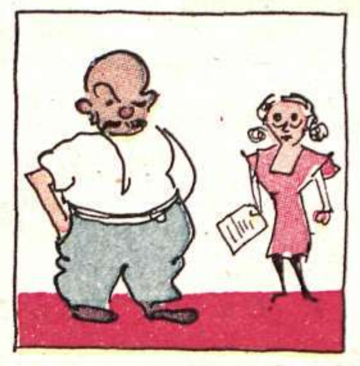
Donde no hay harina todo es mohina.



Contigo pan y cebolla.



Un clavo saca otro clavo.



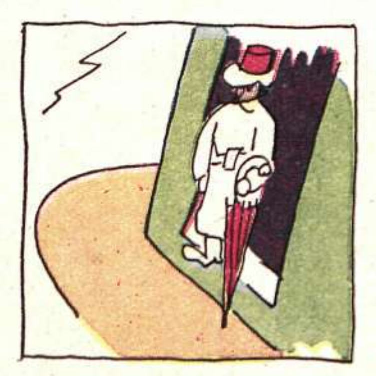
Del cuero salen las correas.



Cada uno tiene su modo de matar pulgas.



A cada chancho le llega su San Martín.



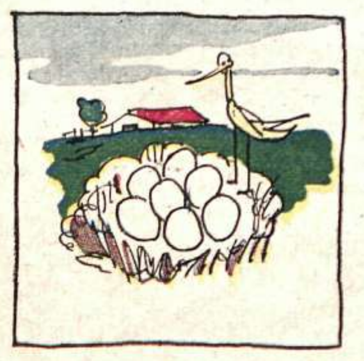
¡Puede ser que tronando llueva!



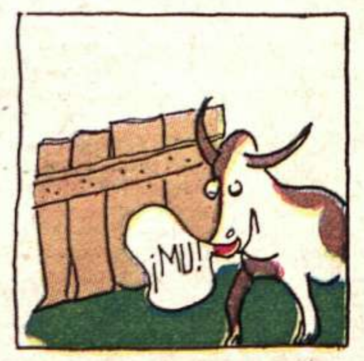
La leña, cuanto más seca más arde.



El mal que no se cura es la locura.



Salga pato o gallareta, pájaro le han de llamar.



¡Nunca falta un buey corneta!

MONOS DE DANERO

Las GANADORAS

He aquí ALGUNAS de las numerosas señoras y señoritas ganadoras del

Concurso Polvo Graseoso Leichner

verificado el 8 de Diciembre de 1931.



1er. Regalo: Piano Zimmermann, Sra. Elisa L. de Menossi Correa, Santa Fe.

2º Regalo: Muebles de Cánepa Mele y Cía. Srta. Isolina Maldonado, Sánchez, F. C. C. A.

3er. Regalo: Una radio Crosley, Señora de Garayalde, Ensenada, F. C. Sud.

4º Regalo: Juego de Platos, Srta. Margarita Monti, Chajarí, E. Ríos.

5º Regalo: Juego de Copas, Señora Pierina D. de Rubiolo, Bragado, F. C. Oeste.



13º Regalo: Reloj Pulsera oro, Srta. Edilia Colombier, Gral. Belgrano, F. C. Sud.

12º Regalo: Reloj Pulsera oro, Sra. Carmen N. de Ortiz, Mar del Plata, F. C. Sud.

21º Regalo: Reloj Pulsera oro, Srta. Angela Batista, Santos Lugares, F. C. P.

6º Regalo: Reloj Pulsera oro, Srta. E. Juárez Cisneros, Córdoba, F. C. P.



15º Regalo: Reloj Pulsera oro, Srta. María Mercedes Oviedo Ramallo, F. C. C. A.

18º Regalo: Reloj Pulsera oro, Sra. María I. U. de Frías, Zárate, F. C. C. A.

Este homenaje de agradecimiento se hace extensivo a todas las participantes, que han contribuído al

GRAN EXITO

de nuestro Primer Concurso, con su sincero entusiasmo.

Guarde otra vez los cupones de las cajas, para participar en el

2º GRAN CONCURSO

que se iniciará en breve, con mayor cantidad de valiosos regalos.



Polvo Graseoso LEICHNER

Los niños y el agua

Siempre tienen sed. Cualquier niño puede tomar agua a cualquiera hora del día o de la noche. En tiempo de calor su sed aumenta notablemente. Por lo tanto, debe procurarse tener siempre a la mano una buena cantidad de agua fresca y pura.

Cuando salen a excursiones por ningún motivo deben beber de las aguas de los manantiales. El agua contaminada es tan transparente y tan clara como el agua pura. No hay ninguna manera por medio de la cual el maestro o discípulo puedan distinguir si el agua es pura o no. Lo mejor es obrar con cautela, llevando agua en botellas o caramañolas y prohibiendo absolutamente beber de otra agua que no sea ésta.

Este es el tiempo de los refrescos de frutas. La fruta se les puede dar a los niños. Con el jugo se hacen bebidas deliciosas que les encantan. La limonada nunca pierde su popularidad. El jugo de naranja siempre es agradable. Pero las mezclas son las que gustan a los chiquilines. Añadiendo un poco de piña, una cereza, algo de gelatina, se obtienen refrescos exquisitos. La fruta servida de esta manera es lo que necesitan los niños en tiempo de calor.

La leche debe estar bien fresca si se quiere que la tomen. Esto no quiere decir que debe estar helada. Demasiado hielo es perjudicial. La cocoa también debe servirse fresca. En un dia caluroso es mucho pedir a los niños que tomen bebidas calientes.

La mejor bebida que se les puede dar es agua fresca filtrada o hervida. Pero supongamos que no se puede obtener. Entonces lávense dos frascos y llénense de agua, colocándolos junto al hielo, para que cada vez que los niños deseen tomar agua fresca, lo puedan hacer sin peligro de enfermarse. Si se tiene una buena cantidad de agua helada, las demandas de sodas y helados disminuirán notablemente.

Los helados deben tomarse de vez en cuando, pero no como una costumbre. Una vez que el niño ha adquirido el hábito de tomar sodas y helados los exigirá a cada momento.

Tampoco no debemos olvidarnos de los animales. A los perros se les debe cambiar el agua por lo menos tres veces diarias, teniendo cuidado de que siempre esté a su alcance.



— En el fondo estoy muy contento de no ser italiano.

— ¿Es que no te gustan los macarrones?

— Sí. Pero no sé ni una palabra de italiano.

(De *Le Rire*, París)



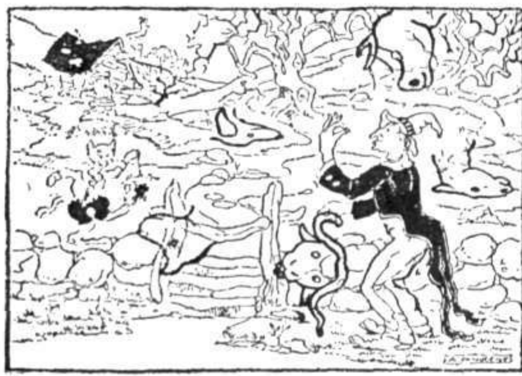
CASO DIFICIL

— Yo quería unas medias de color de carne.

(De *Pêle Mêle*, París)

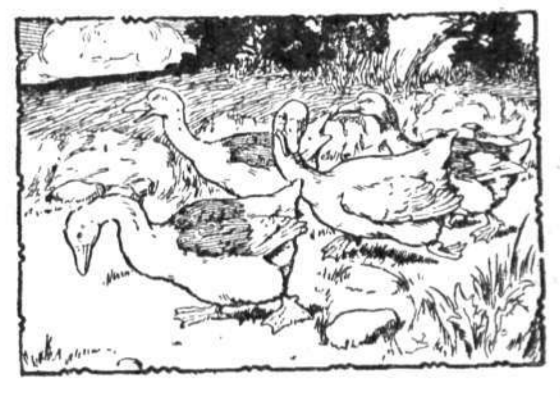
BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1741 (13-2-32)





Los seis animales están marcados con líneas gruesas.



¿Dónde se halla la astuta zorra, Greta y el ganso?

Paragüero hecho con una sencilla caja



De una caja rectangular cualquiera puede hacerse fácilmente un paragüero muy aceptable. Antes de ajustarlo, convendrá aserrar el costado superior del cajón, que es por donde se introducirán más tarde los paraguas y después se modificará la disposición del fondo, practicando en la parte de abajo de la cara exterior una abertura que se cubre con una tablita o plancha provista de un botón de cobre o de madera, o metiendo dentro un cajón, y esto será lo mejor. En este último caso, el fondo del cajón estará cubierto de un cuadrado de corcho o de caucho, destinado a amortiguar el choque del paraguas o para facilitar la salida del agua o de la humedad, que podría perjudicar a la madera. A falta de cajón, el corcho o caucho se pondrán en el mismo fondo del paragüero. Por la misma razón de preservación de la madera, se harán en la cara posterior de la caja dos o tres agujeros pequeños para asegurar la aireación. Después, se fijará el paragüero con dos tornillos fuertes al larguero de la barandilla contra el que está apoyado.

UNA MODA QUE SE HA IMPUESTO

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

'Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

MARMOL



Señoritas que prestaron su concurso desinteresadamente en la venta de rifas a total beneficio de la Sociedad Cosmopolita, con mucho éxito.

LONGCHAMPS



Comisión de damas que organizaron las grandes quermeses a beneficio del templo, en las canchas de tenis del Club Longchamps.

CAMPANA



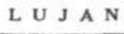


Gran pícnic realizado por el Centro Recreativo Obrero en el Recreo Blondeau (Río Carabela), con todo éxito, asistiendo numerosas familias.

OPEN-DOOR



Audición en el Hospicio de las Mercedes, en la que prestaron su desinteresado concurso distinguidas artistas nacionales.



LUJAN



Reunión de camaradería del Centro Católico de Estudiantes, en honor de los asociados que finalizaron brillantemente sus estudios.

♥

NAVARRO

Componentes de la Asociación Española y autoridades locales que asistieron a la inauguración del Prado Español, donado por la colectividad.

♥





Williams
TALC
LA TOSCA
ROSE

PAGINA INSTRUCTIVA

FLORES DE LOS ESTADOS DE NORTE AMERICA

(Conclusión).

Florida, Flor de Naranjo. Idaho, Jeringuilla. Misisipi, la Magnolia. Missouri, Golden Road. Montana, Bitter Rod. Nebrasca, Golden Rod. Nueva York, la Rosa. Nuevo Méjico, el Cacto. North Dacota, Rosa Silvestre. Ohio, Clavel Rojo. Oklahoma, Muérdago. Illinois, la Violeta. Indiana, el Maíz. Iowa, la Rosa. Kansas, el Mirasol. Kentuquy, Golden Rod. Lusiana, la Magnolia. Maine, Bellota del Pino. Maryland, Blackeyed Susan. Michigan, Flor del Manzano. Minnesota, Moccasin. Oregón, Uva de Oregón. Rhode Island, la Violeta, South Dakota, Anémona Paten. Tejas, Blue Bonnet. Vermont, Trébol Rojo. Wáshington, Rododendro. West Virginia, Rododendro. Wisconsin, la Violeta. Wyoming, la Genciana.

Aniversarios de casamiento

Primero, Algodón. Segundo, Papel. Tercero, Cuero. Cuarto, Fruta y Flores. Quinto, Madera. Sexto, Azúcar. Séptimo, Lana. Octavo, Caucho. Noveno, Sauce. Décimo. Estaño. Undécimo, Acero. Duodécimo, Seda y Lino Fino. cuarto, Marfil. Décimoquinto, Cristal. Vigésimo, China. Vigésimo quinto, Plata. Trigésimo, Perla. Cuadragésimo, Rubí. Qincuagésimo, Oro. Septuagésimo quinto, Diamante.

Estimación de la longitud de los mares

Mediterráneo, 2.000 millas; Caribe, 1.800; de China, 1.700; Rojo, 1.400; del Japón, 1.000; Negro, 930; Caspio, 640; Báltico, 600; Othotsk, 600; Blanco, 450; Bahía de Chesapeak, 250; Aral, 250; Bahía de Hudson, 1.200; Bahía de Baffin, 600 millas.

Estimación del tamaño de los lagos notables

Lago Superior, 380 millas de largo por 120 de ancho; Baikal, 360 por 35; Michigán, 330 por 60; Creat Sleve, 300 por 45; Hurón, 250 por 90; Winnipeg, 240 por 40; Erie, 270 por 50; De los Bosques, 70 por 50; Geneva, 50 por 10; Ontario, 180 por 40; Arthabaska, 200 por 20; Maracaibo, 150 por 60; Ladoga, 125 por 75; Great Bear, 150 por 40; Nicaragua, 120 por 40; Champlain, 123 por 12; Constanza, 45 por 10; Décimotercero, Encaje. Décimo- Cayuga, treinta y seis por cuatro.

Muchos de los lagos anteriores son muy profundos, y debido a este hecho no se congelan nunca.

Profundidad media de los océanos y de los mares

Antártico, 10.800 pies; Artico, 5.160; Atlántico, 12.200; Indico, 11.136; Pacífico, 12.860; Báltico, 122; Bering, 900; Caribe, 7.614; De China, 402; Del Japón, 7.320; Mediterráneo, 4.560; Golfo de Méjico, 4.632; Nourth, 300; Okhotsk, 5.040.

La profundidad media de todos los océanos y los mares se estima ser de 2 a 2 ½ millas.

Los diamantes más famosos del mundo

Son los conocidos con los nombres: Cullinan, 3.025 quilates; Azul de Inglaterra, 44 1/4; Estrella Polar, 40; Estrella del Sur, 124; Gran Duque de Toscana, 136.16; Gran Mogol, 279 3-16; Pachá de Egipto, 40; Regente, 136 ¾; Sancy, 53 ½; Emperatriz Eugenia, 51; Kohinor (1 corte), 279; Kohinor (2 cortes), 106 1-16; Lotería de Inglaterra, 49; Nassak, 78 5/8; Orloff, 194 ¾; Shah, 86; Tiffany, 969; Tiffany (amarillo), 125.

Reumatismo

¿ES VD. VICTIMA DE ESTE MAL?

¡Oferta Gratis de ensayo de un tratamiento con 40 años de existencia!



Si Vd. padece día y noche dolores reumáticos, o si sólo siente los primeros síntomas de punzadas o dolores que pueden ser causados por desórdenes de los riñones, inicie *hoy mismo* este tratamiento recomendado por los médicos.

El reumatismo es una de las enfermedades más molestas. Comienza crispando los músculos, entorpeciendo las coyunturas, atacando la cintura, aumentando así hasta postrarlo en cama, o imposibilitarlo en sus ocupaciones diarias. Aparte de esto, el exceso de impurezas en la sangre, puede hacer sentir sus graves efectos en el corazón.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, tomadas con regularidad, pueden dar término a estos trastornos, pues son elaboradas especialmente para desórdenes de los riñones y debilidad de la vejiga. La fórmula está impresa en cada caja con toda claridad. Tómese una píldora antes de cada comida y dos antes de acostarse.

Probar no cuesta nada. ¿Para qué debilitar el cuerpo con sales purgantes si sólo se necesita estimular el buen funcionamiento de los riñones? No se trata de una preparación secreta: la fórmula está impresa sobre la caja y el producto se expende en todas las farmacias. Estamos convencidos que un corto tratamiento le demostrará la eficacia del producto.

GRATIS—SUMINISTRO PARA ENSAYO DE
PILDORAS DE WITT
para los Riñones y la Vejiga

PILDORAS

De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

Y TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES Y LA VEJIGA.

BA 17 **SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON**

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON—HOY MISMO

Sres. E. C. De Witt & Co. Ltd.,
(Depto. CC.17), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con claridad ....

....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

Las irregularidades periódicas de las señoras y de las jóvenes en edad crítica, sólo desaparecen tomando hierro.

La comprobación de un hecho vale más que todas las palabras.

La señora P. de S. escribe desde Coronel Charlone:

"Habiendo sufrido cuatro años de irregularidades en el período y sin obtener resultado con la infinidad de medicinas que he tomado, me decidí a probar la Poción Tónica Depurativa Collazo, y en sólo tres meses de tratamiento quedé completamente bien, gozando de buena salud y buen apetito. También le diré que habiendo comprobado que su azúcar Collazo es el ideal de los purgantes, le remito $ 2.80 para que me envíe una caja grande".

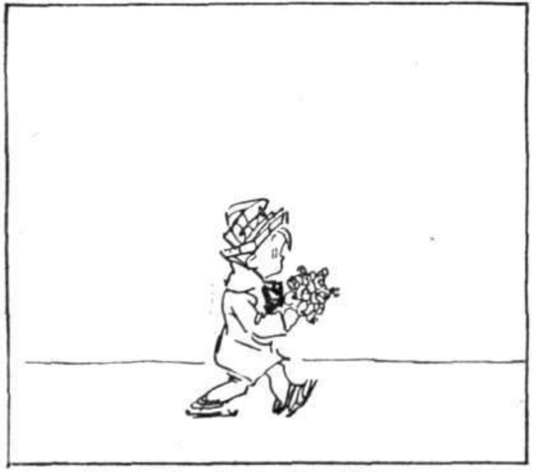
La Poción Collazo tónica depurativa es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como un vermouth.

PIDA FOLLETOS GRATIS A:

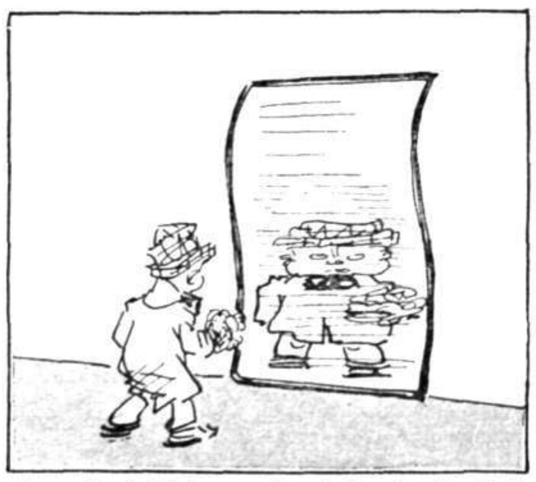
Farmacia del Cóndor, Rosario; o en Moreno 1027, Buenos Aires.

Las aventuras

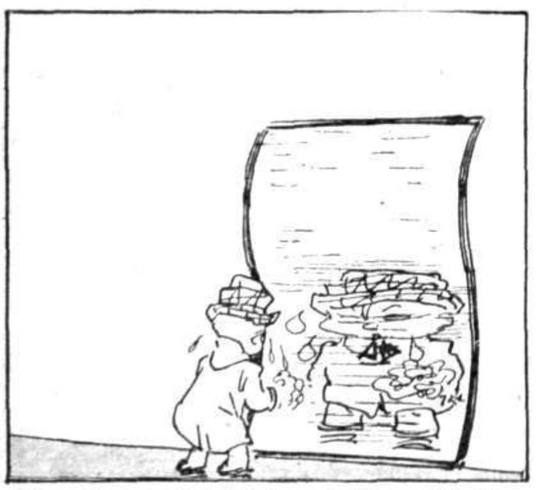
Por PERCY



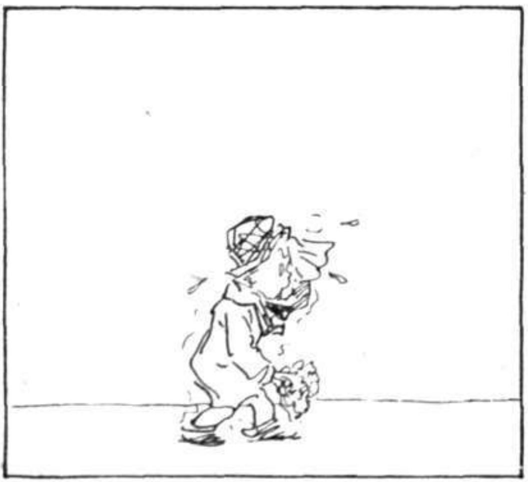
1 —Alguno de mis abuelos debió ser poeta, es decir, loco, por este afán mío de regalar flores (diez guitas)...



2 —¡Epa! ¿Qué sapa, fiorse? Ese tipo barril sin fondo ¿soy yo? ¡Ah! Es un espejo cachador que han puesto ahí...



5 —¿Será posible? ¡Qué horrible tragedia! ¿Cómo me presento ante la flor del pago con esta facha?



6 —No, no, no, no. Imposible. El espejo es cachador y no hay nada que hacer Chingolo, no te aflijas: todavía tenés pinta.



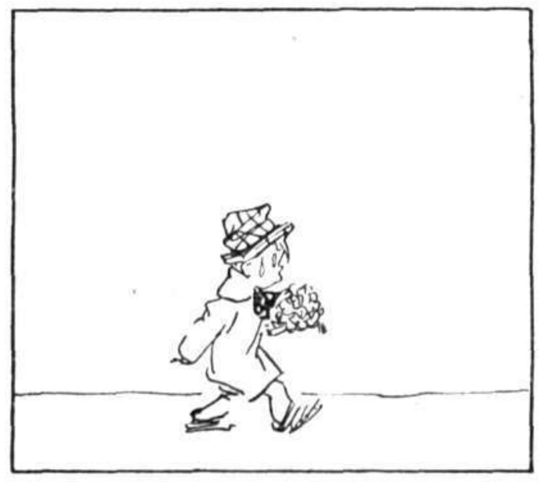
9 —No sé qué hacer. Me gasté diez guitas en las flores y las voy a tirar... ¡Tirariola! Valor, Chingolo.



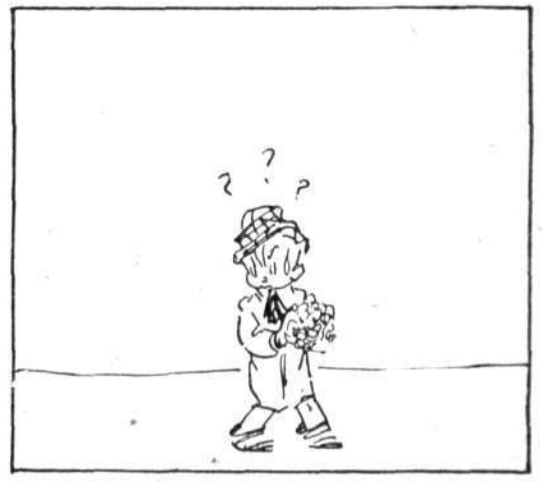
10 —¡Bizzz! ¿Voy o no voy? Me quedo, no me quedo... ¿Es cachador, no es cachador?...

de Chingolo

C R O S B Y



3 —¡Hem! Un espejo cachador, de esos que te ponen una facha brutita, como para llamar a los bomberos.



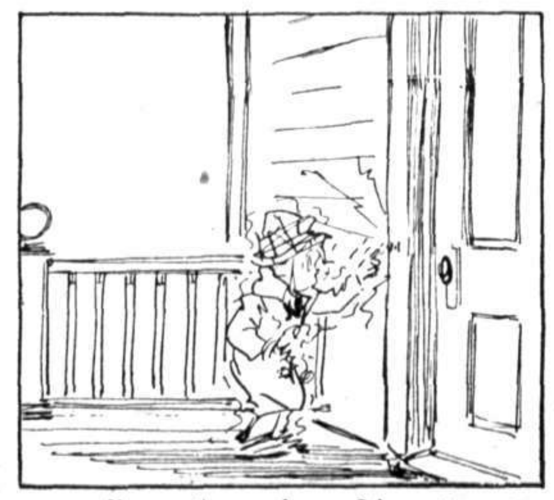
4 —Pero, ¿y si no fuera cachador el espejo? Ahora estoy en la duda, como dice Pancho Vila entre dos botellas.



7 —¿Y si he perdido la pinta? ¿Y si el espejo no es cachador? ¡Vamos allá otra vez!



8 —Si no fuera porque trae siete años de yeta lo rompía a patadas al cachador este...



11 —Yo me tiro un lance: Salga pato o gallareta.



12 —A... a... aquí te... te... te... traigo estas flo... flo... flores para tu san... san... santo, Pipiola. ¡Sa... sa... salud!

Nuevas observaciones del "rayo verde"

G. Blum, afiliado a la Sociedad Astronómica de Francia, publica en el boletín de aquella sociedad, "L'Astronomie", de octubre último, las siguientes observaciones personales que corroboran lo dicho ya otras veces en esta revista.

"Me encontraba en Trébeurden (costas del Norte); el 20 de julio pasado, había ido a la carretera que domina la playa de Trozoul, a una altura de 15 metros sobre el mar, con el fin de observar la puesta del Sol sobre el canal de la Mancha. El cielo, cubierto desde hacía tiempo, presentaba en dicho día algunos puntos claros. Tanto en días anteriores, como aquella misma mañana, había llovido y el viento, bastante fuerte, había rolado del W al N.

"El horizonte, limpio, sin bruma, por la parte de poniente sólo presentaba algunos cúmulos lejanos netamente delimitados que se perfilaban contra el Sol; éste conservaba toda su brillantez. Entre la base de dichos cúmulos y el horizonte del mar, subsistía una estrecha faja de cielo puro, cuya altura, a pesar de no exceder de unos 5', bastaba, sin embargo, para observar la desaparición final del astro.

"Con el auxilio de unos gemelos, pude ver muy bien dicha desaparición, bajo el aspecto característico del *rayo verde*, de una hermosa tonalidad esmeralda, que fué visible durante los tres últimos segundos, aproximadamente.

"El día siguiente, en el mismo sitio, asistí de nuevo, junto con mi hijo mayor, a tan curioso fenómeno. El tiempo era claro, lo mismo que la víspera, con cúmulos cerca del horizonte. Pude ver claramente el *rayo verde* a simple vista, pareciéndome, a pesar de su poca duración, que la coloración verde se acentuaba progresivamente al principio del fenómeno y terminaba bruscamente con toda su pureza, al desaparecer el Sol."

Todas estas circunstancias, que anota el observador, confirman la realidad *objetiva* del fenómeno.



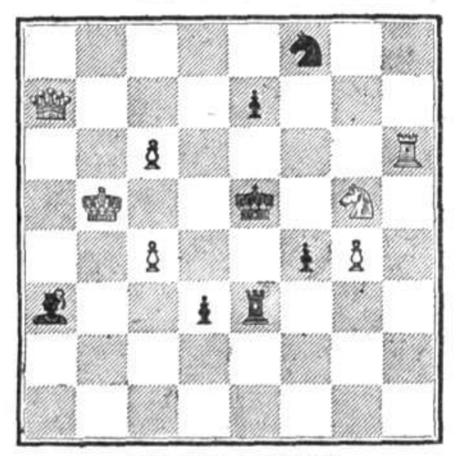
— Tengo un dolor que me hace ver las estrellas. ¿Qué será?
— Un telescopio.

(De *Buen Humor*, Madrid)

AJEDREZ

Problema Nº 125, por E. PRADIGNAT

NEGRAS: 7 PIEZAS



BLANCAS: 7 PIEZAS

(TOTAL: 14 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 124

D 1 T R

Si 1.... P×PR
2 C×P jaque mate

Si 1.... P×PA
2 D 5 TR jaque mate

Si 1.... P 4 D
2 D 1 AD jaque mate

Si 1.... P 3 D o C 3 D
2 A 2 AR jaque mate

Si 1.... C (2 T) juega
2 T 5 CD jaque mate

Si 1.... C 1 D
2 T 1 A D jaque mate

Si 1.... T juega
2 C×P jaque mate

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



Las nuevas egresadas de la Escuela Fábrica Provincial, rodeando a las directoras del establecimiento.



Maestras recientemente recibidas en la Escuela Normal de Maestras, correspondientes a la segunda división.

CORRIENTES



Alumnos que integran el 4º año, sección B, de la escuela normal de maestros José M. de Estrada, recibidos en el último curso.



Los nuevos maestros normales nacionales que acaban de egresar de la escuela Estrada, correspondientes a la sección A.

SALTA



Profesoras y alumnas de la Escuela Profesional y del Hogar, curso de cocina, segundo año, en su exposición.

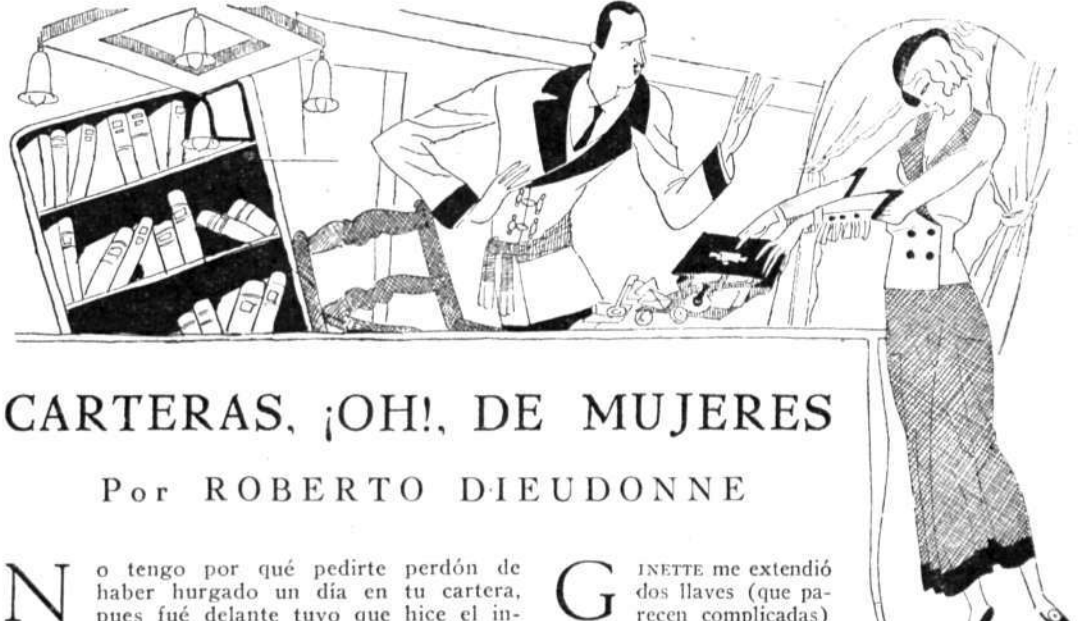


Las alumnas de la misma escuela, primer año, mostrando en la citada exposición sus aptitudes culinarias.

SANTIAGO DEL ESTERO

Comisión directiva del nuevo Centro Obrero Católico, que ha logrado franca acogida entre el elemento trabajador.





CARTERAS, ¡OH!, DE MUJERES

Por ROBERTO DIEUDONNE

No tengo por qué pedirte perdón de haber hurgado un día en tu cartera, pues fué delante tuyo que hice el inventario.

Aquella tarde tenías una cartera tan abultada que llegué a preguntarme asombrado qué cosas podía contener.

La abrí con un gesto brusco y te precipitaste sobre mí para tomarla, indignada por mi indiscreción, pero como leíste en mi rostro una inquietud, una desconfianza, volviste a poner sobre mis rodillas la cartera que habías reconquistado y con una risa forzada exclamaste:

—¡Bah! ¡Revisa!

En ese instante quise demostrarte que era buen jugador:

—¡Prefiero creer!

Pero tú respondiste:

—¡No, no, no! Yo soy la que quiero...

Y agregaste:

—Aprovecharé la ocasión para romper una cantidad de cosas que hay allí y que no me sirven para nada. No puedes imaginar, querido, lo que es para una mujer una cartera como ésa, la cartera de todos los días, la cartera de viaje en la que todo se mete. Por la noche, cuando voy al teatro, uso una pequeña carterita, en la que no pongo nada: tengo carteras para cada vestido que no son ni compañeras ni confidentes. Pero, en ésta, cada vez que salgo, busco las cosas indispensables: mis llaves, dos o tres billetes — de poco valor, — moneditas... En ninguna de mis otras carteras tengo siquiera un "rouge". En cambio, en ésta tengo tantas cosas... Igual como si fuera el cajón de un secreter. Las coloco pensando que un día debo hacer un arreglo general. Estoy segura que no encontrarás nada que no puedas ver. Sin embargo no deseo que ni por un instante pienses que trato de ocultarte algo. Comienza...

Y yo vacilé, dándome cuenta de que podía herirla...

Pero, ante mi vacilación, ella vació el contenido sobre la mesa y aun me pregunto cómo es que cabían tantas cosas dentro de ese cuero de foca negro, de tres compartimientos, sin contar un espejo partido por la mitad que no le ha traído a Ginette siete años de desventura porque estoy seguro que es tan feliz como puede serlo una mujer de nuestros días que tiene diez mil francos de renta y una buena victrola.

Ginette me extendió dos llaves (que parecen complicadas) del departamento, dos llaves que dan la impresión de que la casa está bien defendida: dos pequeñas llaves niqueladas para cerraduras a presión, dos llaves tranquilizadoras, como si en cualquier bazar no hubiera otras iguales (la prueba es que el día en que perdí las mías, hice venir un cerrajero que halló otras iguales inmediatamente en su manojo). Ginette jamás supo nada de esto, pues es miedosa y hubiera hecho colocar aparatos complicados de seguridad que no sirven para nada.

Me mostró luego su portamonedas, donde quedaba aún una moneda de cinco francos con la efigie de Napoleón, una pieza de plata, otra de cincuenta céntimos, de último modelo, algunos cobres agujereados y un pedazo de cuerda que, según parece, era de algún ahorcado; una pobre cuerdita insignificante que se hubiera roto si el suicida pesara nada más que cuarenta kilos.

Otro portamonedas menor contenía boletos del "metro" y de ómnibus.

—¿Usas el "subte" y los ómnibus?

—¡Jamás! Pero los llevo por si acaso...

Y me abraza cordialmente:

—Ya ves: tengo ideas de economía...

Otra llave.

—¿Esta llave? — le pregunto, severo.

—Te juro que no me acuerdo.

Reflexiona unos instantes, antes de estallar en risa.

—Es del cajón de la cómoda de la casa que alquilamos este verano, en Villers... ¿Quieres que la devuelva?

—¡Me parece que ya es tiempo!

Después extiende un paquete de papeles: facturas, algunas pagas, otras impagas. Una le hace exclamar: "¡Mi bordadora! ¡Pobre muchacha! Por suerte se te ocurrió hurgar en mi cartera. Mañana mismo le mandaré pagar. Doscientos treinta y tres francos. Ya tengo los treinta y tres francos..."

Y justamente, como si pidiera para una indigente:

—Supongo que me darás los doscientos francos. Debe necesitarlos con urgencia.

Una dirección: Saint Antoine 220.

—Es un peletero que vende barato.

Un nombre y un número de teléfono: "Gabriel: Trudaine 83-85."

—Es el peinador de Antonieta. Pero comprenderás que no le quiero ser infiel a Perico.

Sobre un recorte de diario, un nombre y una dirección de poste restante: "Bernardo... poste restante, calle de Saintes Pères".

Ginette alzó los hombros: "Un bailarín de Montparnasse. Me puso su dirección dentro del guante... Supondrás que si le hubiera escrito no tendría necesidad de guardar ese papelucho."

Cartas viejas, invitaciones, recetas de cocina que fuimos rompiendo una detrás de otra.

Y después, su libretita de apuntes: horas, citas, nombres, calles, números, días, etc., que hacen creer que Ginette no es dueña de un solo minuto de su existencia.

Sin embargo me consta que se queda tardes enteras tendida sobre el diván de mi gabinete de trabajo, leyendo bajo la luz viva de una lámpara de pie. Recuerdo que el último miércoles no salió de casa y no obstante el programa de ese día es nutrido:

—A las diez, calle Babilonia 10.

—El dentista. No fuí. Me aburre.

—A las 11, Félix.

—El masajista de Germaine. Ella me declaró que era "epatante". Le dije que me lo mandara y después le revoqué la orden por teléfono.

—Sofía, calle Rennequin.

—Una sirvienta para cuando tengamos gente a comer.

—El teniente Marchandeau, del ministerio de Guerra.

—Para hacer venir a mi hermano, que está en Marruecos haciendo el servicio militar. Me he olvidado de ir a verlo.

Cerré la libretita.

—Bien comprenderás, querido, que si yo tuviera secretos no los guardaría ahí.

En seguida se apresuró a volver a poner en la cartera su boquilla, su cigarrera, su encendedor automático, muestras de lana de tejer, la carta comercial de un zapatero de la calle Hauteville, su libreta de chofer, su cédula del casino de Cabourg. De pronto levantó su deliciosa naricita y tendiendo un cable postal, exclamó: "Toma. Lee eso".

Leí:

"Querida: Me será imposible ir a verte a nuestro nido hoy a las seis. No me regañes: piensa que si no voy es porque me es absolutamente imposible. Pero mañana nos desquitaremos con creces de este contratiempo. Te besa, como tú sabes, M."

Ya iba a alargar hacia ella unas manos mortíferas.

Ginette hizo un gesto:

—Mira a quien está dirigido, imbécil...

El nombre de una amiga... casada. La dirección: una casa de té de los Campos Elíseos.

—¿Por qué tienes esto en la cartera?

—Para que su marido no la encuentre en la suya.

—Ginette: no te metas en esos asuntos tan feos y tan comprometedores. El marido es mi amigo...

—Pero ella ¡también es mi amiga!...

. . . .

Bien. Te regalaré la cartera que me pides para Navidad. Pero te ruego que suspendas todos esos secretitos y que sólo pongas en ella secretos... que se refieran a... nosotros.

Roberto Dieudonné

TRADUCCIÓN DE L. L.



¡No se deje engañar!

EXAMINE esta lata con cuidado. *Es el único envase en que se expende el Flit.*

Si cualquier comerciante ofrece a Ud. un envase diferente cuando Ud. le pide una lata de Flit, esto es buena prueba de su falta de honradez. Está tratando de engañar a Ud. con una imitación inútil y no deberá Ud. confiar en él más nunca.

El FLIT nunca se vende suelto. Busque al Soldadito Flit en la "lata amarilla con la faja negra". Va sellada para protección de Ud.

"La lata amarilla con el soldado y la faja negra"



"El F. C. C. A. sólo usa Flit en sus Coches y Restaurants".



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

QUILMES





Grupos de señoritas y caballeros que concurrieron al baile realizado en los salones de la Municipalidad, organizado por la comisión de fiestas de la Asociación Cultural de Jóvenes.

DARRAGUEIRA



Fiesta campestre realizada en honor del jefe de estación, señor Justino Alvarez, por haberse acogido a los beneficios de la jubilación.

TRENQUE LAUQUEN



Cuadro teatral de aficionados que toma parte en las veladas que se realizan periódicamente, patrocinadas por el centro Arte y Cultura.

TRES ARROYOS





El gobierno italiano condecoró recientemente con la Gran Cruz del Mérito al Trabajo al señor Bautista Vassolo, asistiendo al acto el representante oficial. Retrato del Sr. Vassolo, especialmente para nuestra publicación.

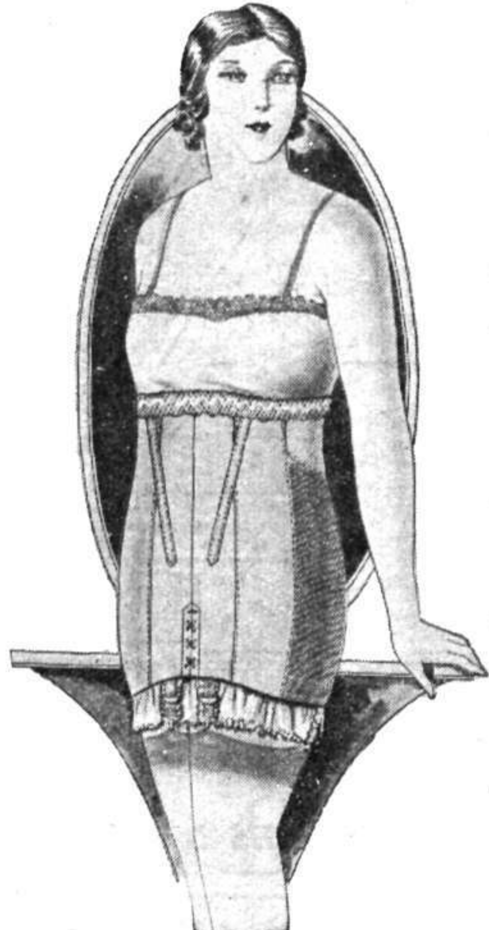
NUEVE DE JULIO



Personal docente de la Escuela Nº 1, que finalizó el año con grandes clasificaciones y que ha merecido las felicitaciones de la Dirección General de Escuelas.

FAJAS Y CORSES

DE CALIDAD A PRECIOS EQUITATIVOS



Conozca Ud. señora la sensación de "ir" bien ajustada con una buena faja o un buen corsé confeccionados por la **Casa Porta** y no caiga en la tentación de adquirir — sólo porque son "baratas" o tienen una presentación deslumbrante — fajas ordinarias o corsés de dudoso corte y calidad.

La **Casa Porta** ha hecho de sus corsés y fajas un verdadero arte, tanto por la elegida calidad de los materiales que emplea, como por la extraordinaria perfección con que son confeccionadas, mediante un sistema exclusivo de exacta adaptación anatómica.

Una faja o un corsé cortados bajo estas condiciones, resultan siempre lo que debe ser un corsé o una faja, es decir, una prenda cómoda elegante y liviana. Cómoda porque su ajuste es perfecto; y elegante y liviana, porque no lleva semi-fajas internas ni otros aditamentos inútiles con que se suele disimular la deficiencia de un corte imperfecto.

Concurra a la **Casa Porta** y compruebe la variedad de modelos de corsés y fajas de que dispone, tanto para embellecer el cuerpo como para cualquier afección abdominal.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital, solicite el catálogo "F".

Antigua CASA PORTA

VICTORIA, 755 — Buenos Aires



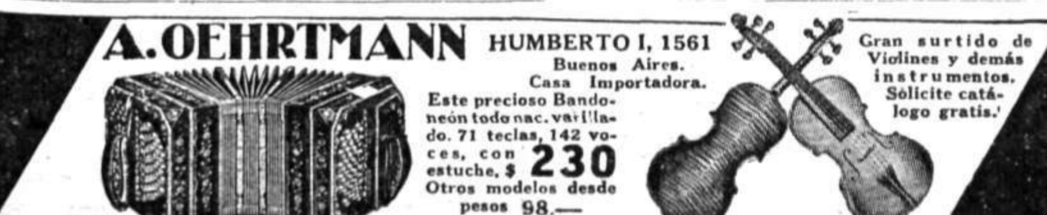
ALEGRE

Cuide la imaginación de su muchacho y el corazón de su niña. Ofrézcale ALEGRE, la novela que Hugo Wast ha escrito para ellos. En todas las librerías. A. G. L. P., Maipú, 49 — Buenos Aires.



SORDOS

Las Cornetitas "Novaro" ayudan a oír bien. Son del tamaño de un dedalito de color rosado. No tienen membrana. Precio del estuche con un par, $ 11.— m/n. Pídalas al representante, señor J. CUELI, Apartado 72, Buenos Aires, o a la farmacia Músculo, Viamonte y Cerrito, Buenos Aires. Folletos gratis. Remita estampillas.





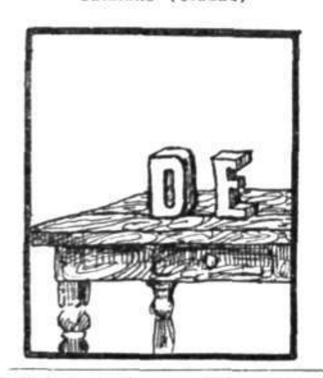
Nº 1

Comprimido, por "The Black" (Ciudad)



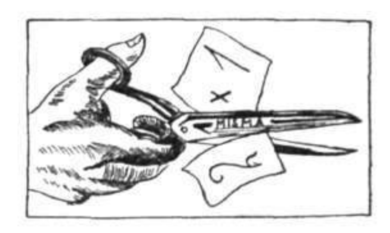
Nº 2

Frase comprimida, por Fernando E. Catalano (Ciudad)



Nº 3

Refrán comprimido, por "Equis". (Paraná - Entre Ríos)



Nº 4

Comprimido, por Natividad Martín (Moreno, F. C. O.)

CLARA CLARA CLARA
CLARA CLARA
CLARA CLARA
CLARA CLARA
CLARACLARA CLARA
CLARACLARACLARA
CLARA CLARA
CLARA CLARA
CLARA CLARA
CLARA CLARA

Nº 5

Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).



CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1932
CUPON Nº 1742



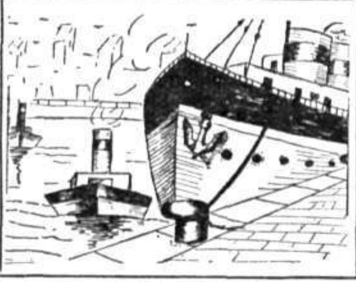
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



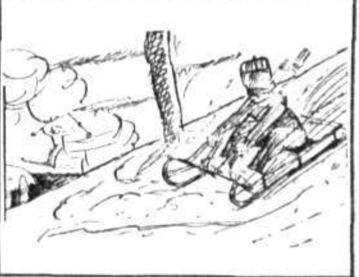
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



31. — ¿Me pagará si le vendo?
Amado Ponzio.



32. — Rincón del puerto.
Lorenzo Pérez.



33. — Practicando en la nieve.
Roberto De Bruno.



34. — Un duelo a muerte.
Ernesto Lattanzi.



35. — Bailando.
Juana M. Marenco.



36. — El sembrador.
Ricardo Boyer.

Consultorio médico

Dudando, Azul. — La conformación es normal. Los trastornos suyos son de origen nervioso y pasarán con un tratamiento adecuado y con ayuda del tiempo. Pero desde luego no hay motivos para preocuparse seriamente.

Beau Ideal. — Le parece a usted sencillo, señora, ¿no es verdad? Y dirá usted con extrañeza: ¡Parece mentira que la ciencia no haya descubierto ni inventado nada para esto! ¿Y en qué se ocuparán estos tontos de sabios con sus libros y sus aparatos? La verdad, no lo sé. Pero lo indudable es eso: que no hay nada.

A. V. Campos, Capital. — El tratamiento local de la seborrea del cuero cabelludo es importante pero no basta. Consiste en lavarse por las mañanas el cuero cabelludo con una decocción de palo de Panamá y locionarse a la noche con la mezcla siguiente:

Acido salicílico	4	gramos
Azufre precipitado	15	„
Alcohol alcanforado	10	„
Alcohol a 90º	70	„

Lo fundamental es mantener el vientre corriente; ingerir pocas grasas y feculentos, vinos o cervezas y favorecer el metabolismo de las grasas con los extractos de páncreas (dos comprimidos de 0,50 ctgrs. en cada comida).

V. V. Capital. — Como al anterior.

Eulogio Carreira. — Id. Id.

Ruiz, Avellaneda. — No veo inconveniente, previa tonificación general con preparaciones fosfoarsenicales y estrícnicas.

Uruguaya. — Hay muchas pomadas en el comercio para las hemorroides, y en esta sección, si la lee con la asiduidad que dice, habrá visto infinidad de fórmulas con el mismo objeto. El tratamiento de inyecciones en el sitio mismo de la enfermedad, generalmente da muy buenos resultados.

Ferroviario, General San Martín. — Es prudente un examen médico.

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

Maestrita, Casilda. — Las palpitaciones, los ataques de sofocación y demás síntomas análogos, pueden existir, e incluso existen, la mayor parte de las veces, sin lesión ni enfermedad del corazón. Cuando esto ocurre en gente joven, hay, noventa veces sobre cien, un desequilibrio nervioso llamado neurosismo, hiperexcitabilidad, histerismo, reflejos tóxicos, etc., etc. Se alivian rápidamente tomando por día 80 gotas de energéteno de valeriana, en dos tomas de 40 gotas.

Agradecida C. — La preocupación fundamental, durante el tratamiento de la artritis gonococócicas es evitar a toda costa la anquilosis, mediante la movilización oportuna. En este sentido, en su caso, habría tal vez un poco de negligencia, si no fuera porque a veces, hágase lo que se haga, la anquilosis se establece. Tal vez está todavía a tiempo para movilizar, combatiendo los dolores y la inflamación con los baños de luz y la diatermia.

Alma que sufre, Pergamino. — ¡En buen lugar ha colocado usted su alma! ¡Y pensar que hubo gente que se decía de talento y que perdía su tiempo en alegaciones sobre si el espíritu asentaba en los glóbulos frontales, en el fondo de las cisuras o en la epífisis! Y tan fácil que era el asunto... Pero yendo al grano: si su alma lo sigue fastidiando, tiene que hacérsela operar: hay que sacarle una buena rebanada, y eso le dará más agilidad y soltura.

Esperanzado, Capital. — Voto por la afirmativa en las dos cuestiones, con las naturales restricciones, que son: observación intermitente por tiempo indefinido, trabajo y vida adaptados higiénicamente al caso.

No me aflijo. — Hace bien; no hay por qué.

Dr. JUAN

¿Quieres ser médico, hijo mío?

CONSEJOS DE ESCULAPIO

Por BOUTIN

(Conclusión).

¿Quieres ser médico, hijo mío? Aspiración es ésta de una alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia. Deseas que los hombres te tengan por un dios que alivia sus males y ahuyenta de ellos el espanto.



¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida?

Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano. Ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos, que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo. La conciencia de aliviar males te sostendrá en tus fatigas; pero dudarás si es acertado hacer que sigan viviendo hombres atacados de un mal incurable, niños enfermizos que ninguna probabilidad tienen de ser felices y

de "Caras y Caretas"

**clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.**

16 años. — Su "enfermedad" ni es peligrosa ni es enfermedad. Trabaje o estudie, mi amiguito, y evite esas cavilaciones solitarias.

Carmen Page, Capital. — Es imposible opinar de un modo decisivo en casos como el suyo, sin el examen del enfermo. Una miopía tan acentuada no es curable en principio, sino sólo corregible con lentes apropiados.

L. H., Capital. — Una ronquera en un hombre de más de 60 años, hay que vigilarla y sobre todo hay que "verla", es decir, es preciso examinar la laringe sin tardanza. Prescribirle un tratamiento a ciegas, "para no meterse en tanto gasto" como dice usted, le resultaría a la postre mucho más oneroso que ir directamente al examen correspondiente.

Estudiante, Capital. — No hay necesidad en su caso de hacer intervenir la subconciencia ni otras palabras que asustan. Puede existir un dolor con irradiaciones como el que usted describe y su causa más frecuente son las neuralgias intermitentes y pasajeras.

Ninon Vallin, Capital. — Varias veces lo he repetido: si no hay fe en el médico lo mejor es dejarlo, y en este caso el beneficio es doble. Pero esta fe por supuesto debe ser razonada y vigilante, de ninguna manera el "credo quiad absurdum" de los sectarios.

Héctor, Buenos Aires. — En algunos cantantes se producen en las cuerdas vocales induraciones especiales (nódulos de los cantantes). Puede haber también pólipos, espesamientos, etc., elementos todos que colaboran a porfía en la producción de los "furcios". Si los chillidos a que usted se refiere son éstos, tiene dos caminos a seguir: o se hace examinar y curar la laringe manteniendo entretanto el reposo vocal indispensable, o sigue cantando hasta que a sus chillidos contesten los alaridos del público. Este último tratamiento es radical pero un poco peligroso...

Arturo Núñez, La Rioja. — Su carta se ha extraviado seguramente. Descríbame de nuevo sus males si es que persisten aún.

Agradecido. — Es preciso que se haga examinar pero no es indispensable que sea por el médico de la localidad.

Archibold, Seré. — No creo que ésa sea la verdadera opinión del médico. No puede haber medicina sin mentira (el opio es el otro elemento indispensable, según Sydenhan), porque como decía Hutchinson "pocos enfermos pueden soportar que se les diga toda la verdad acerca de su enfermedad". Y la experiencia enseña que los que más alardean de querer saberlo todo, son los más flojos, cuando se les complece. *Non so si lei me capisce...*

Madre afigida, S. Tomé. — La esterilización de agua para el consumo, se hace con el agua de Javel (dos gotas por litro de agua), el yodo (cinco gotas por litro), permanganato de potasio (un vestigio de solución, hasta ligera coloración violeta del agua). El inconveniente de estos procedimientos es el sabor que no siempre puede disimularse. Si el agua de su pozo está infectada con bacilos tíficos, aparte de la cocción y del filtrado, conviene vacunar preventivamente a quienes la consuman. En cuanto a la otra cuestión lamento no poder complacerla por motivos que le será fácil apreciar.

Lectora entrerriana, Puerto Aragón. — No es inevitable y fatal que el parto que espera sea malo como los anteriores. Y por otra parte conociendo ya de antemano los accidentes a que está expuesta, se pueden prevenir hasta cierto punto, estimulando oportunamente la energía de la fibra uterina.

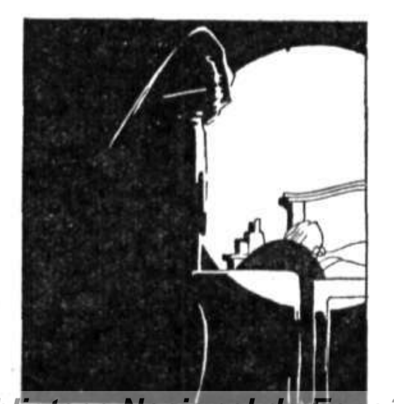
Juan Colombo, Canáls. — Tome dos píldoras en cada comida iguales a la siguiente:

Fosfuro de cinc	0,002	gramos
Nuez vómica	0,005	"
Kola	0,05	"

A. MASSA

---

que transmitirán su triste vida a seres que serán más miserables aún. Cuando a costa de muchos esfuerzos hayas prolongado la existencia de algunos ancianos o de niños deformes, vendrá una guerra que destruirá lo más sano y lo más robusto que hay en la ciudad. Entonces te encargarán que separes los débiles de los fuertes, para salvar a los débiles y enviar a los fuertes a la muerte.



Piénsalo bien mientras estás a tiempo. Pero si, indiferente a la fortuna, a los placeres, a la ingratitud, si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes una alma bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones, si te juzgas pagado lo bastante con la dicha de una madre, con una cara que sonríe porque ya no padece, con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte; si ansías conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino, ¡hazte médico, hijo mío!

FIN

LECTURAS INFANTILES

LA ESTRELLA ROTA

POR ADELIA DI CARLO

▽

CARTA DE LUISITA

Querida Bimbinita:

Me gusta mucho vivir en el campo. Veo las cosas que me rodean de un modo diferente al de la ciudad. cielo y tierra me parecen aquí más lindos. Me fijo más también en el cielo porque lo veo más libremente: allí en nuestra casa de Buenos Aires, cuando levanto los ojos hacia él veo un pedacito y nada más. Aquí no hay grandes edificios que impidan respirar mucho aire y ver mejor el cielo.

Voy a hablarte hoy de un hecho que me encantó

Todas las noches después de comer, papá y mamá nos llevan a Jorgito y a mí a la terraza. ¡Qué delicia de aire fresco aspiramos en ese lugar encantador! Anoche estábamos todos mirando al cielo, que resplandecía de estrellas. Mi hermanito quería que yo las contara.

— Son muchas — le contesté.

— ¡Cuéntalas! — insistió, suplicante, Jorgito.

Papá nos miró a los dos, y con el buen humor de siempre, nos dijo:

— Intentar hacer eso es lo mismo que contar los granos de arena en una playa de mar o de río. Pero si tan grande es tu deseo, Jorgito, yo voy a empezar a contar: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, veinte, veinticinco, cincuenta, cien, quinientas, mil, dos mil... ¡Ah, no puedo más, estoy cansado! — agregó papito.

Jorge no se daba por vencido, y comenzó él a contar:

— Una, dos, tres...

Se interrumpió para gritar:

— ¡Miren, miren, se ha roto una estrella!

Vimos a una estrella, que en ese momento nos parecía con más luz que las otras, pasar rápida en el cielo y después de recorrerlo un breve trecho no se la vió más; creí que se apagaba. En seguida vimos a otra, y sin volver de nuestra agradable sorpresa, después otra hizo lo mismo.

— ¡Son *estrellas errantes!* — exclamó mamá alegremente.

— ¡Ahora se van a romper todas y a caerse aquí abajo! — dijo Jorgito.

Todos reímos a carcajadas con la ocurrencia de mi hermanito.

Papá, que sabe tantas cosas lindas y útiles, nos explicó en seguida:

— Estas estrellas, hijitos, se llaman *fugaces*...

— ¿Cómo mamá dijo *errantes?* — gritó Jorgito

— Sí, porque a ella cuando era chiquita le enseñaron a llamarlas así. Y es un error. Un *errante* es lo que va de un lado para otro sin punto fijo, y *fugaz* es lo que desaparece en seguida. Las *estrellas fugaces,* como las que ustedes acaban de ver, son unos *aerolitos* o piedras meteóricas, incendiados al chocar con la atmósfera.

— No te entiendo, papá — díjole Jorgito, asustado por la definición.

Papá sonrió otra vez bondadosamente.

— Estas *estrellas fugaces*, que parecen pedacitos de estrella, casi siempre, en vez de caer se consumen en el aire. Pero algunas veces llegan hasta la Tierra.

— Entonces son estrellas rotas — volvió a decir Jorgito en su inocencia.

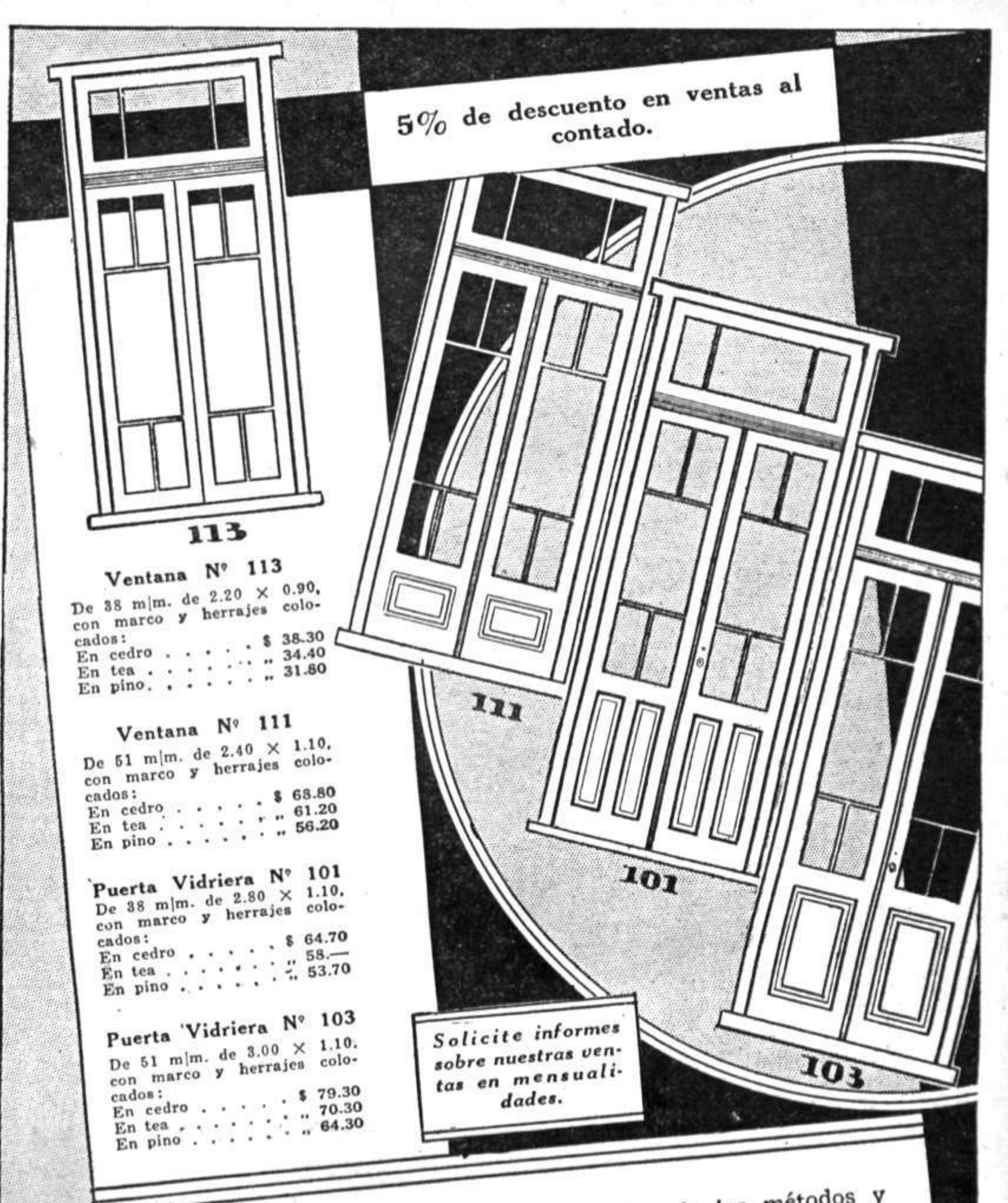
Contéstame pronto.

Un abrazo grandote de

Luisita

Por la copia,

ADELIA DI CARLO



La fabricación en gran escala y el empleo de los métodos y maquinarias más modernas nos colocan en condiciones de competir ventajosamente en precio, calidad y rapidez de entrega. Solicite sin compromiso nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Celosías, Chalets, Garages, Galpones y Tinglados en madera o en hierro, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

TORTOSA Hnos.

Exposición y Venta:
CHARCAS 2950

Administración y Talleres:
CHICLANA 3341

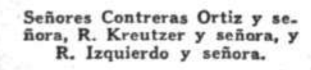
ESTABLECIMIENTOS MADEREROS-METALURGICOS
BUENOS AIRES

F I E S T A S   D E

Club Balneario San Fernando



Señoritas Nélida Ferrán Campos, Mabel Blacksley, Susana Zorrilla y María A. Pineda Ocampo.



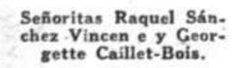
Señores Contreras Ortiz y señora, R. Kreutzer y señora, y R. Izquierdo y señora.



Señoritas Amelia Meana y Ema Frías.



Señora Sara Castells de Reguera Azcuénaga.



Señoritas Raquel Sánchez Vincen e y Georgette Caillet-Bois.



Señoritas Chela Aranguren y Tita Salinas.



Animado y espiritual grupo de concurrentes a la brillante fiesta compuesto por las familias de Rodríguez Quiroga, Murray, Murguiondo, Matheu y Beltrán.

CARNAVAL

Club Atlético San Isidro



Señoritas B'jou Poinsteau Pa-nelo y Mag a Rapanelli.

Señoritas China Lugones y Lala Frattine Albarracín.

Señorita María Mujica y una espiritual mascarita.



Señoritas de Defeo Núñez y señor Velar.



Señoritas Mary Duarte, Sara y Susana Díaz Ramos y Nélida Minaverry.

Tigre Hotel



Familia del señor Luis Grandval.

Señoritas Sara Elizagaray y Lita Ferreyra y señor Emilio Cardalú y señora.

C i u d a d e l a



El comisario, señor Cándido Rodríguez, en el acto de recibir la garita donada por el señor Fernando Gacio Mostache, vecino de la localidad, en el Día de la Policía.





Funeral en sufragio del alma de las víctimas del rayo caído en la cocina del horno de ladrillos de Cambiasso.

Y MIENTRAS LAS FUERZAS VUELVEN...

...Malta Palermo hace su obra en pro del más rápido y total restablecimiento...

Después... bellos colores alegran las mejillas; en los ojos antes apagados brilla una lucecita de salud.. Y para Malta Palermo hay una palabra de elogio; hacia sus extraordinarias virtudes nutritivas y digestivas, que, durante la convalecencia, tan eficazmente ayudarán a recobrar las fuerzas, las energías y el optimismo perdidos durante una enfermedad. Beba Malta Palermo en sus comidas para gozar de bienestar.

CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires





EXITUS

LA SEMANA



—¡A la una!... ¡A las dos!... A las dos tengo que tomar mis píldoras para los riñones. Después seguiré jugando.

(*De Espectador*, Méjico).



—Ya me han dicho que el otro día te dieron una paliza.

—Sí, me dejé pegar porque me daba lástima mi contrario, tenía un defecto físico

—¿Era rengo, manco?

—No; era tartamudo.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



La "troupe" circense viaja en zepelín.

(De *Le Rire*, París).



—¡Las tres de la madrugada!... ¡Has perdido la vergüenza y la dignidad!...

—Sí... Hasta ahora las estuve buscando, pero no las he encontrado.

(De *Papitu*, Barcelona)



Los instrumentos de la jazz, o la distracción del violoncelista.

(De *Le Rire*, París)



—¿Lavándose los pies? Este tipo debe de ser un espía.

(De *Le Journal Amusant*, París).



—Pues yo también tuve un cálculo de vejiga.

—¿Y lo operaron a usted?

—No, porque conformé al médico llevándole un regalo en el día de su santo.

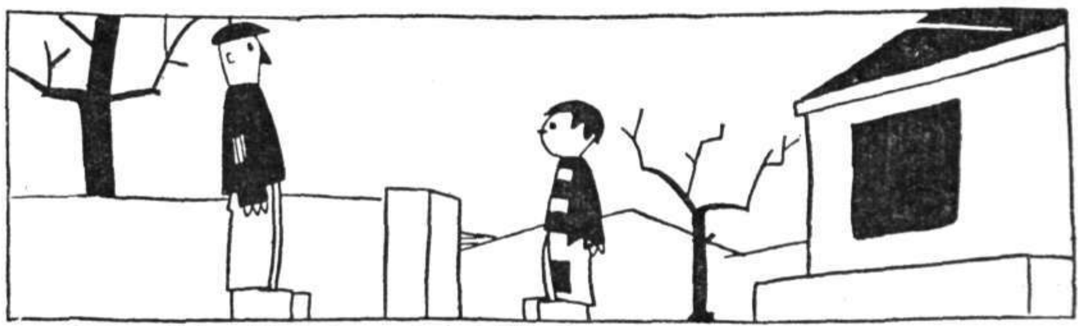
(De *Revista de Revistas*, Méjico.



—Te he dicho mil veces que no es elegante que te muerdas las uñas, Jacinto. En todo caso, lo que debes hacer es ir a que te las muerda la manicura...

(De *Gutiérrez*, Madrid).

HUMORISTICA



— Pero ¿dónde está la tortuga que traje de Bilbao?
— Yo la vi hace quince días.
— ¿Y dónde estaba?
— Estaba el tío partiendo leña encima de ella.

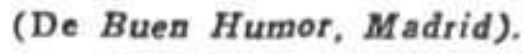
(De *Buen Humor*, Madrid).

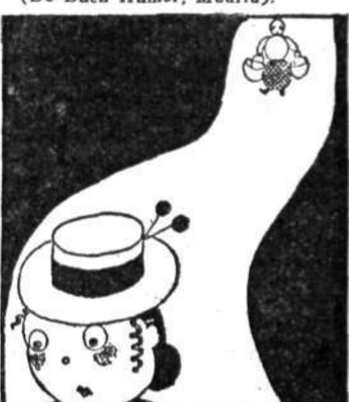


— ¿Tú conoces a don Sinforoso? Pues se ha hecho rico alquilando caballos a los excursionistas.
— No me choca, porque éste es un negocio muy bien montado.

(De *Buen Humor*, Madrid).

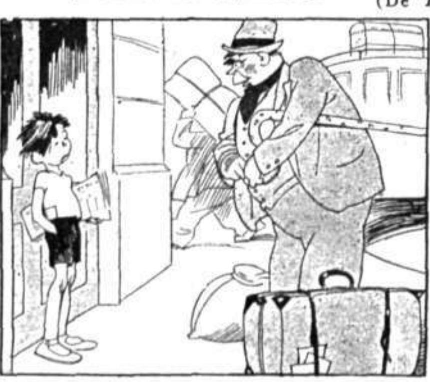
El joven viendo la lucha del viejo con su gabán. — Permítame usted que le ayude. (Después de ponérselo.) ¡Ajajá! Ya está
El viejo. — Muchas gracias, pero yo lo que quería era quitármelo.
(De *The Passing Show*, Londres).





— ¡Qué barbaridad!... Se me ha olvidado comprar el pollo... ¡Si tuviera la suerte de encontrar alguno en los huevos!...

(De *Le Rire*, París).



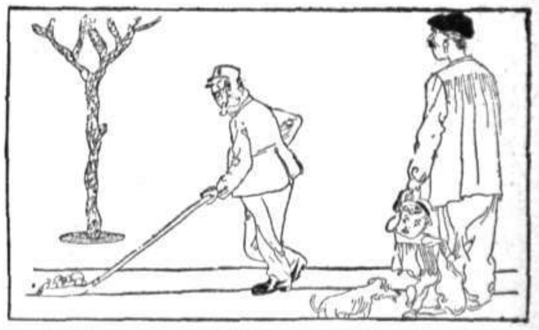
El viajero. — Dame unos periódicos para no aburrirme en el tren.
— No tengo más que cinco ejemplares de *El Sol*.
— Bueno, démelos. Me llevaré los cinco.
(De *Buen Humor*, Madrid).



El ciudadano habituado a andar en ómnibus tiene un accidente en el aire.
(De *Il Travaso*, Roma)



No hay como el campo para disfrutar del silencio.



— ¿Pues no eras tú antes guarda?
— Sí, pero el médico me ha recomendado esto para conservar la línea.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Sentimiento místico

¿Y en qué consistía la gloria eterna, su suprema aspiración? En la unión con Dios; en conocer y amar, todo en Dios y por Dios. Aspiraban a poseer a Dios y descubrir en visión, no imaginaria, sino muy intelectual, "como en Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en sí mismo", dice Santa Teresa, añadiendo que es un "acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sosegada en que está el alma bebiendo sabiduría, amor y sabor", y en que "quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transformaría en la sencilla y pura sabiduría divina".

¿Era acaso una fusión con Dios, un total anegamiento en El? No, sino más bien anegar a Dios en el hombre. "Fué el hombre — dice Oliveira Martins en su ya citada obra y capítulo — el que obligó a Dios a bajar dentro del alma, en vez de ser el alma la que huyendo del mundo y regándolo se consumiese en la hoguera de un Dios ideal, como sucedía al neoplatonismo" Y añade que "el misticismo español es naturalista, el alejandrino fué idealista; el uno diviniza el mundo, el otro lo negó en nombre del absoluto".

Y esta unión es una unión de las voluntades, no de las sustancias. El hombre permanece distinto de Dios y gozando de él, "vestida el alma de Dios", según el maestro León, "viviendo la vida de Dios", al decir de San Juan de la Cruz. Y si a las veces llegan nuestros místicos a expresiones casi panteísticas, lo cual era inevitable y basta recordar el "en Dios somos, nos movemos y vivimos", que tomándolo de un filósofo pagano pone el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles en boca de San Pablo, no cabe tomar tales expresiones al pie de la letra. Santa Teresa llegó a escribir que el alma se convierte en "una sola cosa con Dios", que "no forman sino una sola", que "el alma se confunde con Dios como el agua de un río con las olas del mar donde se arroja, como un fuego reunido a otro en un mismo hogar", pero todo esto se debe a que la imperfección del lenguaje humano para expresar misterios divinos nos obliga a la metáfora, siempre peligrosa. Pero San Juan de la Cruz, que es el más hiperbólico de nuestros místicos, nos enseña que de lo que se trata es de un *toque* en que "la sustancia de Dios toca a la sustancia del alma", y ésta se hace Dios "por participación, estando unida con él y absorbida en él", pero sin que su sustancia pueda cambiarse con la sustancia divina. Y por medio de esta transformación se hace el alma "sombra de Dios" y "hace en ella en Dios por Dios lo que El hace en ella por sí mismo, porque la voluntad de los dos es una".

Es, pues, más que una *visión* beatífica, intelectualista, una *unión* de las voluntades, una concordia beatífica. Como el Dios de nuestros místicos no era el Dios aristotélico y metafísico, la idea de Dios más que Dios mismo, no llegaron a aquello de la identidad entre pensar a Dios y ser Dios del maestro Eckart. — *Unamuno.*



Señor EMILIO ABRAS Repórter gráfico de larga y destacada actuación en el periodismo local, cuyo prematuro deceso ha sido muy lamentado.

Contra el pañuelo

Un médico canadiense, el doctor Raúl Blondet, hace una inteligente campaña contra el pañuelo de bolsillo.

"Es, dice el doctor, una paradoja, desde el punto de vista de la higiene. Es una locura guardar en el bolsillo las materias indeseables emanadas de la nariz y de la boca"... Y el médico desearía que, a la manera de los japoneses, las gentes occidentales se sonaran con pañuelos de papel de seda, los que se arrojan al ser usados. Pero, dicen muchos comentaristas europeos: "al precio en que está el papel, la innovación higiénica costaría muy cara".

A propósito: ¿se han preguntado nuestros lectores alguna vez de cuándo data el pañuelo de bolsillo?

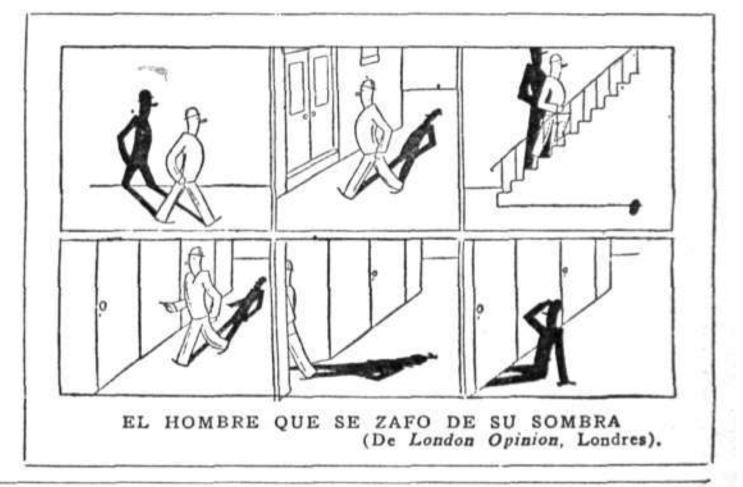
Pues el uso, creemos que no remonta a más allá del siglo XVI. Erasmo fué el primer escritor que preconizó el empleo del pañuelo. Sin ir hasta la supresión de la común práctica de entonces, de sonarse tranquilamente con los dedos (como aun se ve en no pocos sitios de la tierra...), Erasmo creyó más "conveniente recibir los residuos de la nariz y de la boca en un pañuelo". Mas Erasmo no dice si el pañuelo debía ser guardado, después, cuidadosamente.

Montaigne ya era de la opinión del referido médico canadiense; y cosa curiosa: la opinión se da casi en los mismos términos. El autor de los "Ensayos" se preguntaba: "¿qué privilegio ha de tener ese residuo para que le ofrezcamos un lino tan limpio y delicado, y que después lo guardemos sobre nosotros?"

Un moralista del siglo XV, en un tratado sobre "La educación y la mesa", recomienda *no sonarse con la mano que sostiene la carne*. Nos apresuramos a decir que en aquella época no se conocía el uso del tenedor, sino que se agarraba la carne a pura mano. De modo que los comensales podían, cortésmente, sonarse con la izquierda. En cuanto a pañuelos, no se hablaba aún de ellos.

Sea lo que fuere, no hay duda de que el doctor Blondet y los usos japoneses tienen perfecta razón. Discutirlo sería absurdo.

Ahora, lo que habrá que hacer es secundar la propaganda del higienista del Canadá y — siempre eclécticos, como somos — imitar al Japón en lo no poco bueno y práctico que tiene.



EL HOMBRE QUE SE ZAFO DE SU SOMBRA
(De *London Opinion*, Londres).

El teatro satírico

Ya sabemos que antes de la revolución de 1789 se hallaba entronizada en Francia la literatura filosófica de salón, que poco a poco se fué sometiendo todos los ramos de la poesía para hacerlos servir a sus propósitos. Imitáronse los dramas llamados clásicos, en especial los de Racine, pero siempre con el carácter de la época, cuyo intérprete principal era Voltaire. Las tentativas que hizo Chateaubrun de eximir al drama de las reglas académicas tradicionales, volviendo a las formas de los antiguos autores griegos, no tuvieron imitadores, y lo mismo sucedió con un ensayo de popularizar los dramas de Shakespeare en Francia. En cambio desarrollóse con la importancia creciente de las clases medias el drama y la comedia que toman sus motivos de la vida usual, pero la moral dominaba en estas piezas, la disposición dramática y el tono eran en general lacrimosos, aun en las mejores obras, como en "El hijo natural" y "El padre de familia" de Diderot. Las comedias de esta época carecen completamente de savia, y en lugar de un buen humor verdadero, presentan escenas alegres forzadas y sin gracia, excepto cuando su objeto es la sátira.

A esta última clase pertenecen dos comedias de Caron de Beaumarchais, en las que se advierten ya los primeros fulgores de la revolución. Son el "Barbero de Sevilla" y "La boda de Figaro". Esta última pieza, en la cual reconoció Napoleón más tarde la revolución en plena actividad, adquirió verdadera importancia histórica, y sin embargo no lo supo ver nadie cuando se representó en 1785 con gran aplauso en la corte, obteniendo en el Teatro Francés 68 representaciones.

Al lado de estas obras mordaces y de carácter equívoco de Beaumarchais, y otras serias como el drama "Carlos IX" de Chenier que ataca la institución monárquica y obtuvo aplausos entusiastas el año 1789, sostúvose una corriente idílica, hija de las obras de Rousseau, y de las de un alemán-suizo, Gessner, traducidas al francés. Más natural fué Bernardino de Saint Pierre, que vivió desde 1737 hasta 1814, y que en su "Pablo y Virginia" y su "Choza india" presentó más naturalidad y originalidad, si bien que con su correspondiente falso barniz de dulzura afeminada y nada conforme con la salvaje realidad de los paises y caracteres de las regiones tropicales, por poéticas que desde nuestras cómodas habitaciones europeas nos parezcan.

Atendiendo el estado de los espíritus en el período literario que precedió a la revolución, no podía tener muchos aficionados la poesía lírica en Francia; en las odas prevalecen la declamación, las descripciones y la tendencia instructiva. En las poesías ligeras, como las canciones, se manifiesta la gracia innata del genio francés, pero también la frivolidad y ausencia de la pasión poética. Las poesías descriptivas en que se nota la influencia de las inglesas, padecen del mal inherente a la clase, es decir que, son tediosas.

De sábado a sábado

FEBRERO 6

BUENOS AIRES. — Es de 847.175.000 pesos el presupuesto general de gastos para 1932.
MONTEVIDEO. — Fué detenido Nepomuceno Saravia, al que se supone complicado en la agitación comunista.
SHANGHAI. — Los japoneses bombardearon de nuevo Chapei. Las potencias siguen trabajando por conseguir la paz.
LIMA. — Falleció el ex presidente del Perú, doctor Augusto B. Leguía.
MADRID. — Fueron confiscados los bienes de la Compañía de Jesús.
CORRIENTES. — Se fijó para el día 10 la inauguración del Concejo Deliberante.

FEBRERO 7

SHANGHAI. — Los japoneses atacaron los fuertes de Woosung, que resistieron con firmeza.
CHARLEROI. — Ocurrió una explosión en una de las minas de carbón de Boise Lonpré. Quedaron sepultados 18 mineros; 7 resultaron heridos.
LISBOA. — Un incendio destruyó la histórica iglesia de San Juan Bautista.
CALTANISETTA (Sicilia). — A consecuencias de una explosión en una mina, murieron cinco personas y resultaron heridas diez.
CALCUTA. — Una muchacha atentó contra el gobernador de Bengala, que resultó ileso. — En varios puntos de la India continúan los choques entre los nacionalistas y la policía.
MONTEVIDEO. — Fueron allanados veinte locales comunistas. El ministro del Interior afirma que la paz no será alterada.

FEBRERO 8

SHANGHAI. — Fracasó el ataque japonés contra los fuertes de Woosung. — Continuó el bombardeo contra Chapei.
TOQUIO. — Se destinarán cuarenta millones de yens para la campaña de Shanghai.
MONTEVIDEO. — Fueron clausurados el local del diario "Justicia" y un aeródromo civil.
LONDRES. — La Cámara de los Comunes rechazó un voto de censura contra el gabinete.
PARIS. — En Saint-Denis un temporal causó la muerte de cuarenta y cinco personas.
PORTLAND. — Fué izado a la superficie el hidroplano del "M 2", el submarino hundido hace algunos días.
TUCUMAN. — Al querer evitar un incidente resultó herido a puñaladas el senador provincial don Jorge Iramáin.

FEBRERO 9

GINEBRA. — Bruening y Gibson apoyaron la reducción de armamentos en la Conferencia del Desarme.
LONDRES. — Por 452 votos contra 6 la Cámara de los Comunes aprobó los nuevos aranceles.
NUEVA YORK. — Wilkins proyecta dos expediciones, una aérea y otra submarina, al Polo Sur.
TOQUIO. — Fué asesinado el ex ministro japonés Inouye.
MADRID. — Amenazan con otra huelga los extremistas.
CATAMARCA. — La langosta ha invadido varios departamentos, y en Belén las inundaciones han producido grandes perjuicios.
MENDOZA. — El presupuesto de la provincia asciende a 21.597.771 pesos.

FEBRERO 10

BUENOS AIRES. — Han sido citados para el día 16 los legisladores, a fin de proceder al escrutinio de la elección presidencial.
GINEBRA. — En un discurso, Grandi manifestó que Italia es partidaria de la reducción de armamentos.
SHANGHAI. — China concentra tropas para la defensa de Chapei y del fuerte de Woosung.
MONTEVIDEO. — Los elementos extremistas decretaron la huelga general. — Un regimiento brasileño intentó entrar en Rivera, con el fin de libertar a unos compañeros detenidos en la ciudad uruguaya.
BEVERLY HILLS (California). — Falleció el popular escritor británico Edgard Wallace.
MADRID. — En la Cámara los extremistas atacaron al gobierno. Se sigue amenazando con la huelga general.
BUENOS AIRES. — El intendente promulgó un decreto por el cual se prohiben las fiestas en la Avenida Costanera.

FEBRERO 11

CIUDAD DEL VATICANO. — Pío XI recibió la visita de Mussolini, acto realizado con toda solemnidad.
MONTEVIDEO. — Comenzó el paro decretado por los extremistas.
SHANGHAI. — Habrá una tregua de cuatro horas. — El Japón prepara una gran ofensiva contra Chapei y Woosung.
GRANADA. — Declaróse la huelga revolucionaria.
BERLIN. — Hubo varios choques entre comunistas y fascistas y resultaron más de treinta personas heridas.
ROSARIO. — Desde hoy los servicios tranviarios quedan a cargo de la Municipalidad.

FEBRERO 12

MONTEVIDEO. — No tuvo ambiente la proyectada huelga general. Casi todos los gremios cumplieron sus tareas.
SHANGHAI. — Después de una ligera tregua, reanudóse la lucha. — Las mujeres y los niños abandonaron el barrio de Chapei.
BUENOS AIRES. — El procurador fiscal, doctor Emilio González, pidió la extradición de Manuel Claps, ex administrador de los ferrocarriles del Estado.
CIUDAD DEL VATICANO. — Pío XI celebró el 10º aniversario de la coronación.
GINEBRA. — Don Luis de Zulueta, delegado español a la conferencia del Desarme, propuso la abolición de la aviación militar.
WASHINGTON. — Se conmemoró el 123º aniversario del nacimiento de Lincoln.

FEBRERO 13

GINEBRA. — El 15 de este mes se iniciarán las negociaciones para un tratado de comercio franco-italiano.
LONDRES. — Alekhine ganó el torneo magistral de ajedrez.
ASUNCION. — El 20 de marzo próximo se realizarán las elecciones para presidente de la República.
BUENOS AIRES. — Realizóse el almuerzo de camaradería de las instituciones armadas en homenaje al presidente del gobierno provisional.

Un gran precursor del auto

La reciente entrada en el museo francés de Artes y Oficios de un automóvil Serpollet consagra el recuerdo de una invención realmente genial: la del generador de vaporización instantánea, que constituyó, hace poco menos de medio siglo, el progreso definitivo en la construcción y locomoción de máquinas a vapor.

León Serpollet, autor de aquella invención, era originario de la ciudad de Culoz. Desde la infancia dió buestras de un genio inventor muy singular. A los diecisiete años ya había construído toda suerte de aparatos mecánicos. Se decía en torno suyo: "¡Es un nuevo Vaucanson!".

Pero lo que más apasionaba a Serpollet no eran los secretos del automatismo. Había visto pasar por los caminos los "locomóviles", esas carrozas a vapor, provistas de chimeneas, como las locomotoras, y pesadas como ellas; y el joven soñaba en encontrar la simplificación de tales organismos: un motor menos potente, pero más discreto, elegante y práctico.

Fué así como llegó a inventar su generador a vaporización instantánea, gracias al cual se encontraron suprimidos los aparatos engorrosos a que nos hemos referido.

Esos generadores Serpollet, constituídos por un tubo en espiral, tenían, por otra parte, la apreciable ventaja de ser absolutamente inexplosivos.



El indio. — Por las huellas veo claramente que el que ha pasado por aquí era rubio de cuarenta y cinco años y sabía tocar la bandurria.
El cow-boy. — Bueno, pero ¿iba a pie o a caballo?
— Hum... Eso ya me es imposible saberlo.

En 1887 Serpollet aplicó su generador a un triciclo, con el cual hizo diversas demostraciones públicas. Es así cómo la Sociedad de Ingenieros Civiles fué a presenciar las evoluciones del aparato.

Dos años más tarde, con el mismo triciclo, Serpollet hizo el viaje de París a Lyon. En el mes de abril de 1891 Serpollet obtenía de la prefectura la primera autorización para transitar por las calles de la capital francesa en aparato automóvil. Un cronista de aquella época llamó "aparatos milagrosos" a los inventados por Serpollet.

Un colaborador del "Magazine Pintoresco" hizo un largo viaje a través de París, en compañía del inventor, y escribió: "Es una maravilla ver a nuestro conductor juguetear en medio de tantos vehículos prosaicamente tirados por caballos, y adelantarlos todos o darles paso, según lo permita la anchura de la calle o la concurrencia".

Serpollet fué, por tanto, el primer conductor de un vehículo automóvil que transitó por las calles de París.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 2.

Nombre y apellido. . . . .

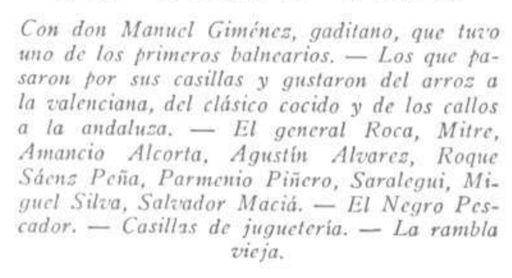
Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Cuando Mar del Plata era menor de edad

Por FELIX LIMA


Con don Manuel Giménez, gaditano, que tuvo uno de los primeros balnearios. — Los que pasaron por sus casillas y gustaron del arroz a la valenciana, del clásico cocido y de los callos a la andaluza. — El general Roca, Mitre, Amancio Alcorta, Agustín Alvarez, Roque Sáenz Peña, Parmenio Piñero, Saralegui, Miguel Silva, Salvador Maciá. — El Negro Pescador. — Casillas de juguetería. — La rambla vieja.

ANTES de zambullirme en er pasao de Mar der Prata, me permitirá usté que le habre de mis primeros pasos, de mi niñez, de cuando era botija. ¿Acordao?

—Con su sola firma, don Manuel...

—Soy de Cádiz, gaditano. Tengo 82 años, ¡ochenta y dos! A los once años quedé huérfano de padre. P'ayudar a los míos tuve que trabajá sobre er tambó. Juí aparaor de carzao. Entonces no había máquinas. Too a mano.

—¿Fuma?

—Gracias, va pa largo que dejé los pitiyos. Después, a navegar, como buen gaditano.

—¿A vela?

—¡Ca!, a vapor, en la Transatlántica Española. Durante quince años sobre las olas. Ascendí a camarero, y luego a encargao de salones. ¿Quiere usté saber en qué vapores presté servicios?


Don Manuel Giménez.

—Pase lista, don Manuel.

—Pues en er "Antonio López", "Isla de Cuba", "Santander", "Méndez Núñez", "Arfonso XII" y otros piroscafiyos comparaos con er actual "Cabo Palos", por ejempro.

—¿Su foja de servicios registra algún naufragio?

—Estuve a punto de ser bocao de los tíos peces der océano Atlántico, al producirse er naufragio der "Arfonso XII", en Canarias; pero habíame quedao en tierra, con licencia, y por lo tanto no figuré entre los que se sarvaron ni entre los probeciyos a quienes se merendaron los tiburones. ¿Quiere usté saber cómo descubrí Mar der Prata?

—¡Eso, don Manuel!

—Ar finalizar er año 1887, ingresé en er Gran Hotel, como bañero. Y se exprica tal determinación: estaba yo familiarizao con er mar, con las olas, con las tempestaes, con er viento, y también, con los pratos, las aceiteras, las pratinas y demás chirimbolos de toa buena mesa. Y pa'al agua, igual que pez, como que nado hasta en sarmuera.

—¿Qué tal el sueldo de bañero?

—Reíame der suerdo, pues las propinejas eran argo más que abundantes. Terminada la temporada de 1887 - 1888, gorví a Cádiz, cargao de pesiyos monea nacional, con los cuales tuve pa sufragá los gastos que demandaron er viaje a ésta de mi mué y de mis niños, toos pequeñuelos.

—¿A la temporada marplatense siguiente?

—De nuevo bañero. Entonces los hoteles tenían casillas de mala muerte, argo así como garitas con las cuales jugueteaban las olas y er viento. Seguí ganando monea argentina, mucha monea. ¡Qué propiniyas!... Ar poco tiempo, me estabrecí por mi cuenta, con casiya propia.

—¿En qué año, don Manuel?

—Pues en 1889. Mi casiya, modesta en er principio, jué la base der "Barneario er Carmen", de mi excrusiva propieá, uno de los primeros de Mar der Prata, cuando er Negro Pescaor sólo tenía una humirde casiya con ruedas, vecina a mi barneario.

—¿Que estaba...?

—En er mismo sitio donde se levanta er actual edificio der "Club Mar der Prata", o sea ar desembocar er bulevar Luro. ¿Quiere usté saber quiénes jueron mis crientes de copete histórico?

—Interesa, don Manuel.

—Er general Roca, padre de nuestro vicepresidente; er general Mitre; Roque Sáenz Peña, que también jué presidente, frecuentaba mi barneario con toa su familia, y entonces Rosita, la esposa der doctor Carlos Saavedra Lamas, era pequeña; Amancio Arcorta, ministro de Relaciones Exteriores; Salvaor Maciá, senaor nacional; José Gárvez, político santafecino; Leopordo Basavirbaso, Basuardo, don Miguel Sirva, administraor de "La Prensa'; Arberto Martínez, siempre dedicao a las estadísticas y a los censos, con unos cueyos más artos que chimenea de fábrica de... de ceriyas, ¡vamos!; Mariano Unzué y familia; er doctor Antonio Dellepiane, ya historiaor de rango y otros hombres conocíos, los más en er otro mundo, pobreciyos.

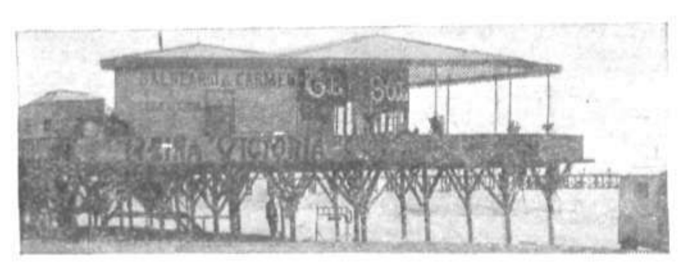
Don Manuel Jiménez hace alto en el camino de sus recuerdos. Dijérase que se había dejado llevar a la deriva de los años que pasaron hace rato.

—Me orvidé de citar al gran escritor Agustín Arvarez, criente de no pocas temporadas, a quien acompañaba su familia. El general Roca gustó der arroz a la valenciana, una de las especialiaes bucólicas de mi barneario, y Amancio Arcorta, der cocío, otra especialiá de la casa.

—¿Y callos a la andaluza?

—De tanto en tanto, pues como yo era er único bañero español, a mi casiya iban los millonarios de dicha nacionaliá. Ejemplo: don Antonio Saralegui, formidable estanciero; don Parmenio Piñero, el que dejó a la municipaliá de la Capital pa edificar un gran hospital que lleva su nombre; Magdalena, y otros niños toos forraos. Bueno, que pranto. ¿Las 12 han dao? ¡Jesú, qué tarde!

Félix Lima


El balneario de don Manuel, en 1889.

Hortalizas mayores: las cebollas

Por HUGO MIATELLO

He aquí un producto de la huerta que se hace, si no indispensable, al menos necesario en los usos culinarios, en los que encuentra múltiples aplicaciones, no tanto como alimento directo, cuanto como condimento, en las salsas y ensaladas, o cocinado en formas numerosas y distintas, como ser al horno, en estofado, purés, fritos, rellenos, etc. y conservado además en vinagre, solo o con otras legumbres, bajo la denominación de picles. Su sabor dulce es derivado de un azúcar no cristalizable que contiene, y su olor fuerte y penetrante que excita las glándulas lacrimales, se debe a un aceite esencial sulfurado. Este se puede eliminar fácilmente, una vez cortada la cebolla, poniéndola en agua fría algunos minutos. Estos bulbos, originarios de Egipto, eran muy apreciados por los antiguos, también por sus propiedades higiénicas y terapéuticas. Se dice que es un diurético bastante activo; en puré es un sedante y somnífero y elimina los efectos de la borrachera.

Pero, con todo esto, su cultivo en el país no está suficientemente extendido, como debería serlo, pues importamos todavía muchas cantidades de este producto, importación que aumenta cada año y que llegó en 1930 a la bonita cifra de seis millones y medio de kilos, por valor de un millón doscientos mil pesos. España, como buena madre patria, nos provee el 90 por ciento de esa cantidad Italia con un 8 por ciento y el resto nos viene de Francia, Estados Unidos de Norteamérica y nuestros vecinos Uruguay, Brasil, Paraguay y Chile. Seguramente que nos mandan cebollas en una época del año en que escasea aquí. Pero, como quiera que sea, con tanta tierra y tantos climas diferentes y variados de nuestro extenso territorio no tiene excusa tan grande importación de un producto que da magníficamente en cualquier parte que se cultive.



Una plantación de cebollas, una parte en floración, para semilla.

Dentro de un par de meses empieza la siembra de cebolla para cabeza que se destina al gran cultivo, y para ese fin se preparan los almácigos en tierra fina, bien trabajada, desmenuzada y abonada, en tablones de un metro de ancho por cuatro o cinco de largo y se siembra a voleo, bastante tupido, en proporción de 300 a 400 gramos de semilla por cada 100 metros cuadrados de almácigo, con lo que hay, si es semilla buena, para plantar una hectárea de tierra. Se tapa luego con rastrillo y se riega suficientemente. Esta siembra puede efectuarse, según las zonas, desde enero hasta agosto, pero la mejor época para la producción de bulbos es de abril a mayo.

A los diez o quince días las plantitas habrán asomado a la superficie, y cuando tengan un mes de edad, es decir, que lleguen a 15 ó 20 centímetros de altura, se procede a su transplante, para lo cual es necesario, antes, regar abundantemente el almácigo para que, al extraer las plantitas salgan con todas sus raíces y sin dificultad.

La tierra destinada a cebollar, que deberá ser de mediana consistencia, profunda y fértil, habrá que prepararla con dos rejas y otras tantas rastreadas, debiéndose efectuar el transplante después de una lluvia y en las horas matutinas o de la tarde. Se abren surcos profundos de 6 a 8 centímetros y distantes entre sí de 40 a 50 centímetros y se colocan las plantas a 15 ó 20 centímetros entre una y otra en el surco, a poca profundidad, apretando la tierra al tapar el surco para que quede bien adherida a las raíces y no olvidando también de despuntar las hojas antes del transplante.

La limpieza del suelo, con carpidas frecuentes, sucesivas y minuciosas, para mantenerlo libre de malezas es condición indispensable para obtener un buen resultado de este cultivo. Cuando las hojas empiezan a secarse y las cebollas están ya gruesas se puede empezar la cosecha. Algunos, para favorecer el engrosamiento de los bulbos aconsejan doblar los tallos, con el pie, antes de la madurez. Naturalmente hay que efectuar esta operación con cierta prolijidad para no causar daño a los bulbos. La recolección se efectúa a mano, arrancando las cebollas del suelo y dejándolas secas un día o dos en el rastrojo, después de lo cual, previa clasificación oportuna, se enristran y se depositan en lugares secos y aireados, con preferencia colgadas y donde tengan poca luz o estén a oscuras completamente.

Las numerosas variedades de cebollas se distinguen por su forma achatada o redonda y por su color, precocidad, etc. Entre las variedades de cabeza blanca son renombradas, la blanca de Nápoles; temprana, de París y de Barleta Entre las de cabeza amarilla: la Valenciana, de Anvers, de Holanda, pálida de Vertús, gigante de Zittau, gigante de la Rocca amarilla. Y entre las coloradas: de Niort, colorada del país, de la costa colorada, gigante de la Rocca colorada, de Nápoles, colorada, inverniza de Génova. Para verdeo, se siembran de asiento, en tablones más grandes, desde diciembre a mayo, prefiriéndose las variedades de Nápoles y para encurtir, las blancas pequeñas, que se siembran de asiento de enero a octubre, regándolas poco para que se críen lo más pequeñas posible.

Este cultivo requiere mucha mano de obra, pero es fácil y remunerativo, pues de una hectárea se pueden obtener como máximo de 100 a 120.000 cabezas, esto es, de 20 a 24.000 kilos por la misma extensión.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



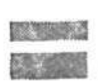
ENTRE LOS BANDOLEROS DE CORCEGA

TRES estampidos secos, sin resonancia, sin eco, conturbaron el silencio de la noche otoñal. Fué como si allá arriba, donde el riacho se ensancha y diluye en *palude,* aigún gigante hubiese partido en dos, con sus poderosas manos, el tronco de tres encinas, de tres de las altas, corpulentas, antiguas encinas que están a la entrada del bosque, como columnas de un inmenso peristilo.

María Braccifiori se estremeció y, de un brinco, fué arriba. Estaba tendida en una especie de catre, cuyo lecho, encima de la lona, lo formaban unas cuantas pieles de oveja. Se había echado sin desvestir. Hacía una semana que no se desvestía, encerrada en aquella casa destartalada, casi oculta en el fondo de un pozo de rocas.

María quedó un rato parada, el cuello tendido, escuchando. Nada. Encogióse de hombros en un gesto de resignación despectiva, y volvió a echarse, quedando con los ojos abiertos y los oídos atentos, pero esforzándose en no pensar. En vano. Los tres estampidos le anunciaban a las claras que los gendarmes seguían estrechando el círculo y que con ellos, guiándolos, estaba Herminio Spada. Cuando por la tarde, un chasqui enviado por Carlos Paoli, le había dado la noticia, ella no lo había creído. ¡Qué iba a trocarse en *espión* un valiente como Herminio Spada! En cambio, reflexionándolo, se había convencido de que era verdad, de que el odio había podido más que la hombría. Lucha de muerte era aquélla; lucha sin otra tregua ni perdón que los del ataúd.

Más valía así. Y cuanto más pronto, mejor. La muerte se le presentaba como una liberación y un rescate. Terminar para siempre, irse de esta vida que nos depara tantas desilusiones y amarguras... ¡Qué enormidad! Herminio Spada señuelo de gendarmes. Herminio Spada, el varón de todas las osadías, el hombre cuyos treinta años eran una urdimbre magnífica de ries-



gos y desafíos, caído tan bajo como para adaptarse al oficio vergonzoso de espía.

— ¡ Cobarde !

Lanzó la invectiva con gran fuerza, como si Herminio Spada estuviese allí y ella quisiese mancharle con aquel insulto, como con un salivazo. Y a la verdad que para ella estaba allí Herminio Spada; ella lo veía y lo fulminaba con la mirada.

— ¡ Cobarde !

Casi sin darse cuenta del vano gesto de su mano, María Braccifiori iba acariciando en el vacío el ensortijado cabello de Herminio Spada, como en los días del amor, allá en la casa de Bastia, en donde ella entrara una mañana soleada, vestida de blanco, al salir de la iglesia, después que un sacerdote los hubo desposado.

Desde la puerta de la iglesia, hasta la de la casa solariega de los Spada, los esposos habían pasado sobre una alfombra de flores que dos jovencitas iban esparciendo; detrás de los recién casados iba el largo cortejo de parientes e íntimos de las dos familias; y la muchedumbre presenciaba regocijada el desfile.

¡ Lo que se habían amado ! Cuando él volvía, al atardecer, de la jira por sus campos y bosques, ella adivinaba, antes de oírlo, el tamborilear de los cascos del tordillo, trotando sobre las piedras de la calle; se asomaba, y su mirada envolvía en un halo de amor la cabeza de su esposo; él, jinete bizarro y fuerte como un centauro, erguíase en los estribos, como si quisiera alcanzar con sus labios los labios deseados de María. Entregado el tordillo al mozo de cuadra, Herminio entraba en la casa. María le aguardaba en el zaguán. Quedaban un largo rato abrazados, y ella hundía sus dedos en el cabello de él, en acto de renovada rendición. Se quedaban así, enlazados, sin necesidad de decirse nada, olvidados de ellos mismos.

¡ Lo que se habían amado !

Llegó desde muy lejos el grito lastimero y siniestro de una corneja. María Baccifiori se estremeció de nuevo y se persignó. A intervalos regulares volvió a oírse el grito de la corneja una segunda y una tercera vez. Pasaron unos minutos, y luego se oyó, muy quedo, un trino melancólico de ruiseñor: parecía venir de muy cerca, de los cipreses que cercan la era y la separan del camino montañés.

Entonces María dejó el catre, donde había vuelto a sentarse, y, a tientas, alcanzó el alféizar de la ventana; sombra en la sombra, demoró un rato, como en acecho, mirando arriba del estrecho horizonte. El respiro afanoso le hinchaba el seno. Sus ojos destellaban en la noche más que los astros en el cielo. Repitióse el trino del ruiseñor. Arrastrándose en el suelo, María buscó algo debajo del catre; volvió a la ventana y colgó una escalerilla hecha con sutiles cuerdas de seda. Al rato crujieron las hojas muertas de la era, una sombra dibujóse en el rectángulo de la ventana y un hombre saltó en la obscuridad del cuarto, con la agilidad de una pantera.

— ¡ Carlos !

— ¡ María !

Y el ruido de un beso.

Hay amores que tienen manifestaciones violentas y ásperas lo mismo que el odio. Amores sin dulzura; amores que no dicen ni oyen nunca una palabra apacible; amores sin la sonrisa de la esperanza, sin la esperanza de un consuelo. Pasión que es sed, sed que quema; y el manantial queda lejos y oculto, inalcanzable quizás. En el silencio de la obscura habitación, el ruido de aquel beso sonó como queja airada de dos seres que se hubiesen mordido.

Teniéndose de la mano pasaron a otro cuarto y de ahí a un tercero. Después de cerrar la puerta, María prendió una vela. Al ver la cara de Carlos, María no pudo reprimir un grito de espanto.

— No seas chiquilla. Sí, estoy herido y también tengo fiebre. Todo el día tuve fiebre. Tampoco hoy logré matarle. El único momento — hace un cuarto de hora — en que se puso al alcance de mi escopeta, me falló el brazo; temblé, y mi bala alcanzó al gendarme que estaba a su lado. Mandé un chasqui a mi hermano y bajé cuesta abajo, casi rodando. Si llega mi hermano con sus hombres, la partida no está perdida. Necesito de unas cuantas horas de cama, nada más que tres o cuatro horas de sueño para reponerme y seguir peleando. En cambio... Rápido, María, cúrame la herida.

Disimulando el dolor que le proporcionaba cualquier movimiento, Carlos Paoli desnudóse hasta la cintura. Tenía el torso de un Apolo. Hombre de unos treinta años, era el ejemplar perfecto del tipo mediterráneo, cruza de sangre etrusca, fenicia y latina, con prevalencia evidente del elemento semita sobre el ariano. Frente no alta, sombreada de preocupaciones y surcada por una honda arruga horizontal; nariz aguileña y perfilada de ave de presa; labios sutiles, que daban a la boca un rictus de terquedad mala; cabello castaño, ensortijado y algo motoso, como el de los moros de la costa cartaginesa: hombre varonilmente bello. En el costado, a la altura del brazo, tenía una herida larga y estrecha, negruzca por el coágulo de la sangre sobre la piel lacerada. Una bala de fusil le había alcanzado al sesgo.

— ¡ Carroña ! — exclamó, aludiendo a Herminio Spada. — Tres dedos más arriba, y hubiérase salido con la suya.

Pero en seguida, recordando que él había herido al gendarme que estaba al lado de Herminio, y casi seguro de haberle matado, se hizo el signo de la cruz y rezó mentalmente un padrenuestro.

Entre tanto, María Bracciofiori había alistado vendas y agua desinfectante preparada por los pastores de la montaña, muy duchos en conocer las virtudes de los suyos. Con la experiencia de una provecta enfermera, María lavó la herida, la sondeó, volvió a lavarla, la vendó. Carlos Paoli rechinaba los dientes, pero sin emitir un solo quejido. Su fuerza de vo-

luntad vencía hasta los sacudimientos de la fiebre. María le ayudó a vestirse; luego le alcanzó una pequeña ánfora de barro, llena de vino fuerte, de los viñedos de la montaña; él vació el ánfora de un tirón.

— La hora — dijo.

María cruzó a obscuras las dos piezas, se asomó a la ventana, miró el cielo detenidamente y volvió.

— Cerca de medianoche.

— Puedo descansar unas tres horas. Si oyes la corneja, cuelga la escalera, pues será mi hermano. No caviles demasiado. ¿Para qué? Voy a madrugarlos. Si mañana logro despejar la ruta de la montaña, dentro de una semana estaremos en Corfú o en el Pireo.

Otra vez resonó en la obscuridad el ruido de un beso, y pareció el quejido airado de dos seres que se hubiesen mordido.

Carlos Paoli se tiró sobre un colchón de pieles de oveja. María fué a echarse en el catre de la primera habitación.

II

El sargento quiso seguir adelante con los cinco hombres que le quedaban; pero Herminio Spada le detuvo. El solo, bajando por los atajos, hubiera podido guiarlos hasta la guarida de Carlos Paoli; pero los gendarmes de ninguna manera podrían seguirle, por zarzales y barrancos, cuesta abajo

La lucha, tan rápida como inesperada, había sido posible sólo por un momentáneo despejarse del cielo. Las nubes habían cesado un rato de correrse como baguales, impulsadas por el viento del oeste, dejando a la Luna dueña del firmamento. Entonces, de cerro a cerro, Herminio Spada había reconocido a Carlos Paoli, y éste a aquél, a través de los doscientos metros del desfiladero formado por las vertientes de las dos colinas. Más que los ojos, la intuición de su odio les había hecho divisarse. Los dos tiros habían salido simultáneos y certeros. Un gendarme también había tirado, pero al acaso, siguiendo la dirección del fusil de Herminio Spada. El pobre gendarme, apenas hubo descargado su arma, había caído de bruces.

Pusieron el cadáver debajo de un roble, y quedaron ahí, recostados en el suelo, a la espera del teniente.

El teniente, atraído por los disparos, llegó con unos cuarenta hombres. Según aconsejaba Herminio Spada, decidió esperar los primeros clarores del día para seguir adelante. El teniente estaba convencido de que su pelotón acabaría con Carlos Paoli en pocas horas.

— Antes de que termine el mes — exclamaba el teniente — volveremos a Francia, habiendo destruído todos los focos del bandolerismo y a todos los bandoleros y a sus cómplices.

Herminio Spada escuchaba, sonriendo con sorna.

— Usted se ilusiona, mi teniente, como se ilusionaba el jefe del gobierno, al proclamar solemnemente que terminaría de una vez con nuestro bandolerismo. Hace siglos que todos los gobiernos de los estados que dominaban la isla, cada cinco o seis años, frente a un recrudecer de crímenes o al surgir de un bandido de singular osadía, prometen imponer a la refractaria Córcega la normalidad de la ley; pero todos los gobiernos, después de un período de represión más o menos acertada, más o menos feroz, tienen que conformarse con una apariencia de normalidad, lograda pactando secretamente con los jefes bandoleros y concediendo una general amnistía. "Borrón y cuenta nueva", dicen los gobiernos, para pacificar la isla; pero a poco, un homicidio, cuando no una serie de homicidios, abren la cuenta nueva.

"Sólo en el día en que el mar se trague nuestra isla, los corsos renunciaremos a la ley de la venganza; pues nuestra mentalidad jurídica se ha quedado en el bíblico talión.

"Es una herencia de siglos la nuestra, una cadena de venganzas sin solución de continuidad. Hubo momentos de tregua, y fueron magníficos por el heroísmo colectivo, cuando la isla, levantándose unánime en defensa de su autonomía, escribió páginas de leyenda épica.

"En nuestros bosques hay siempre, en tiempos normales, una media docena de gavillas de bandidos. Tomados uno por uno, aquellos hombres no son mucho peores que la generalidad de los hombres. Son individuos a quienes "se les fué la mano". Entendido que la mano se les fué al puñal, a la pistola o a la escopeta, y se desgraciaron; sus adversarios se fueron al hoyo, y ellos, debiendo elegir, en lugar de entrar en el presidio, prefieren salir al bosque. En el bosque hay que comer: de ahí la necesidad del abigeato; cada ternero, cada cordero carneado constituye un nuevo crimen. Las autoridades prometen un premio a quien traiga "muerto o vivo" al bandolero. Empieza la caza al hombre. El hombre-bagual se vuelve hombre-jabalí. A sabiendas de que no puede haber perdón para él, no anda con cumplidos; acechado, vive al acecho; y cuando en un desfiladero o en un claro del valle asoma la gorra de un gendarme, suena un tiro: el bandido no yerra casi nunca el blanco.

"Algunas veces — muy pocas, a la verdad — un quintero o un pastor, alentados por el premio, revelan a los gendarmes el escondite del bandolero o de los bandoleros. Es posible que el entregador cobre el premio de su cobardía, pero es matemáticamente seguro de que, más temprano o más tarde, el espía paga con la vida su avidez de dinero.

"Todo esto en lo que atañe a la justicia del estado. Pero, más fuerte que ésta, es la justicia particular, es la ley de la venganza: el que mata a otro, abre una cuenta de sangre entre dos apellidos, dos familias, dos parentescos; a veces entre dos aldeas o dos barrios de una misma ciudad.

"El homicidio de hoy es casi siempre la consecuencia de un homicidio inicial, acaecido hace treinta años; durante los treinta años la muerte, lanzadera incansable de duelo y odio,

ha tejido una tela de sangre y llanto entre dos familias o dos banderías formada por gente de una misma ascendencia.

"De tarde en tarde hay fiesta en alguna aldea de Córcega: la fiesta del perdón y del olvido. A raíz de algún acontecimiento descomunal, casi siempre luctuoso, algún hombre de prestigio y buen corazón — el obispo, por ejemplo, — logra acercar a los jefes de dos familias enemistadas. Los dos ancianos tratan, como príncipes absolutos beligerantes, las condiciones de la paz; a menudo éstas consisten en que un muchacho de un bando case con una muchacha del otro bando. La celebración de la paz tiene alcances de acontecimiento público. El cura párroco canta el tedéum, con gran estruendo de bombas, bailes y algazara.

" No hay nada que hacer con nosotros. Somos un pueblo tenaz, y ni los genoveses, dueños de la isla durante tanto tiempo, lograron amoldarnos a su idiosincrasia; tampoco lo conseguirán los franceses. Seguiremos hablando italiano mucho más bien que en muchas regiones de lapenínsula, sin tener ninguna simpatía para Italia. Tampoco le tenemos simpatía a Francia, aunque nos halague ser políticamente franceses. Somos corsos, no seremos nunca otra cosa más que corsos".

Clareaba. Herminio Spada calló. Cargaron al dorso de un mulo el cadáver del gendarme, y dos hombres lo llevaron a la aldea más cercana.

Herminio Spada repitió al teniente qué era lo que debía hacerse para vencer a Carlos Paoli.

— Hay que caer de improviso en la guarida del bandido, donde es posible nos estén aguardando los hombres de su gavilla y los que obedecen al hermano de él. Una vez allí, o tener el valor de tomar la casa por asalto, caiga el que caiga, o establecer un sitio, obligando a Paoli a rendirse por hambre.

El teniente dió las órdenes, y la caravana emprendió la marcha, cuesta abajo. Herminio Spada precedía, cambiando una que otra frase con el teniente; pero éste se dió cuenta de que a su guía le pesaba la conversación, y se quedó algo atrás con sus hombres.

Era verdad, Herminio Spada no tenía ninguna gana de hablar. Pensaba, y sus pensamientos le oprimían el cerebro. Tenía la sensación de que su cabeza reventaría por la violencia de las ideas que hervían en ella. Ideas y pensamientos se trocaban en fantasmas en aquella cenicienta hora precursora del alba; y los fantasmas corrían ante él, loca y arrebatadamente, como tropel de monstruos borrachos que hiciesen revivir, tomando aspecto de seres reales, todo el pasado y el presente suyo.

El porvenir, no. Herminio Spada sabía que su porvenir sólo tendría la duración de pocas horas. Lo sabía; pero la certeza de la muerte no le causaba ningún dolor. Aunque no quisiese confesarlo, él se avergonzaba del papel que estaba representando. ¿Qué era él, sino un espía, un ruin entregador?

No por venal, ¿qué haría él de los cien mil francos que le daría el gobierno francés por haber determinado la captura de Carlos Paoli? El era muy rico, había hecho testamento, legando los cien mil francos al asilo de viejos, junto con su fortuna, menos uno que otro donativo para lejanos parientes.

El había ofrecido su colaboración a las autoridades, se había puesto a la cabeza de los perseguidores, sólo para aplacar más rápida y certeramente su sed de venganza. Solo no habría podido. Le habrían madrugado los muchos partidarios de Carlos Paoli y del hermano de éste. Con todo, él se había transformado en entregador. Corso era, y se juzgaba con la severidad con que los corsos juzgan a los espías. Pensando en lo que estaba haciendo, una cortante angustia le cerraba la garganta; experimentaba una sensación de asco, casi materializado y manante de su persona. Corso era.

Sin embargo, no se arrepentía. ¡El, él enfrentaría a Carlos Paoli, él! ¡Qué iban a poder hacer aquellos cuarenta gendarmes, llegados de Francia, contra un adversario diestro y feroz como Paoli! El le enfrentaría. Y a María Braccifiori también.

¿María Braccifiori? Este era su apellido de soltera; pero no hacía mucho que se llamaba María Spada.

¡Lo que se habían amado!

Herminio Spada no ignoraba que Carlos Paoli estaba prendado de María desde los años de la primera juventud; pero María había siempre preferido a Spada, y con él se había casado. Carlos Paoli, portándose como caballero y amigo, cuando fué anunciado el noviazgo de María y Herminio, se alejó del pueblo y fué a vivir en su quinta, en la región de Palmeca. Al poco tiempo, Paoli mató a un hombre en riña. Tuvo que tomar el camino de la montaña, poniéndose a la cabeza de unos cuantos pobres bandidos que vivían más de limosna que de rapiñas. Carlos Paoli, en lucha abierta con la autoridad, se hizo célebre por sus hazañas novelescas. Desde la montaña, domeñaba la comarca como señor feudal. Prohibió a los gendarmes pasar el límite indicado por él; puso impuestos a los hacendados, puso una tasa para conceder el derecho de pastoreo en las vertientes de la montaña y para el derecho de tala de los bosques. Un día se le había ocurrido imponer una sobretasa a las cartas que circulaban en su dominio. En un principio, las autoridades intentaron resistirse; mas no había nada que hacer; y enviaron al alcalde a pactar con el bandido.

El coloquio entre éste y el alcalde tuvo lugar en el comedor de un hotel, en un pueblo a las faldas del monte. En el hotel había una numerosa caravana de turistas. Naturalmente, los hombres de Paoli guardaban todas las calles del pueblo para evitar cualquier sorpresa. Cuando el pacto fué hecho, Carlos Paoli convidó al alcalde, a las personas que le acompañaban y a los turistas a un banquete de reyes.

Pero el hecho tuvo enorme resonancia en la metrópoli; los diarios de París pusieron el grito en el cielo, y en la misma Cámara un diputado opositor preguntó al jefe del gobierno si en Córcega mandaban las leyes o los bandidos. Durante una semana, Carlos Paoli hizo los gastos de todas las conversaciones y de todos los sueltos cáusticos de diarios y revistas. Lo que desde siglos era normal en la isla mediterránea, apareció como una enormidad intolerable. La oposición volvió al ataque y derribó al gobierno. El nuevo presidente del consejo inició su gobierno enviando una expedición en forma — funcionarios, gendarmes y hasta ametralladoras — a la isla, prometiendo solemnemente a la asamblea que él acabaría con el bandolerismo corso.

En efecto, las primeras operaciones respondieron al deseo del gobierno. Los gendarmes metropolitanos, sin relaciones con la gente de la isla, sin miedo a futuras represalias, y también animados por el deseo de mantener el prestigio de la policía francesa, atacaron resueltamente a Carlos Paoli en su feudo, le obligaron a guarecerse en los bosques, le estrecharon, le acorralaron, matándole cuatro hombres y llevando presos a unos diez bandoleros y a unos cuatrocientos campesinos y aldeanos que, de buena o de mala gana, ayudaban a la gavilla.

Carlos Paoli había logrado escapar a la caza. Había desaparecido. Por senderos que él solo conocía, había bajado al llano. Se dió cuenta de que ya no podía fiarse de nadie. Le rehusaron la hospitalidad. Logró ponerse al habla con su hermano y concertaron la única acción posible: llegar hasta el mar y huir; llegar hasta el mar, aunque hubiesen tenido que abrirse camino a tiros de fusil. Su hermano aunaría ocultamente a los pocos parientes y amigos que no estaban presos todavía.

La misma noche, Carlos Paoli pudo enterarse de que lo habían descubierto y rodeado. Seguramente alguien había avisado a la policía. Era necesario romper el aro de gendarmes y de fusiles que le acechaban, y habían cerrado todos los caminos y todos los atajos. Mientras estaba cavilando si no le convendría acabar de una vez, pegándose un tiro, la bala de un fusil pasó silbando a dos dedos de su cabeza. Se tiró de bruces. Lacerándose la cara y las manos, logró pasar a través de un tupido seto vivo de arbustos espinosos. Del otro lado del seto había un trigal: cortadas las espigas, quedaba la paja, dura, cortante como cuchillos. Arrastrándose entre la paja, sangrando por todo el cuerpo, con el traje hecho jirones, alcanzó la cumbre de una pequeña colina; allá abajo seguían buscándole las patrullas.

Nada que hacer. Estaba perdido. Ya no tenía fuerzas para seguir andando. Y del otro lado de la colina encontraría el camino provincial, seguramente guardado por la policía. Pensó nuevamente en suicidarse.

De improviso, a la luz de las estrellas, divisó la sombra de una casa. Recordó. Era el chalet de Herminio Spada, en donde éste iba a vivir durante los meses de la caza. Hacía años que no veía a Herminio, desde el tiempo de su noviazgo con María Baccifiori; pero habían sido amigos de verdad y no podía quererle mal por haber estado enamorado de la misma mujer.

En otras circunstancias él hubiera preferido morir antes de pedirle algo a Herminio Spada. Aunque lo hubiese ocultado hasta a sí mismo, Carlos Paoli amaba siempre a María; o sea, la amaba y la odiaba, no sabía bien; lo que sabía era que no la había olvidado nunca.

Cosas pasadas. De hombre a hombre, él bien podía pedirle a Herminio Spada que lo salvara. Luego estaba casi seguro de que María se quedaba en la ciudad, y en el chalet encontraría sólo a Herminio y a los peones.

En cambio, en el chalet estaba María, y estaba sola.

Carlos Paoli había llegado allí deshecho. Sus palmas eran una sola llaga; la piel de su cara parecía trizada. Había llamado a la puerta muy despacio, no sólo por temor de ser descubierto, sino porque se le habían agotado las fuerzas. El señor de la montaña, el hombre más temido de la isla, el bandido para cuya captura había sido movilizado un cuerpo selecto de gendarmes parisienses, cuando María abrió la puerta estaba allí acurrucado en el umbral, hecho un lastimero harapo humano.

Para la mujer corsa no podía haber hesitaciones. Carlos Paoli había sido amigo de su infancia y amigo de juventud de su esposo; la había requerido de amores, y ella le había contestado que no, sin querer agraviarle. No habían vuelto a verse. Pero, aun tratándose de un desconocido, aun tratándose del más feroz enemigo, la mujer corsa sólo podía ver en Carlos Paoli a un hombre perseguido por las autoridades. Lo acogió, le curó las heridas, lo vistió con prendas de su esposo. No dijeron una palabra más de las indispensables. Solamente con su mirada agradecida, Carlos Paoli reveló, sin quererlo, cuán hondo y arraigado era todavía en su alma el amor hacia María.

Quedarse en aquella casa hospitalaria no podía, ni hubiese querido. Su salvación consistía en ganar de nuevo el bosque. Al despedirse, Carlos Paoli le dijo:

— María Braccifiori, usted ha hecho obra de caridad. Es muy probable que dentro de unas horas, o de unos días, me maten. Cuando los gendarmes franceses dejen la comarca, vaya usted con su marido al Pozo. Herminio Spada sabe dónde es. Debajo de los sótanos de aquella casa destartalada hay una gruta. Encontrarán allí joyas y dinero; no sé cuánto, quizás mucho. Guarde usted las joyas y que se quede Herminio Spada con el dinero, menos la cantidad que él quiera entregarle al cura para el descanso de mi alma.

María dijo que sí, reclinando la cabeza. Carlos Paoli salió, en la noche, a desafiar la muerte.

A los pocos minutos llegó Herminio Spada. Volvía de caza.

—¿Has abierto la puerta a alguien?

—Sí: a Carlos Paoli, que se iba.

Ocurrió lo que ni Spada, ni María hubiesen imaginado nunca; lo que ni Spada, ni María, pudieron explicarse nunca, después: Herminio, sin desprenderse de la escopeta, cargado como estaba de morrales y faltriqueras, sin decir palabra, le largó a María una tremenda bofetada. María tambaleó, chocó en el muro del zaguán y se desplomó en el suelo.

Le faltó valor a Herminio Spada para obedecer al impulso de su corazón y arrojarse a los pies de ella, pidiéndole perdón. Mordido por el arrepentimiento, fué lentamente a la cocina, tambaleando como un borracho, como si lo hubiesen castigado a él.

Pero ¿era posible? El, él había castigado a María; él había podido dudar de María... Ni eso; él no había dudado, no había pensado nada; su voluntad no había intervenido lo más mínimo en aquel gesto ruin de estúpida violencia. Había padecido un momento de ausencia de voluntad, un momento de locura. María, su María que tanto le amaba debía comprenderlo, lo comprendería.

Cuando, a los pocos minutos, Herminio Spada volvió al zaguán para pedirle perdón a María, ésta ya no estaba allí. La llamó, la buscó por toda la casa: no estaba.

Marchando en la noche, perdiéndose en las marañas del bosque, entorpecida por el frío, aturdida, María Braccifiori encontró, al atardecer del otro día, el Pozo, la madriguera de Carlos Paoli.

—Carlos Paoli, aquí me tienes.

Las sombras de la guarida asistieron al idilio absurdo y brutal entre un amor que no esperaba nada y un odio que surgía con el mismo acto de la rendición voluntaria.

III

María sacudió violentamente a Carlos.

— Carlos, Carlos, rápido, despierta. Vienen.

—Ha de ser mi hermano — dijo Paoli, incorporándose.

—No, son los gendarmes, guiados por Herminio Spada. Yo te traje desgracia.

—No pienses en pavadas. Baja a la gruta. Cuando me hayan despachado a mí, si es que pueden, se irán campantes, llevándose mi cadáver como trofeo, y ni pensarán en buscarte. Si lo pensaran, no te encontrarían. Con el dinero que te dejo y la ayuda de mi hermano, podrás huir de la isla en la misma barca que debía llevarnos a los dos. Baja, María.

—Yo me quedo a tu lado.

Carlos comprendió que toda palabra estaría de más. Se levantó. Todavía tenía fiebre, y la herida del costado le causaba espasmos.

Fué a sacar un ladrillo de la pared, al lado de la ventana. Por aquel agujero pudo mirar el breve llano frente a la casa y la falda del declive boscoso. Arrastrándose, subió a la azotea, para mirar sin ser visto, detrás de una pared de enredaderas, viejas como la casa. Volvió a bajar.

—Nos han rodeado — dijo. — Pero no he de entregarme así no más. Para entrar sólo tienen la puerta; tendrán que derribarla; pero yo todavía estoy con vida.

Mientras hablaba, iba alistando fusiles y escopetas, recostándolas en la pared, cerca del agujero. Sacando otro ladrillo, abrió otro agujero. Levantando los ojos, vió a María frente a a ventana, expuesta, desde la cintura hasta la cabeza, a los tiros de los gendarmes. La arrancó de allí con violencia. La habló con severidad cariñosa:

—María Braccifiori, he comprendido: quieres que te mate Herminio Spada. No puede ser. Ni ahora, ni después; pues de esto puedes estar segura: yo dejaré el pellejo, muy probablemente, en manos de los gendarmes franceses; pero no antes de haber clavado una bala en el corazón de Herminio Spada.

Se oyeron tres golpes a la puerta de calle. En seguida, un gendarme francés dió voz de presos.

—Señor Carlos Paoli, señora María Spada, ríndanse a la autoridad.

Como si ya no sintiese ni el dolor de la herida, ni el entorpecimiento de la fiebre, Carlos Paoli subió a saltos hasta la azotea. Insinuando el cañón de su fusil entre el follaje de la enredadera, tomó la mira muy despacio; salió el tiro, y el gendarme cayó al suelo, sin emitir una queja.

Al volver encontró de nuevo a María delante de la ventana.

Era la aurora. El reflejo del sol que incendiaba la floresta en declive, envolvía a la mujer en un halo de polvo dorado: ¡Qué bella era! Tenía la hermosura gitanesca, con ojos de fuego. El enorme rodete, formado como una torre por sus trenzas, hacía pensar en un casco de guerrero.

Antes de que Carlos Paoli, ya dominado por la ira, la arrancase de la ventana, María había tendido el brazo, había tomado la escopeta más cercana, había apuntado bajo y derecho, contra alguien que estuviese en la era. Salió el tiro, María hizo una mueca de desagrado.

—No di en el blanco.

Le contestó el silbido de cuatro o cinco balas de fusil que, entrando por la ventana, fueron a clavarse en las vigas del techo, que en otros tiempos sostenían el cielorraso.

—Aquí, tú — le dijo Carlos Paoli, enseñándole el primer agujero; — no hagas salir mucho el caño del fusil.

María empezó a tirar. Paoli volvió a subir a la azotea, y en seguida también de allá arriba empezaron los tiros, a intervalos brevísimos pero regulares, como en una ejercitación de tiro al blanco. Durante un cuarto de hora no hubo descanso en aquel duelo a muerte. Paoli

descargaba los cinco fusiles que había llevado a la azotea, volvía a cargarlos, bajaba a brincos a la pieza en donde estaba María y cargaba las armas que ella iba descargando por los dos agujeros del muro. Los dos tiraban sin tener un blanco seguro, pues los gendarmes se abrigaban detrás de la maraña de arbustos. Por ser las armas que usaban María y Carlos Paoli distintas una de la otra de clase y calibre, también los estampidos eran distintos; juzgando desde afuera, hubiérase dicho que en la casa estaban muchos hombres, de buena puntería y calmos, decididos a dar jaque a los gendarmes. Hubo un momento en que María, no oyendo más los tiros de arriba, y oyendo, en cambio, el ruido retumbante de golpes a la puerta de calle, corrió a la azotea.

—¡Paoli, Paoli, derriban la puerta!

Paoli no pudo contestarle; resollando, sudoroso, bello en el esfuerzo como un monstruo airado, hacía presión con los brazos y con todo el cuerpo contra una palanca, una de cuyas extremidades penetraba en el muro. Por fin, lanzando un grito gutural, que era gemido y voz feroz de triunfo, logró hacer bajar la palanca: un enorme trozo de pared destacóse, cayendo con fragor en la era. Paoli corrió a asomarse, miró: una mueca de regocijo atroz iluminó su rostro.

—Cinco eran... Aplastados, los cinco. Podemos descansar un rato. No tengas cuidado: la puerta no cederá ni a cañonazos.

Al rato, María y Paoli empezaron de nuevo a enviar proyectiles a los puntos de la falda del cerro en donde producíase algún movimiento.

Son más de cuantos pensábamos — dijo el teniente a Herminio Spada. — Tal vez son más de veinte.

—No — dijo Herminio, pensando en la gavilla del hermano de Paoli; — a lo sumo, seis o siete.

—Con todo, ellos acabarán con nosotros, sin que podamos hacer nada contra ellos.

—Algo puede hacerse, si usted me da dos de sus hombres que sepan jugarse la vida.

El teniente había perdido ya ocho hombres, y unos diez estaban heridos más o menos gravemente. Habían acribillado de balas la fachada de la casa, y en balde. Escogió a dos gendarmes y les mandó que obedecieran a Herminio Spada. Los tres desaparecieron. Los gendarmes que quedaron a las órdenes del teniente volvieron a abrir el fuego contra la casa; María y Carlos Paoli reanudaron el fuego también.

De improviso, Paoli lanzó una blasfemia: una bala, tirada desde atrás, le había rozado la cabeza. Se dió vuelta y descargó su arma contra los que le atacaban. Los dos gendarmes, que habían seguido a Herminio Spada y habían logrado, junto a él, trepar la pared trasera de la casa, cayeron, alcanzados por los proyectiles de Carlos Paoli; éste, ignorando cuántos hombres llevaba Herminio Spada, de un brinco se tiró por la escalera.

—¡María, María, cuidado! ¡Nos han tomado por las espaldas!

Todo esto había pasado en un momento.

Al darse vuelta, María Braccifiori vió a su marido en el hueco de la puerta. Herminio Spada, sin dignarse mirar a ella, fulminó con miradas de odio a Carlos Paoli. Este soltó una carcajada e hizo el ademán de agarrar un fusil. Estaba descargado.

—¡Espía! — rugió.

—No: hombre, para matarte — y tiró lejos de sí la pistola que tenía en la mano. — Desenvaina tu cuchillo ¡rápido!

Todo pasó en pocos minutos. En la estrecha estancia, los dos hombres, armados de acuminados puñales, se enfrentaron, ágiles los dos y diestros. Herminio Spada hirió en la cara a Carlos Paoli: poco más de un rasguño, a pesar de la mucha sangre. Carlos Paoli, abalanzándose con fuerza contra su adversario, logró herirle el hombro. No hubo descanso, no hubo tregua: los dos, trabados, esgrimían su arma como maestros, resoplando de rabia y cansancio. Había mucha sangre en el suelo.

Recostada en la pared, María asistía inmóvil a aquel duelo de gigantes. No pensaba. Tal vez admiraba.

Esquivando un golpe, Herminio Spada resbaló, cayó. Carlos Paoli lanzó un grito de triunfo; se encorvó, midiendo la distancia entre el brazo doblado y el corazón del caído, levantó el brazo...

Entonces María, con un salto de tigre, estrechando en la mano una larga y filosa daga, fué encima de Paoli y le clavó la daga entre la nuca y el cuello.

—Me has salvado la vida — gimió Herminio Spada, levantándose.

—Pero ¿qué hago yo de mi vida? ¿Qué hace de su vida un marido engañado y un espía?



"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Señoritas que atendieron la quermese del club atlético Plaza Jewell, efectuada con éxito a beneficio de la caja de la institución.



Fiesta realizada en la residencia del señor Ricardo Suárez Ordóñez, celebrando el cumpleaños de su hija María Hortensia.

CORDOBA



Festival organizado por la comisión directiva del Club Atlético, a beneficio de su caja social.



Niñas vendedoras de bombones y flores.



♥

SALTA

Los socios del Centro Cultural del Perpetuo Socorro, festejaron con entusiasmo la despedida del año.

♥

♥

SANTA TERESA

Pícnic organizado por la Asociación Cooperadora de Madres, en honor de varias señoritas que prestaron su concurso.

♥



TERCER CONCURSO
DE BELLEZA INFANTIL
DE CARAS Y CARETAS

Desde el 2 de enero corriente y hasta las 24 horas del día 30 de junio de 1932, quedará abierto el *Tercer Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas"*.

Para tomar parte en el Concurso, bastará que cualquier padre, madre o tutor, envíe a CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los diez años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en CARAS Y CARETAS, a medida que lleguen a nuestro poder.

No podrán tomar parte en este Concurso los niños que obtuvieron premios en los anteriores.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito BANCO ARGENTINO URUGUAYO, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

UN SEGUNDO PREMIO DE $ 500 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

CINCO TERCEROS PREMIOS DE $ 100 m/nacional, cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Avenida Roque Sáenz Péña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE CUARTOS PREMIOS DE $ 50 m/nacional, cada uno, distribuídos: DIEZ premios en vales de la acreditada CASA "BAZAR DOS MUNDOS", señor J. Roger Balet, pudiendo quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Carlos Pellegrini 302, o en sus sucursales: Corrientes 3102, Rivadavia 3200, San Juan 1099, C. Pellegrini 270-72, Almit. Brown 1246, Independencia 3601, Juramento 2502, Av. San Martín 1771, Belgrano 2399, Cánning 299, Constitución esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.), 25 de Mayo 755-65 (Morón, F. C. O.), Laprida 201 (Lomas, F. C. S.), José C. Paz 200 (Lanús, F. C. S.), Triunvirato 4400, Villa Urquiza, Rivadavia 308 (Quilmes, F. C. S.), C. Pellegrini 163, San Lorenzo 2 esquina Mitre (San Martín, F. C. C. A.), Administración: Salta 1451, Capital, y otros DIEZ PREMIOS (de $ 50 c|u.) de la conocida y acreditada Tapicería "GOYA" calle Sarmiento 751, pudiendo adquirir mercaderías en sus respectivos departamentos por dicha suma o por intermedio de su Sección Créditos.

El público lector de CARAS Y CARETAS determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de CARAS Y CARETAS, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor Claudio de Mateo, adscripto a la escribanía de don Eusebio E. Giménez, Sarmiento, 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicará oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

EL SEGUNDO PREMIO

Al niño que obtenga la mayor cantidad de votos, subsiguiente al del Primer Premio.

LOS CINCO TERCEROS PREMIOS

A los cinco niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Segundo Premio.

LOS VEINTE CUARTOS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a los de los Terceros Premios.

Si coincidieran las cantidades de vòtos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor Claudio de Mateo, cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Tercer Concurso de Belleza Infantil de
CARAS Y CARETAS
Chacabuco, 151, Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECERAN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.

CUPÓN - VOTO

TERCER CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.º ....

DICHO Y HECHO, por VALDIVIA



Música conocida

—El tango que acaban de tocar es muy viejo.

—Lo único que tiene de nuevo es el título con que lo han rebautizado: "Yo quiero ser ministro". Así se convierte en un tango de actualidad.

La carga

Uriburu. — He debido soportar muchas dificultades durante mi gobierno.

Justo. — Pero no ha tenido que llevar la carga que llevaré yo.

Uriburu. — ¿Qué carga?

Justo. — La vice.

En el club

—El gobierno de facto se acaba al subir un presidente constitucional.

—Eso es, el gobierno de facto se acaba ipso facto.

Pseuda definición

—¿Qué es un constitucionalista?

—Un hombre que lo sabe todo; pero que ignora que debe permanecer sin enojarse cuando no lo eligen vicepresidente.

Esperanzas

—Justo y yo somos conocidos.

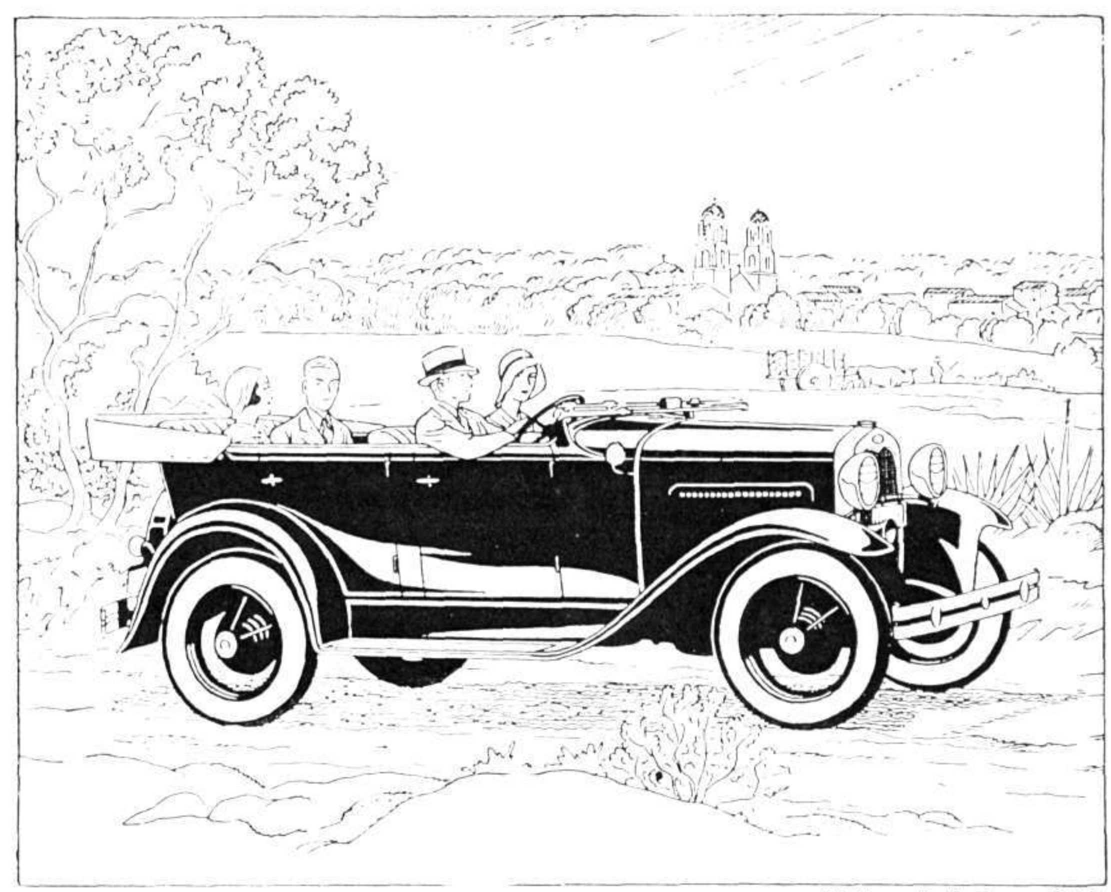
—Pues yo me hallo en el caso contrario. Y eso me hace abrigar esperanzas. Ni Justo me conoce a mí, ni yo lo conozco a Justo. Entre antiguos desconocidos todo es posible.

Entre escultores

—La estatua de Jano tenía dos caras.

—¿Una la del presidente y otra la del vice? ¡Qué vivos eran los romanos!

El nuevo FORD es un coche económico en todo sentido



El Nuevo Doble Faeton FORD

ES NORMA reconocida de la FORD MOTOR COMPANY ofrecer un producto de calidad cada vez mejor sin aumentar el precio, a fin de hacer posible que el mayor número de personas puedan disfrutar de los beneficios indiscutibles de un medio de transporte rápido, seguro y económico. Y es así, como el FORD se ha convertido en el auxiliar indispensable del hombre de negocios, del hacendado y del profesional, facilitándoles grandemente el desarrollo de sus actividades. El FORD se produce económicamente; los métodos de distribución son económicos; se presta servicio a los dueños de coches FORD a precios razonables, y el funcionamiento en sí también es económico. El parabrisas es de cristal de seguridad "Triplex", que ofrece amplia protección; el acero inoxidable; los amortiguadores "Houdaille", que suavizan la marcha; el gran número de cojinetes de bolillas y rodillos y el uso de acero forjado en muchas piezas, son mejoras que hacen del automóvil FORD un valor muy superior a su precio.

Ford

FORD MOTOR COMPANY

Exposición de Camiones FORD: L. N. Alem 1464-80 • Nuevo Salón LINCOLN: Av. Alvear 3470

JABON DE TOCADOR

LE SANCY

$0.35

Este campo, cultivado con Lavanda, pertenece a uno de nuestros principales proveedores de GRASSE (Francia).

LE SANCY

EL MÁS BARATO DE LOS JABONES FINOS

Perfumado con el
Bouquet de Lavanda de Dubarry
"que huele a limpio".

Usándolo diariamente, otorga al cutis un tono "Blanco mate" distinguido.

La pastilla de
115 gramos



"Paquete Familiar"
contiene 12 jabones.



AÑO XXXV — Nº 1742
20 DE FEBRERO DE 1932

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS